

Introducción

Las noticias y reseña histórica que se ofrecen en la presente publicación vienen circunscritas a la información recogida para los trabajos de consolidación y restauración del Pabellón de Invernáculos, Cátedra de Cavanilles y dependencias anejas al conjunto edificado por don Juan de Villanueva en el Real Jardín Botánico de Madrid, dejando para otra publicación y a cargo de sus autores, Guillermo Sánchez Gil, Leandro Silva y colaboradores, la reconstrucción botánica del Jardín, sus precisiones historiográficas y técnicas que tal trabajo ha significado.

La restitución del conjunto conocido como Pabellón de Villanueva fue un encargo profesional requerido por la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, a quien se debe la decisión de recuperar este conjunto arquitectónico, alterado en sus trazas y deformado en su volumetría en las diferentes intervenciones a que fue sometido durante los casi dos siglos de existencia desde su construcción.

Durante las fases de preparación del proyecto y los trabajos posteriores de consolidación tuve ocasión de contrastar opiniones y solicitar informaciones documentales en torno a esta pieza, tan modesta como singular, en la obra del arquitecto don Juan de Villanueva, entre ellas debo señalar que me resultaron significativas las de Carmen Añón y Santiago Castroviejo, que como podrá comprobar el lector en los textos que se publican responden a una minuciosa y precisa valoración del significado que este conjunto arquitectónico ha prestado al desarrollo de la ciencia botánica en el mundo.

Sus comunicaciones contribuyeron a enmarcar mi trabajo de arquitecto, dentro de las referencias científicas y culturales de una época y a puntualizar con esmero las intervenciones que precisaba la recuperación de estos espacios, ya que siempre me ha parecido necesario fundamentar el trabajo de la restauración arquitectónica en el rigor de la información histórica, pues cualquier gesto restaurador no puede estar ausente de consignar en su diseño, los vestigios de su nacimiento, las vicisitudes que lo deformaron, y la evolución que a través del tiempo sufrió el espacio de lo construido.

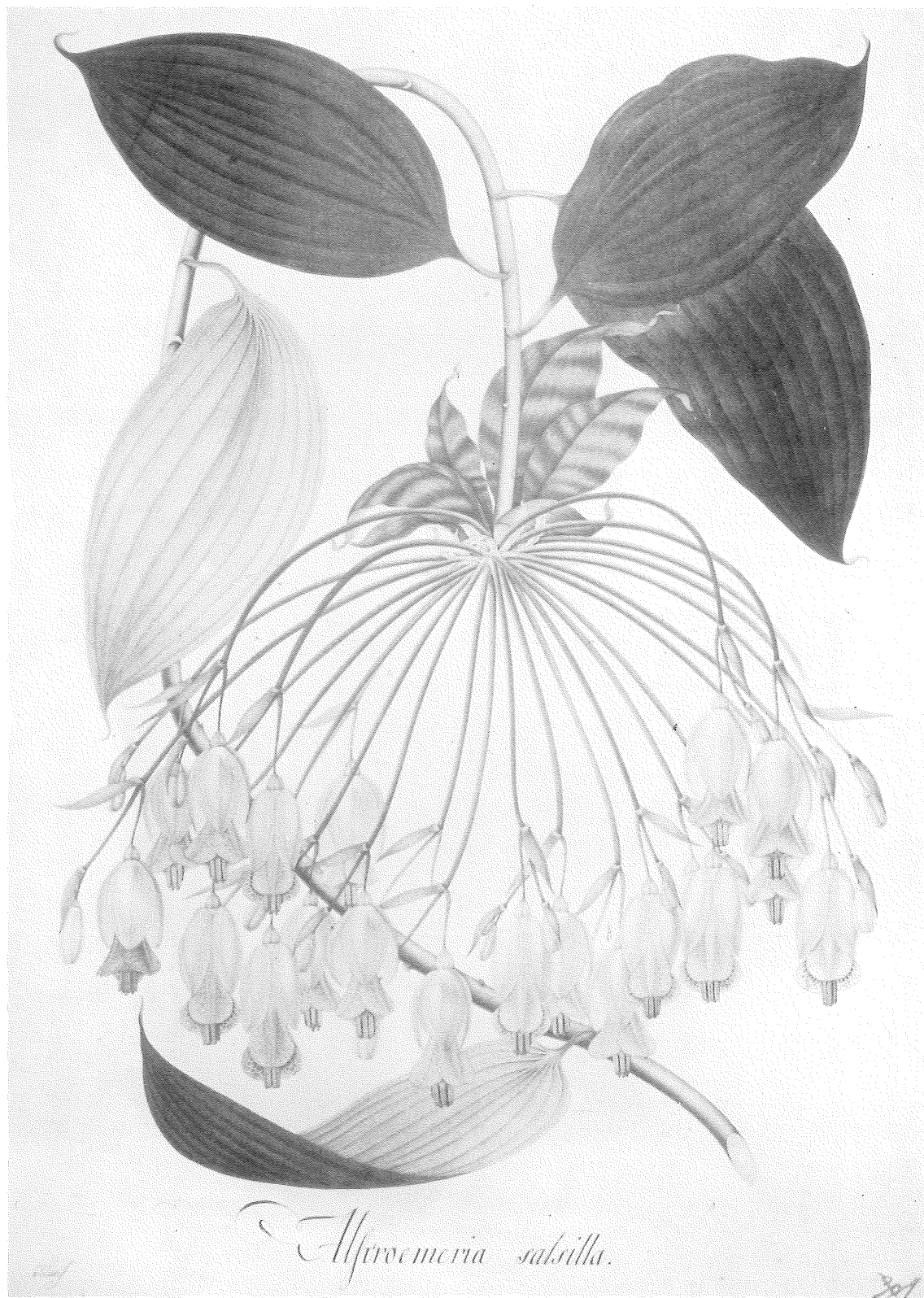
Al intentar dejar constancia en una publicación de las noticias historiográficas de los acontecimientos científicos que se desarrollaron en estos espacios y de los trabajos necesarios para la restitución espacial de un conjunto como el Pabellón de Invernáculos, se hacía imprescindible reflejar en unos textos, el entorno científico-cultural e histórico que rodea al recinto arquitectónico, cometido que cumplen con total adecuación los escritos de la historiadora Carmen Añón y del botánico Santiago Castroviejo.

La publicación tiene un marcado carácter de documento gráfico, como no podía entenderse de otra manera en un trabajo de restitución arquitectónica. De manera elocuente se ha pretendido excluir reiteraciones especulativas en torno a las conceptualizaciones académicas, hoy en boga, sobre los criterios restauradores, y ofrecer de forma explícita los procesos constructivos que han guiado los trabajos de restitución y restauración en una obra tan escueta como significativa en el contenido urbano del Madrid ilustrado.

Resulta evidente que hablar del conjunto arquitectónico que Villanueva establece para los servicios del Jardín va ligado a la propia historia del recinto botánico, pero han sido en estos espacios de una arquitectura elemental donde se han dictado las lecciones más elocuentes de una ciencia que ocupó durante más de un siglo el interés de científicos y hombres de la cultura. Al editar estas noticias de una restitución histórica por el propio Jardín Botánico de Madrid, independiente del valor documental de las mismas, desearíamos llamar la atención sobre el interés patrimonial de este reducto de la arqueología botánica en España, con el único deseo de fomentar, tanto en las instituciones que lo han de controlar como en el ciudadano que lo disfruta, una aproximación y valoración más respetuosa hacia estos fragmentos de la historia, maltratados en tantas ocasiones por la falta de sensibilidad de los que deberían ser sus protectores y devastados por una ignorancia lamentablemente generalizada, hacia lo que estos testimonios significan.

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA.

Madrid, diciembre de 1982.



El Pabellón de Invernáculos
Noticia de una restitución histórica

Antonio Fernández Alba

La historia del Pabellón está ligada a la fundación y posterior desarrollo del Jardín Botánico. En 1781, reinando Carlos III, se inaugura el Jardín según las trazas de Juan de Villanueva, colaborando en el mismo el botánico Gómez Ortega y el ingeniero Tadeo López, dentro de una superficie aproximada de 10 hectáreas, 7 áreas y 30 centiáreas.

El Proyecto, tanto del Jardín como del Pabellón, responde a un trazado característico del pensamiento ilustrado de la época, los presupuestos compositivos del neoclásico aparecen de manera rotunda en la formalización de las tres plataformas del jardín. Villanueva en el Jardín Botánico enlaza con un sentido y comprensión del paisaje aprendido sin duda en Italia; los trazados de Villa Adriana o de Villa d'Este son patentes, no excluyendo el trazado árabe, del que Villanueva conocía el tratamiento de sus masas arbóreas, y la incorporación del agua como elemento formal y funcional.

El Jardín se encuentra enclavado en un ámbito urbanístico trazado por el propio Villanueva: Museo de Ciencias Naturales (Museo del Prado), Jardín Botánico, Colina de las Ciencias, Observatorio Astronómico. La topografía descendente del Parque del Retiro hasta el Paseo del Prado le permite utilizar esta plataforma natural como escenografía urbana donde situar las especies con una rígida malla compositiva, que se cerrará al fondo con el Pabellón de Invernáculos (intercolumnio frontal característico de las logias de coronación neoclásica), lugar destinado a invernadero. La rigidez neoclásica de su composición, sus esquemas axiales y la escenografía urbana, queda patente en este edificio como una ilustrada de la época. Villanueva señala en estas trazas tanto en planta como en alzado la rigidez de una modulación compositiva, que a veces, como ocurre en el caso del Pabellón de Invernáculos, su orientación no es la más recomendada para los usos a las que iría destinado. Aunque se hace necesario señalar que el primitivo trazado planteado por Villanueva, por lo que respecta al Jardín, estaban requeridos más por las influencias del sistema taxonómico de Linneo, dominante en aquella época, que por la normativa neoclásica, en efecto la Escuela Práctica, es decir, la colección de plantas vivas, se cultivaban de modo científicamente ordenado, con el fin de facilitar su estudio y seguimiento.

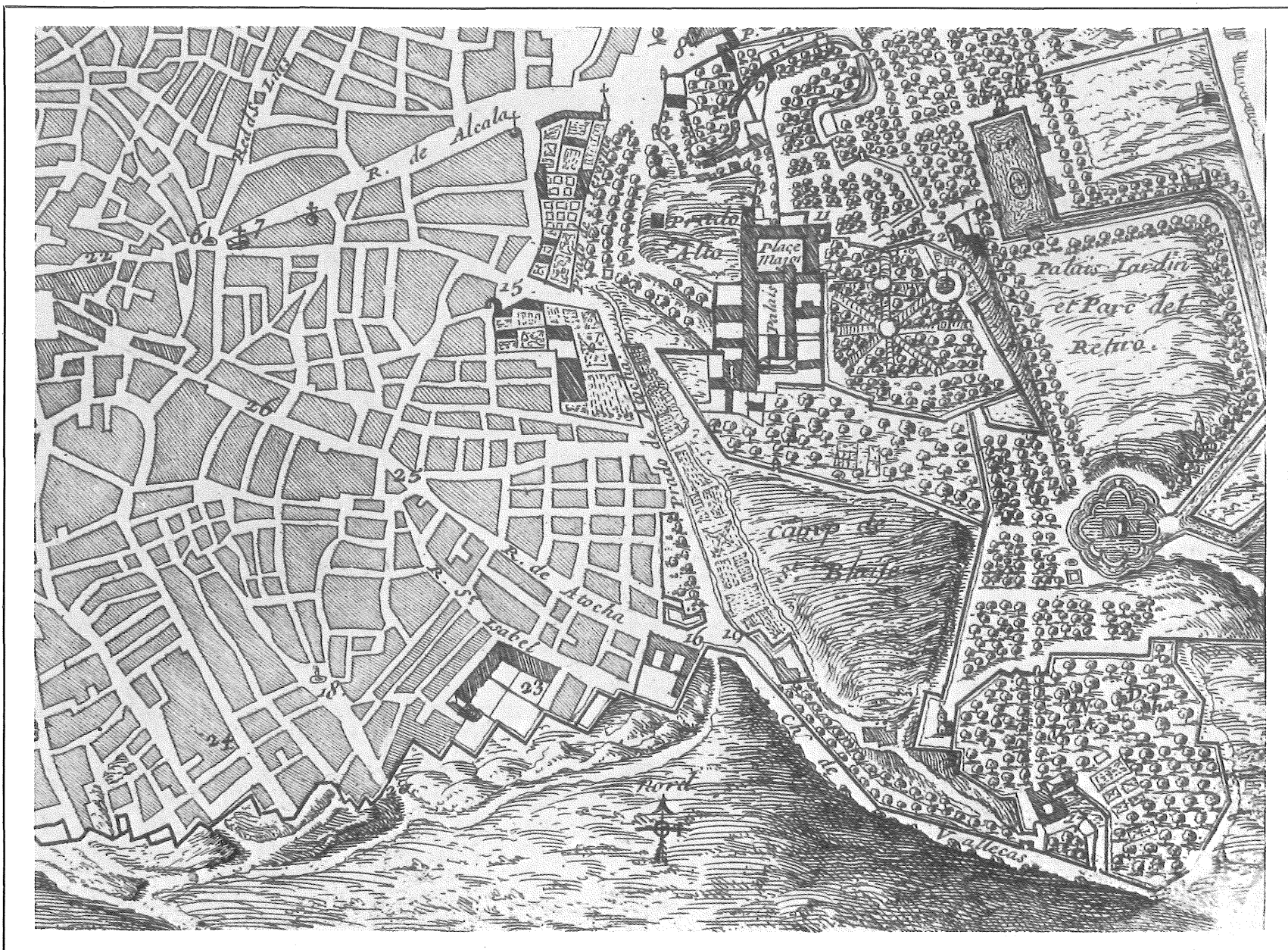
No son muchos los datos que la descripción minuciosa de Colmeiro (1875) vierte sobre el Pabellón de Invernáculos, pues es fácil de comprender que estos espacios destinados como almacén de plantas en los períodos de clima duro no sean más que un dato colateral del interés del historiador, y será el Jardín y sus cultivos los que realmente interesan en la reseña histórica. Por lo que al proyecto de restitución se refiere, acotamos algunas referencias del texto de Colmeiro, fuente valiosa entre las consultadas, que refleja con fidelidad histórica los orígenes, desarrollo y vicisitudes por las que ha discurrido tanto el Jardín Botánico como el propio edificio de invernáculos.

En el apartado III del citado *Bosquejo*, Colmeiro describe así sus orígenes:

«Pareció lejano, poco extenso y demasiado modesto el Jardín Botánico en el Soto de Migas-Calientes, y por Real Orden de 25 de julio de 1774 mandó Carlos III establecer el que actualmente existe en el Prado; desde el año 1781 en que se inauguró, aunque las plantas habían sido trasladadas en los años anteriores, poniéndose a la vez otras muchas de diversas procedencias, que se recibían en virtud de la Instrucción dirigida en 1779 a las autoridades y personas competentes de España y sus posesiones ultramarinas. Villanueva, como arquitecto, y Gómez Ortega, como hombre científico, tuvieron la gloria de realizar el grandioso pensamiento, tan propio de una época en que las ciencias recibieron extraordinario impulso entre nosotros, aunque no tan duradero como fuera conveniente para la común prosperidad. Había recorrido Gómez Ortega mucha parte de Europa, visitando los Jardines Botánicos más célebres, y con la poderosa protección del conde de Floridablanca, Secretario de Estado, pudo elevarse el Jardín Botánico de Madrid al nivel de los mejores de aquel tiempo, correspondiendo a los medios científicos los materiales, que entonces no eran escasos, y habiendo obtenido Gómez Ortega amplias facultades para formar el plano general con auxilio del ingeniero militar don Tadeo Lope. Este plano, interesante hoy como recuerdo de la primitiva distribución del Jardín Botánico, presenta la planta y el alzado de los dos antiguos invernaderos, situados en lo alto del mismo a los lados del vestíbulo que precede a la cátedra; tiene indicada la portada principal que corresponde al Paseo del Prado, pero no así la que más adelante fue construida y se halla enfrente del Museo, cuyo edificio, trazado y dirigido por el arquitecto Villanueva, empezó a levantarse en 1785¹, y, por tanto, después de inaugurado el Jardín Botánico. Perteneciale el terreno intermedio, y ambos establecimientos debían comunicarse, porque uno y otro estaban consagrados al culto de las ciencias naturales, aunque más tarde el Museo se haya destinado a la Pintura y Escultura.

Sabido es que en tiempos pasados y no muy distantes eran los hermosos paseos de la Fuente, Castellana, Recoletos y Prado una extensa rambla procedente de las colinas de Chamartín, cuyas aguas en las avenidas corrían hacia el arroyo Abroñigal, y con las de éste se vertían en el río Manzanares. Terrenos que actualmente se hallan poblados o embellecidos estaban descuidados y casi incultos, a pesar de las filas u órdenes de árboles tan ponderados por el autor de las Grandezas de España, o se hallaban ocupados por huertas, constituyendo precisamente una del Prado viejo, comprada a Mariana Martín Preciado, y aumentada con otra tierra contigua, el suelo destinado al establecimiento del Jardín Botánico, y el cual en su totalidad mide una superficie algo menos de treinta fanegas. Está en declive, y para obviar sus inconvenientes fue dividida la parte principal, que hace frente descendiendo al Prado, en tres pisos o planos, el primero alto, el segundo medio y el tercero bajo, todavía bien distinguibles, aunque hayan desaparecido, para mayor comodidad del público, algunas de las escaleras antiguamente existentes. En los confines de la huerta de San Jerónimo, Retiro, cerrillo de San Blas y paseo de Atocha, está cercado de tapia el Jardín Botánico, y una magnífica verja de hierro, fabricada en Tolosa de Guipúzcoa y afianzada en pilares de granito, lo separa del Prado y del jardincillo próximo al Museo. No es menos notable el emparrado, también de hierro, que se armó durante el verano de 1786, y constituye uno de los más bellos ornatos del Jardín, prestando apoyo a diversas variedades de vid, algunas de ellas representadas por gruesos y vetustos ejemplares. Colocóse después, en 1796, la barandilla de hierro que limita inferiormente el plano o piso alto, conservándose

¹ En el Plano Geométrico de Madrid, publicado por don Tomás López en 1785, ya se halla representada la planta del Museo, la plazuela que media entre éste y el Jardín Botánico, e indicada la puerta lateral del mismo.



Madrid, Ville considérable de la nouvelle Castille séjour ordinaire des Roys d'Espagne, Nicolas de Fer, 1700. Grabado en Paris.

bastante bien, a pesar de las malas condiciones en que se encuentra.

La portada principal y más antigua del Jardín Botánico divide en dos partes iguales la verja que lo separa del Prado, y corresponde a la calle grande que conduce directamente al plano o piso alto, donde se hallan desde la fundación del Jardín los primitivos invernaderos, situados a los lados de la entrada del edificio construido años después, en el 1794, para la cátedra o sala de enseñanza. Llamábase aquella en otro tiempo Puerta Real, y la calle correspondiente se denominaba Calle Grande o Paseo de Carlos III, habiéndose proyectado la colocación de una estatua del rey, fundador del Jardín, a media altura de la misma calle, y así se halla indicado en el plano antes citado, y suscrito por el ingeniero Lope. Pero el recuerdo del ilustre fundador, sin la material existencia de su imagen, permanecerá indeleble en la memoria de los verdaderos amantes de las ciencias, y en la de cuantos frecuenten y estimen la importancia de un establecimiento que dedicó Carlos III, Padre de la Patria, Restaurador de la Botánica, a la salud y recreo de los ciudadanos en el año 1781, como lo acredita la inscripción compuesta por Gómez Ortega² y esculpida en lo alto de la puerta mayor:

“CAROLVS III. P. P. BOTANICES INSTAVRATOR
CIVIVM SALVTI ET OBLECTAMENTO
ANNO MDCCLXXXI”

Regularizado el Jardín Botánico a uno y otro lado de la calle grande, fueron destinados a viña, viveros y huerta los restantes terrenos, muy accidentados, que confinan con el paseo de Atocha y cerrillo de San Blas, existiendo entonces, como ahora, la puerta correspondiente al mismo cerrillo, rehabilitada y franqueada al público recientemente. Hanse restablecido también los viveros en la parte baja y destinado la media a los tiestos de la siembra anual, mientras que en la alta se ha plantado en estos tiempos un bosque de variadas e interesantes coníferas en lugar del viñedo, que muchos años antes había dejado de existir.

Constituía el Jardín Botánico propiamente en los tiempos pasados la parte regularizada y dividida en los tres planos o pisos antes indicados, cuya elevación va en aumento, partiendo desde la verja que corresponde al Paseo del Prado. Primitivamente estaban subdivididos todos los planos en grandes cuadros: diez y seis en dos series iguales correspondían al plano bajo; catorce en dos series, una de ocho y otra de seis, pertenecían al plano medio; doce en dos series, de seis cada una, eran los del plano alto, con dos más, situados a los lados de los antiguos invernaderos. Esta primitiva distribución fue modificada sucesivamente, subsistiendo no

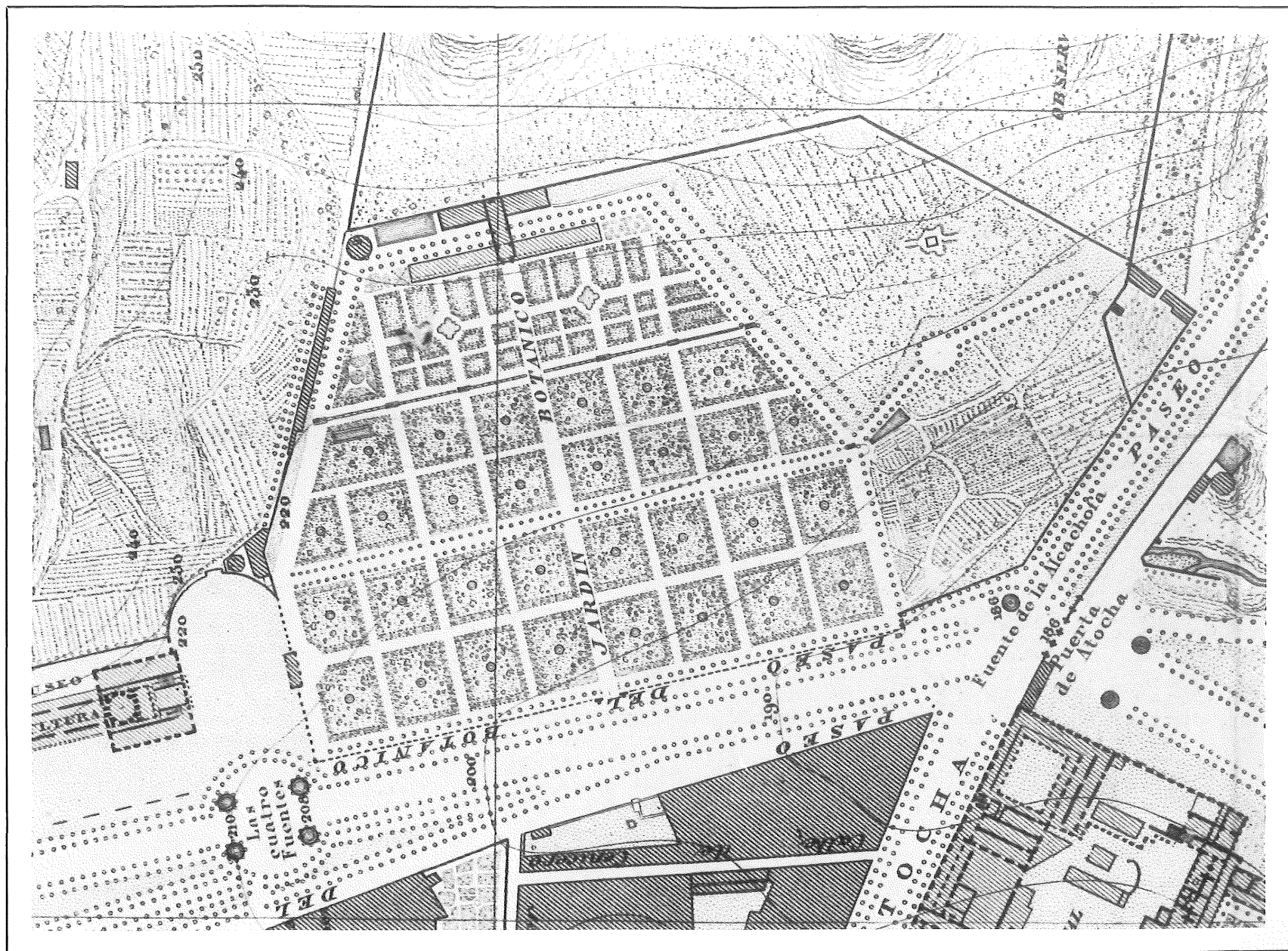
obstante casi la misma en grande parte, porque fuera menester haber sacrificado muchos y excelentes árboles para variarla por completo, conforme a distintas y posteriores tendencias. No ofrecía iguales inconvenientes el plano alto, llamado Plano de la flor, y por tanto pudo ser convertido en jardín apaisado hace ya algunos años, habiéndose construido entonces frente a la entrada de la cátedra la fuente que está terminada por el busto de Linneo, y fue dedicada a la memoria de los antiguos botánicos españoles, tanto sedentarios como viajeros.

Los antiguos cuadros del Jardín Botánico, demarcados por calles rectas, se habían formado bajo la influencia del sistema de Linneo, dominante en aquella época, y convenían para colocar separadamente las plantas correspondientes a cada una de las veinticuatro clases del mismo. Bastaban para ellas los diez y seis cuadros del plano bajo (modernamente reducidos a doce desiguales por exigencias ajenas a la Botánica) y los ocho de la serie inferior del plano medio, y éstos fueron efectivamente los destinados por mucho tiempo a la Escuela práctica, o sea, a la colección de plantas vivas, científicamente ordenadas, con el fin de facilitar su estudio. Quedaban en el plano medio seis cuadros superiores, primeramente destinados a plantas medicinales, y que después sirvieron para establecer la llamada Escuela de Cavanilles, que se conservó durante muchos años.

La Escuela práctica o botánica se halla actualmente situada en el plano medio del Jardín y está dividida en cuatro grandes cuadros, dos superiores y dos inferiores, paralelos entre sí, cuyas principales entradas corresponden a la calle grande. Cuando se acordó ordenar las plantas, distribuyéndolas en familias, conforme a los progresos de la ciencia, se quiso evitar en lo posible la supresión de los crecidos árboles desde antiguo colocados en las lindes de los primitivos cuadros, y por esta razón la Escuela no presenta en su general disposición el aspecto que es propio de las modernamente organizadas, sin tales consideraciones ni trabas. Esto no obsta para que las plantas obedezcan en su colocación a las exigencias de sus afinidades naturales, y se presten por tanto a los estudios verdaderamente científicos, como es necesario para la instrucción de los alumnos y aficionados.

Son suficientes las anteriores indicaciones para comprender cómo estaba dispuesto el Jardín Botánico en los tiempos inmediatos a la época de su instalación en el Prado, y puede asimismo formarse idea de las más importantes modificaciones que hasta el día se han hecho, aunque no siempre para satisfacer necesidades verdaderas ni propias de un establecimiento fundado y sostenido para difundir y perfeccionar la ciencia de las plantas, pura o relacionada con otros ramos del saber, mientras que no existieron para ellos escuelas adecuadas con las condiciones al efecto indispensables.»

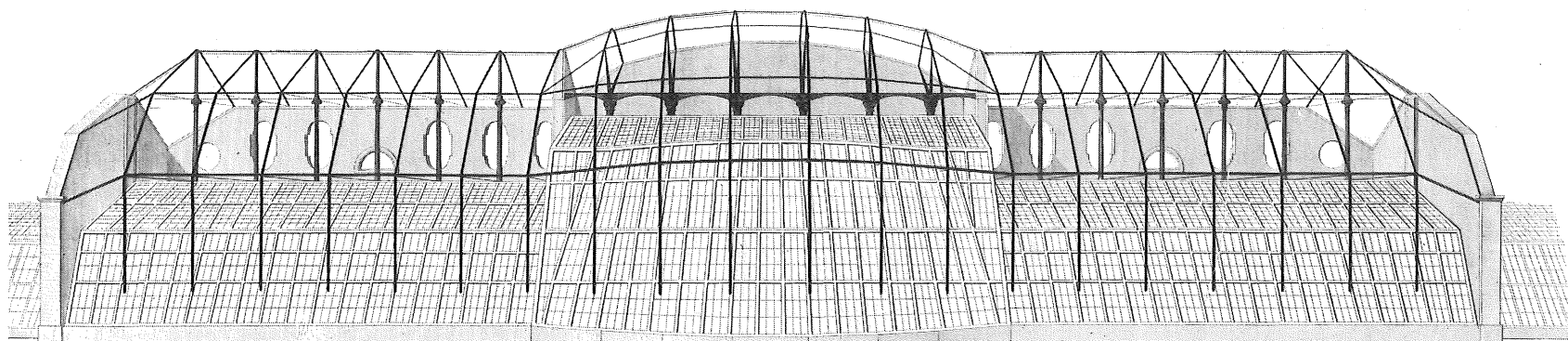
² Casimiri Gomezii Ortega Carminum libri quatuor. Accedit liber V inscriptiones continens. Matriti: apud Josephum Collado, anno MDCCCXVII, pág. 125. El autor coleccionó e imprimió estas composiciones latinas en el año anterior al de su fallecimiento: algunas tienen importancia histórica, como lo demuestran las citas sucesivas.



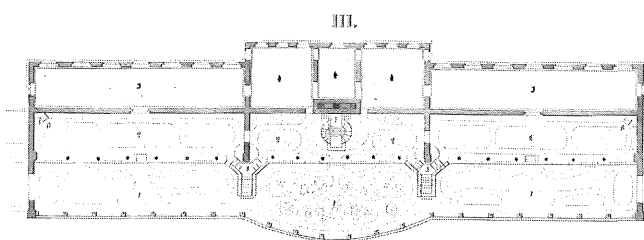
Plano de Madrid, F. Coello, 1848.

El tratamiento de los Pabellones botánicos, estufas frías e invernaderos, hicieron posible la incorporación de unas tipologías arquitectónicas de gran calidad, tanto por lo que respecta a la composición como a las técnicas constructivas. Un espacio central ordenado como vestíbulo de reparto sirve a las naves destinadas a invernáculos, completándose con una crujía de servicios botánicos y almacenes para semillas y plantas.

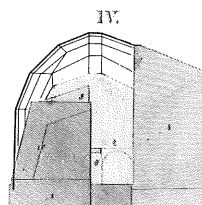
Aspect de la serre des Palmiers, à la fin des travaux de la première année de construction.



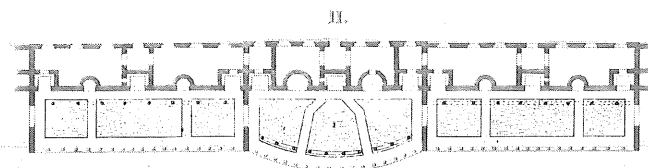
I.



III.



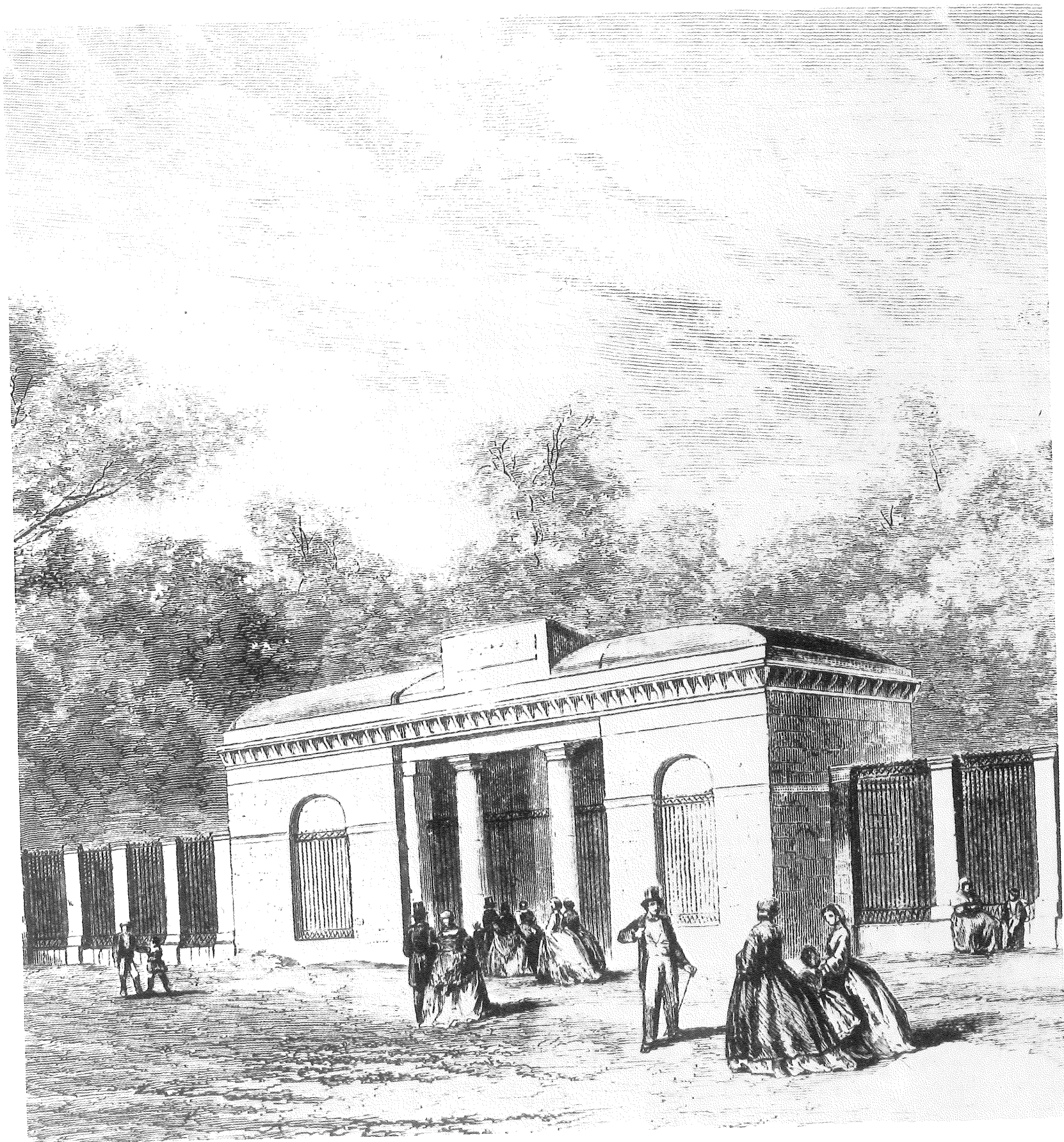
IV.



II.

Видъ Пальмовой Оранжереи по окончании работъ первого года.

La presencia de estas dependencias en los Jardines Botánicos tuvo una significativa respuesta ambiental, avalada por unos presupuestos espaciales de gran claridad en las funciones, control de la luz, simplicidad en la forma, nobleza en los materiales y precisión en las técnicas constructivas, dejando patente la racionalidad de los componentes arquitectónicos, volumen y espacio, así como el grado de interrelación entre naturaleza y artificio.



ESTADO DE LAS FABRICAS
ANTES DE LA INTERVENCION DE 1979

El conjunto de edificios se encuentra en un abandono total; los correspondientes a las naves próximas a la calle de Alfonso XII en parte derruidos, quedando sus muros en la costa de arranque de planta primera. El edificio de la Cátedra de Cavanilles mantiene la cubierta en toda su totalidad, aunque el estado de entramados y bóvedas interiores ofrece un considerable estado de ruina.

El pabellón central, destinados en sus orígenes a invernadero, presenta un deterioro general al haberse iniciado una serie de intervenciones sobre sus fábricas para la toma de datos y haber sido abandonadas, al no iniciarse el proyecto de construcción del Museo de Goya dentro del recinto del Jardín. No existen cristales, y la fábrica de ladrillo ha sido descubierta en toda su longitud, quedando la fábrica muy deteriorada por el tiempo que ha transcurrido sin consolidar el edificio.

La estructura metálica y los pares de la cubierta de madera correspondiente a la planta primera se encuentran en mejor estado de conservación al estar más protegidas de los agentes atmosféricos.

Por lo que respecta al espacio comprendido entre el Pabellón y los cerramientos del Jardín Botánico a la calle de Alfonso XII, disponen de un acceso de obra efectuada para realizar el muro Pantalla, en la actualidad construido. Las tierras del terraplén están compactadas, rodeadas de maleza y algunos arbustos. En general, el estado del conjunto sobre el índice del presente proyecto presenta un panorama de auténtico abandono y en algunos casos de ruina.

Después de analizar las fuentes consultadas con respecto al edificio objeto del proyecto de restitución, podemos formular algunas precisiones referidas a la originalidad de sus trazas.

La intervención de Juan de Villanueva es clara en la realización de los Invernaderos de Poniente, este edificio sufre una serie de intervenciones y abandonos, hasta llegar a estar prácticamente arruinado cincuenta años después de su construcción.

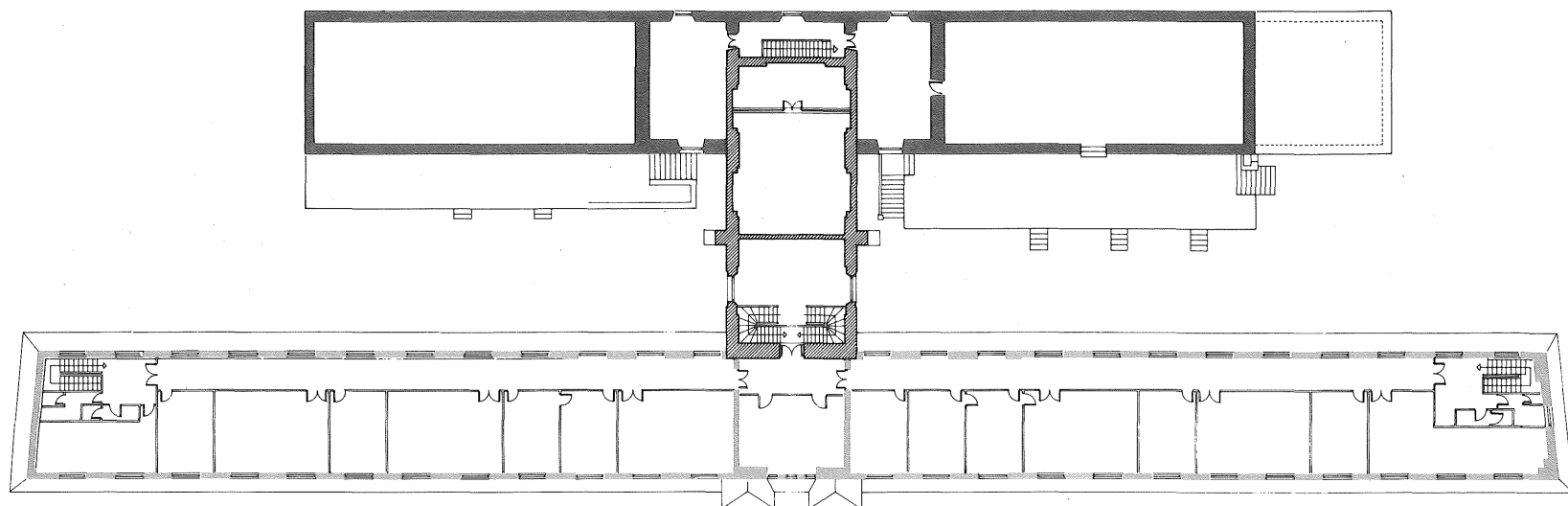
Parece posible, aunque no puede afirmarse categóricamente, la intervención de Villanueva en la ampliación posterior del edificio para alojar los servicios de la Cátedra de Cavanilles.

El edificio responde a una estricta modulación compositiva, observándose unas deformaciones en los extremos, que suelen ser justificados como errores de replanteo. La serie de intervenciones posteriores permiten albergar cualquier hipótesis de intervención parcial sin mayor importancia.

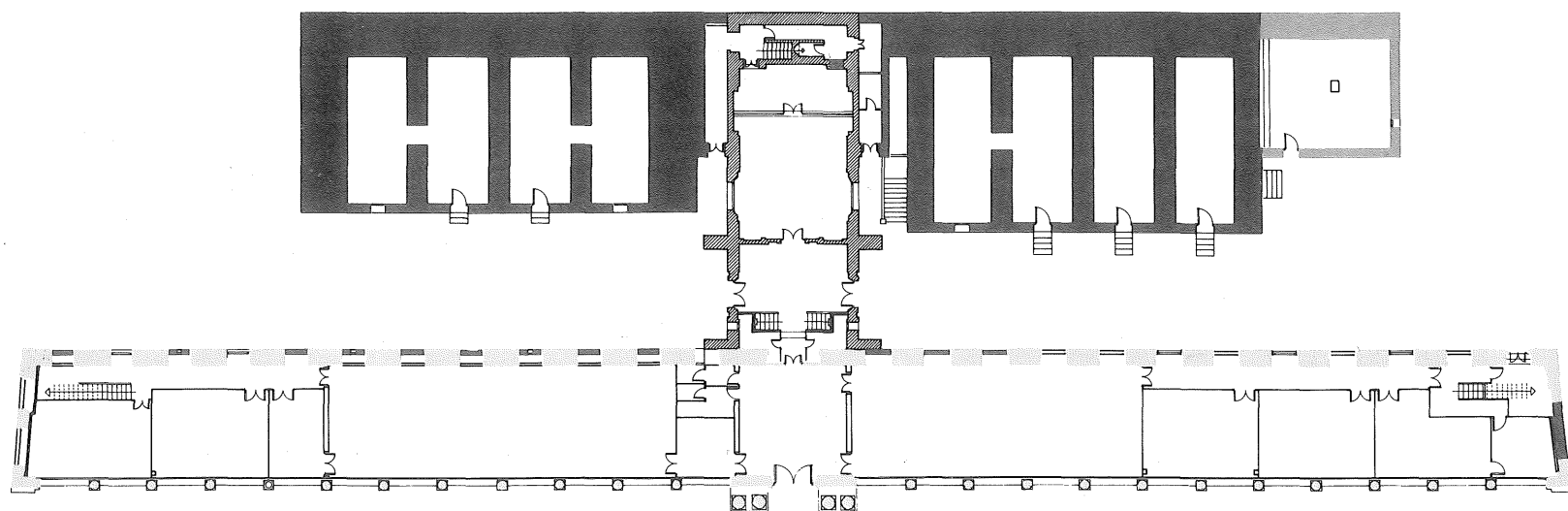
De acuerdo con los datos documentales obtenidos *in situ* por los arquitectos De la Fuente y Cuadrado y por nuestras informaciones, se puede ordenar el cuadro de intervenciones sobre el edificio en los siguientes períodos:

- | | |
|---------|---|
| 1781 | Pabellón Principal de invernáculos. |
| 1794 | Ampliación Cátedra Cavanilles. |
| 1834 | Construcción de sótanos y cerramiento de huecos medio-día Pabellón de Invernaderos y construcción de edificios anejos a la Cátedra de Cavanilles. |
| 1930 | Ampliación de una planta sobre el Pabellón de Invernaderos. |
| 1974 | Ampliación de sótanos sobre las ruinas de los edificios Cátedra Cavanilles. |
| 1975-77 | Construcción del muro Pantalla en las proximidades de la calle Alfonso XII. |

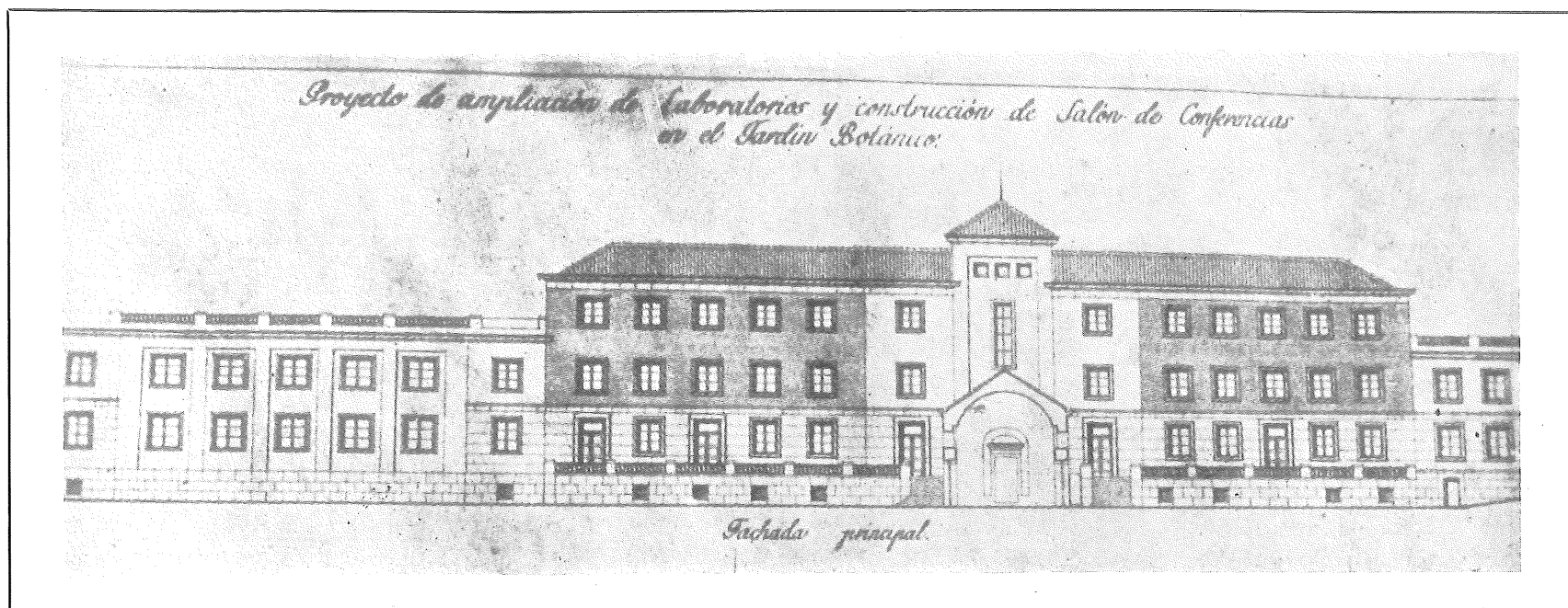




Planta primera antes de la restauración de 1981.

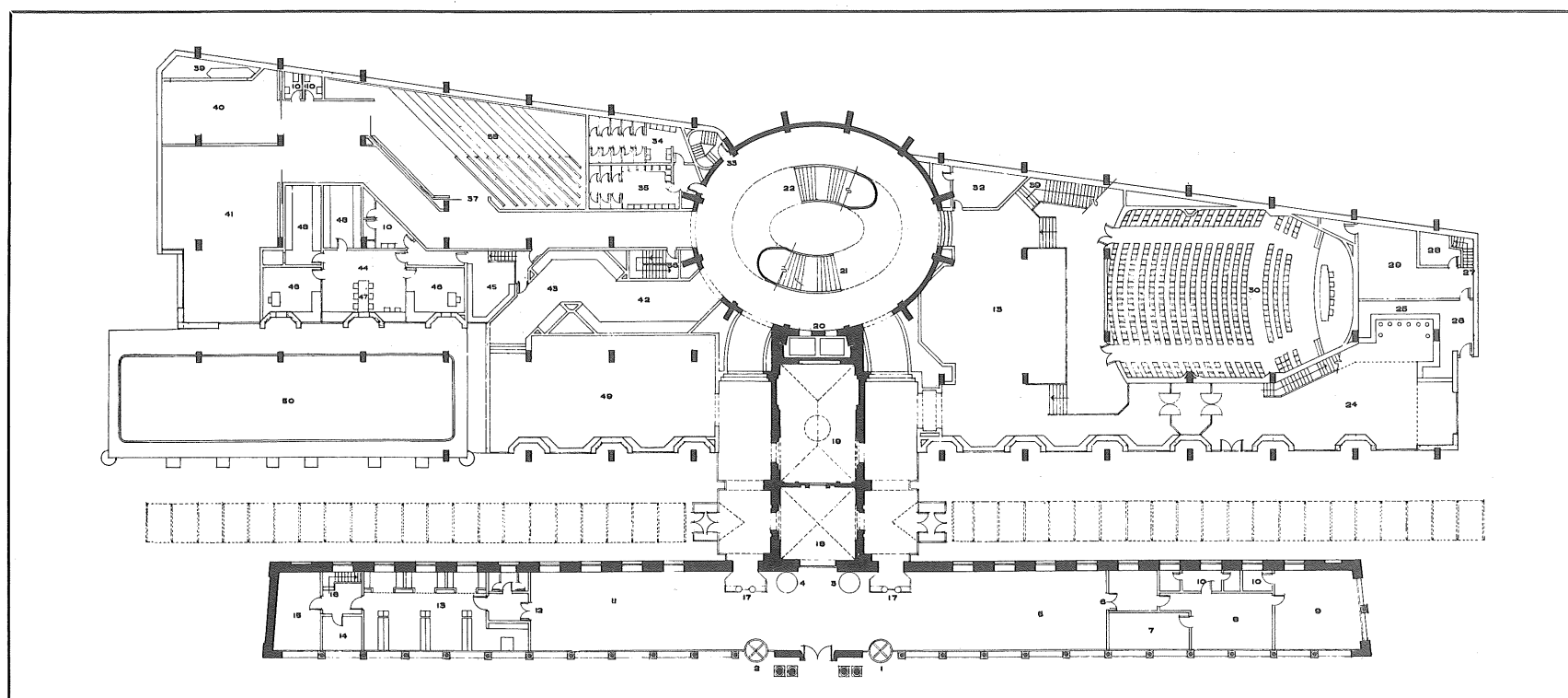


Planta baja antes de la restauración de 1981. Fábricas: Gris claro, 1781. Rallado, 1794. Gris oscuro, 1834. Gris, 1930. Distribución interior, 1974.



Proyecto de ampliación en los años posteriores a la guerra civil del 1936, para laboratorios de investigación a construir sobre la Cátedra de Cavanilles.

67

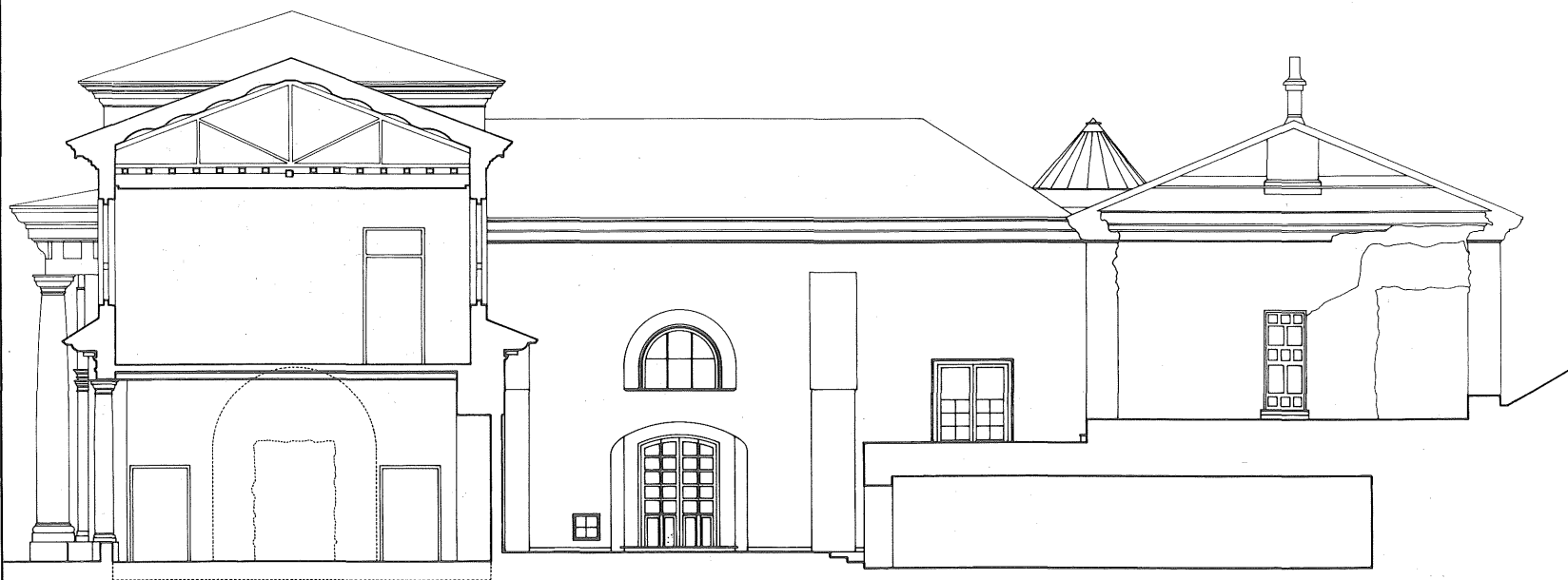


Planta del proyecto para la instalación del Museo Goya, respetando el trazado de la Cátedra y Pabellón de Invernáculos, arquitectos Jaime Lafuente y Miguel Cuadrado, 1975.

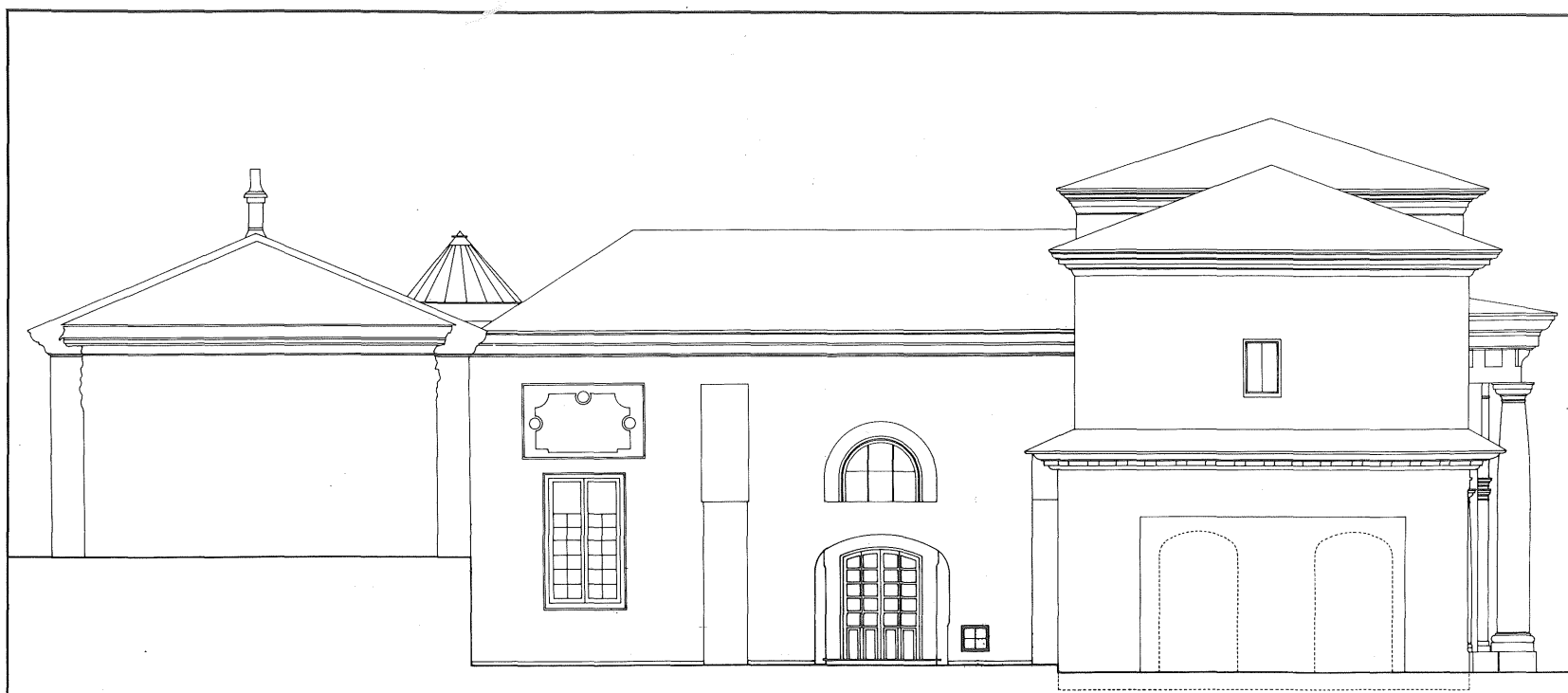


Alzado principal con la elevación de una planta para laboratorios.

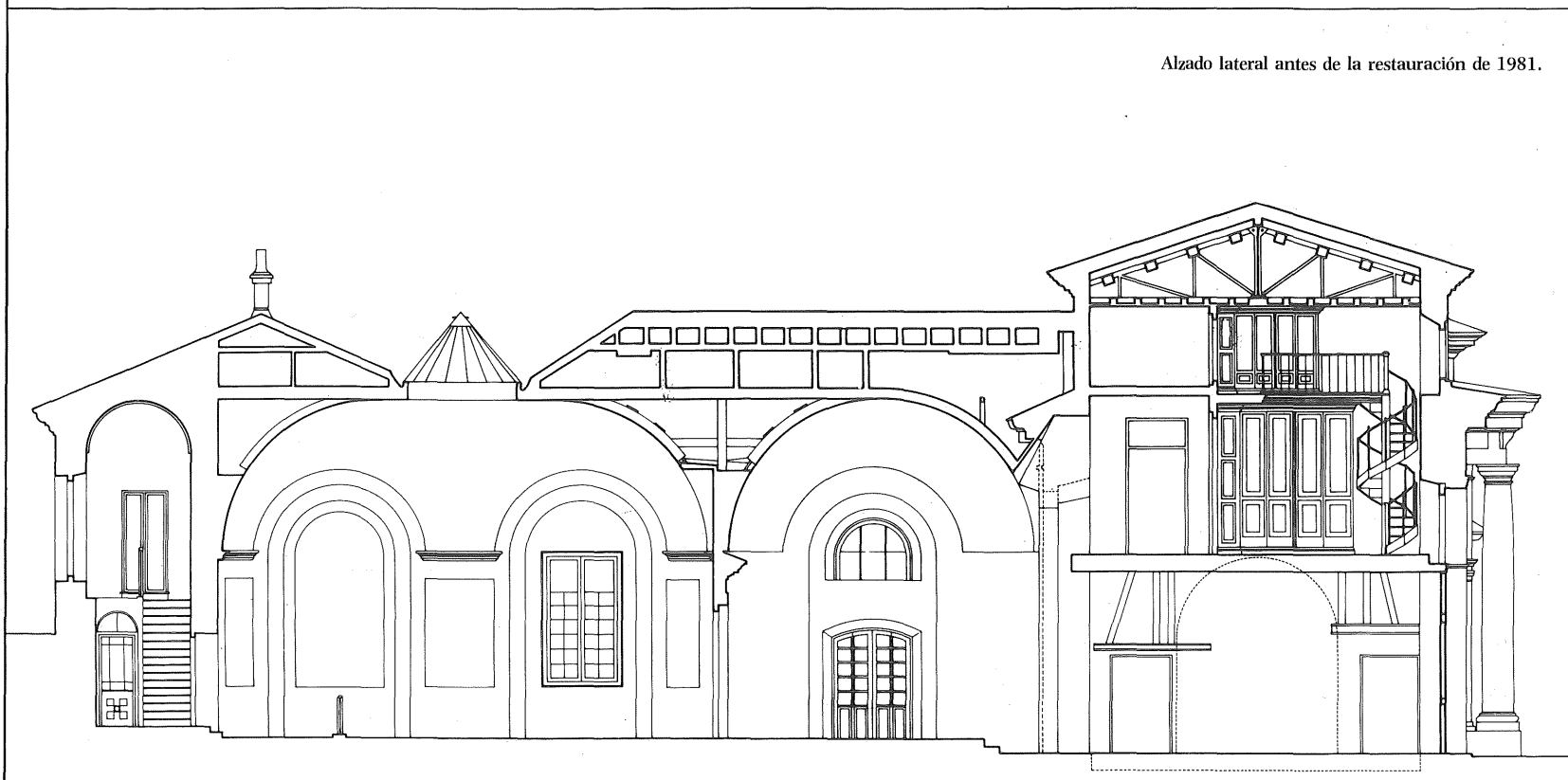
68



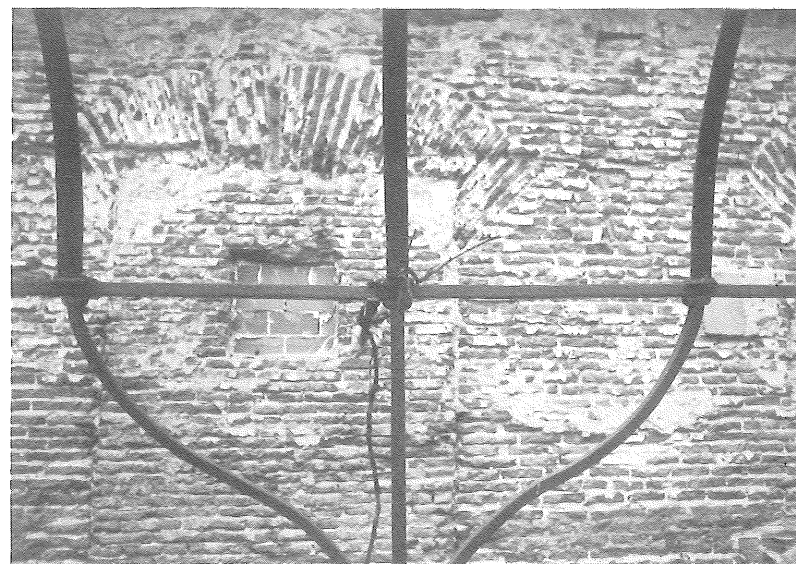
Sección transversal y alzado lateral antes de la restauración de 1981.



Alzado lateral antes de la restauración de 1981.



Sección transversal por el vestíbulo de acceso después de la ampliación de una planta sobre el Proyecto de Villanueva.



Cuatro aspectos del estado que se encuentra el conjunto del Pabellón al iniciarse las obras de restitución en 1979; Pabellón de Semillas, alzado principal, alzado lateral derecho de la estufa fría y cerramiento posterior de la misma.

nombre científico para servir de lección práctica a los futuros botánicos, están también paralizadas. Su espectáculo es lamentable. Sólo está limpia la zona próxima al paseo del Prado, que ha sido convertida en un recortado y afeitado jardín inglés, con bancos que nadie ocupa, porque permanece cerrado al público.

Lo único que se hace en el Botánico

En el nuevo edificio, con entrada por la calle Claudio Moyano, se conservan las famosas láminas de Mutis, sobre la flora de Nueva Granada y los herbarios de las cuatro Expediciones Botánicas de Hispanoamérica, en el siglo XVIII. En el Jardín, árboles y plantas se mueren por escasez de riego y por una plaga de hongos. Es lamentable el estado de las estatuas ornamentales que representan a Linneo, Cavanilles, Lagasca y otros botánicos ilustres. Concretamente, un busto de Linneo permanece arrumbado en el suelo al pie de un árbol.

El actual conservador, don Antonio María Regueiro, nos muestra las actuales actividades que se realizan en el Botánico, pese a las obras paralizadas y al abandono oficial. En realidad, lo único que funciona son los equipos científicos. Un grupo de botánicos que mantienen y aumentan un vivero de más de tres mil plantas procedentes de la sierra de Guadarrama; otro equipo se preocupa de los numerosos árboles infectados por una plaga de hongos. Es curioso ver cómo les abren una ventana en el tronco para descubrir la madera muerta del interior, por la que les practican una auténtica operación quirúrgica. Finalmente visitamos las estufas electrónicas, cuyos dispositivos automáticos regulan la temperatura y el grado de humedad, tanto para hojas como para raíces, de numerosas plantas, la mayoría procedentes de América y otros continentes.

Poco queda hoy del Jardín científico que Carlos III mandó plantar en los terrenos llamados huerta de los Jerónimos, «para que fuesen cátedras científicas y alivio a los dolores de la humanidad». Esperemos que esa parcela forestal del Madrid histórico, «para la salud y divertimento de los ciudadanos», no se convierta, de verdad, en el «mustio collado» de las ruinas de Itálica.

Juan Antonio CABEZAS



Después de «desnudar» el pabellón de Villanueva reduciéndolo a su infraestructura y cuando se había iniciado la remodelación de las parcelas ajardinadas, todo quedó reducido a un edificio en ruinas.



Un singular paraje en el que se adivina todavía el bello jardín romántico isabelino que un día fue el Botánico. Abajo, otro aspecto de la situación en la que hoy se encuentran los edificios del Jardín.



Noticias de prensa

La polémica suscitada por el abandono que había sufrido el conjunto del Jardín Botánico, tuvo un eco continuado en la prensa de Madrid. Desde los diferentes medios de comunicación se hacían llamadas a una respuesta adecuada, que recuperará para la capital estos testimonios valiosos de la historia botánica. Un repaso puntual en las hemerotecas de la época así lo atestiguan. Cronistas independientes y asociaciones para la defensa de la naturaleza, presionaron de forma fehaciente para crear un clima de sensibilidad ciudadana que facilitaron la toma de decisiones por parte de una administración dispuesta a corregir errores anteriores.

El reportaje de Pastor da cumplida cuenta de la información. No creo que sea preciso añadir más, decir más. Estamos delante de lo que va quedando de nuestro Jardín Botánico, creado en 1774 por Carlos III. Es como una representación viva de nuestra historia, donde el cordón umbilical que nos une a nuestro pasado es algo a extinguir, propio solamente para ser despreciado...

Quisiera tener la serenidad suficiente para hablar con objetividad del Jardín Botánico. Lo que vemos de las fotografías de Pastor nos dice del estado de la cátedra de Botánica de Antonio José Cavanillas, célebre botánico español a caballo de los siglos XVIII y XIX. La corona de laurel, ya seca de los años, con un sentido de la lealtad superior a la de los hombres, todavía rodea la placa que recuerda el hecho... Los cascotes y techo, venido abajo, hablan del recuerdo de los hombres, de cómo la historia de un pueblo es ignorada.

Cuando fue creado el Jardín Botánico formaba parte del Museo de Ciencias Naturales, construido por Villanueva, como el edificio central —las partes bajas— del Jardín. Inicialmente tenía una extensión de 17 hectáreas, y sus linderos llegaban por el Norte al lugar donde hoy se encuentra; por el Este, hasta el Retiro, cogiendo lo que hoy es el Observatorio Astronómico y la Antigua Escuela de Caminos; por el Oeste le servía de límite, como ahora, el paseo del Prado, y por el Sur llegaba hasta la fachada principal del antiguo Ministerio de Fomento, hoy Ministerio de Agricultura.

Cuenta Jacinto Benavente («ABC» del 6-7-49) haber visto al doctor Colmeiro, a la sazón director del Jardín Botánico, de Madrid, «llorar un día en que dio dre de que el Estado se incautaba de una gran parte del Jardín Botánico para edificar el nuevo Ministerio, entonces de Fomento»... Aquel antiguo Ministerio es hoy el Ministerio de Agricultura, por una de esas raras picardías que tiene la Historia. La ciencia que estudia los vegetales fue cercenada para construir un edificio público que años atrás albergaría a la agricultura oficial española.

Pero no fue éste el único caso de sustracción que ha sufrido el Jardín. El Museo de Ciencias pronto pasó a ser el Museo del Prado, un Museo de arte incapaz de albergar el prodigioso número de obras pictóricas españolas. Como ahora con el Museo de Ciencias, cuyo solar quiere en estos momentos el Ministerio

de Educación y Ciencia cambiar de oficio para la creación de un impresionante Museo del Arte Contemporáneo español; hace ya un siglo largo, el edificio construido para sede del Museo de Ciencias se convirtió en albergue en el famoso Museo del Prado. Si la Historia repite siempre las mismas jugadas, la atención de la Ciencia de ayer y de hoy parecen gemelas. El actual director general de Bellas Artes, don Florentino Pérez Embid, de seguro que puede estar contento con su proeza, pero, a la larga, la Historia entera de la vida española, más allá de la Ciencia, habrá sufrido con esta cuquería...

Está el Jardín Botánico aprisionado por la ciudad; es un instrumento fundamental para la vida formativa de los españoles, que tan poco sabe del amor a los árboles, a las plantas... No se podrá decir, al ver su imagen, que los campesinos españoles odian a los árboles, pues estamos en presencia de la acusación más fría a la vida española en su conjunto: el desprecio oficial por la Botánica, la ciencia que estudia las plantas, el primer proceso creador de la vida y sin cuya existencia no podrían existir seres humanos sobre la Tierra.

Urge arreglar esta cátedra de Cavanillas que ilustra este reportaje. Urge dedicar una mayor atención a las plantas de este Jardín Botánico, que llegó a ser de los primeros del mundo. Aún a primeros de siglo se facilitaban semillas a todos los jardines botánicos del orbe, desde Australia a Rusia. De entonces acá, y a partir del ciclón que lo asoló poco antes de acabar el siglo XIX, el Jardín Botánico ha ido dando trasplés. Apenas si tiene vida para alentar y, sin embargo, sigue siendo un instrumento formativo de primer orden, olvidado, enclavado en el centro de la capital de un país. Un instrumento insustituible para llevar al hombre español el conocimiento de la Naturaleza, de la planta y del árbol, tan urgentes en este momento histórico, donde la conservación de los recursos naturales a escala mundial es preocupación de todos los países.

El Jardín Botánico es una acusación sin paliativos al abandono español. Estamos casi tocando con las manos el fundamento del raquitismo de la vida agrícola española en su conjunto. Lo que vemos no es más que un monumento a la ignorancia, un despilfarro en pequeño del solar patrio...

Octavio RONCERO

(Reportaje gráfico de José PASTOR.)

Bellas Artes exige ser consultada por el Ayuntamiento

Polémica sobre la utilización del pabellón Villanueva, del Botánico

MADRID. Siete meses antes de su anunciada reapertura, las obras que se realizan en el Jardín Botánico vuelven a ser objeto de polémica al programar el Ayuntamiento usos culturales del recinto sin consultar previamente a la Dirección General de Bellas Artes. Este organismo ha recordado que la restauración del edificio neoclásico denominado pabellón Villanueva —obras en las que el Ministerio de Cultura invierte 45 millones— se realiza para ser utilizado como museo botánico, y que «cualquier reutilización de un monumento histórico-artístico ha de someterse a la consideración de la Dirección General de Bellas Artes».

La situación creada en torno al futuro uso del pabellón Villanueva es semejante a la que se produjo hace algunos meses cuando el Municipio decidió realizar una réplica de la fuente de Cibeles para la capital mexicana, y la Dirección General de Bellas Artes, del Ministerio de Cultura, alertada por la Prensa, intervino para exigir ser consultada en todo lo que se refiere a monumentos histórico-artísticos de carácter nacional. El interés de los dos organismos redundó entonces en beneficio del grupo escultórico, hoy restaurado y limpio.

La entidad denunciante de los nuevos usos del Jardín, proyectados por la Corporación municipal, ha sido ADELPHA, que manifiesta su sorpresa ante el contenido del convenio —aún no ratificado— entre el Ayuntamiento y la dirección del Botánico, por el que se cede al primero, aunque en régimen de utilización conjunta, el pabellón Villanueva. Puesto que en el pasado mes de noviembre el director general de Bellas Artes anunció que se instalaría un museo botánico en el edificio, la asociación mencionada «no entiende cómo después de esta decisión, a nivel estatal, puede el Jardín Botánico convenir con el Ayuntamiento un uso distinto, e incluso inconveniente».

Tanto el director del Jardín Botánico, Francisco de Diego, como el del departamento municipal de Parques y Jardines, Guillermo Costa, disienten de los criterios en los que ADELPHA basa su protesta. La entidad ecologista considera insuficientes las dimensio-

nes del pabellón, así como las de la adjunta Cátedra Cavanilles, para conciliar los usos del hipotético museo botánico con los culturales varios del Ayuntamiento. El director del Botánico no ve tales inconvenientes y señala que no tiene por qué tener un uso concreto, ya que dedicar el pabellón sólo a estufa fría es despreciar otras posibilidades del edificio.

El director de Parques y Jardines también considera que el uso del pabellón no está tan sentenciado como ADELPHA sugiere, y que sería inoportuna una utilización sólo agrícola. ADELPHA argumenta que, al ser un espacio de carácter único, no admite fácil compartimentación, y agrega que un complejo museo como el que se proyecta podría instalarse, en cambio, en el cercano barrio de las Musas, donde abundan los inmuebles históricos vacíos para acomodar en alguno de ellos las colecciones y los fondos documentales y bibliográficos necesarios.

El director del Jardín Botánico ha adelantado la posible utilización del pabellón, la mitad de su espacio como estufa fría y la otra mitad para exhibiciones botánicas de tipo cultural y para actividades (conferencias, etcétera) relacionadas con la botánica, según el convenio establecido con el Ayuntamiento, que trata de conjugar los aspectos histórico-artísticos del recinto con otros científico-culturales. El recinto denominado estufa fría es una habitación con grandes ventanales, sin calefacción, que sólo recibe la luz del sol, donde crecen las plantas. Es famosa la estufa fría de Lisboa, que, orientada a Mediodía y próxima al mar, alberga plantas de gran belleza.

Por otra parte, el Ayuntamiento va a ceder al Jardín 25 millones de pesetas para la construcción de un invernadero, al que también se opone ADELPHA por entender que no conviene macizar el Jardín con nuevas construcciones, tras lo que sugiere habilitar jardines botánicos modernos fuera de Madrid. El director del Botánico valora la necesidad de este nuevo vivero, que estará construido en tres meses.

Las obras de restauración del pabellón Villanueva, de la terraza inmediata —del siglo XIX— y el acondicionamiento del resto del Jardín estarán finalizadas en septiembre casi en su totalidad. Para finales de noviembre el recinto volverá a ser abierto al público, después de permanecer cerrado durante siete años. En este tiempo el Jardín ha sido de numerosos proyectos, desde ser sede de uno de los Institutos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (del que depende) hasta albergue del museo Goya.

Una vez que se pongan de acuerdo la dirección del Jardín, el Ayuntamiento y la Dirección General de Bellas Artes sobre su futura utilización, todo estará listo en el Jardín Botánico para su apertura, coincidiendo con el II centenario de su fundación.

ABC, 17 abril 1981.

EL JARDIN BOTANICO NO SERA ESTE OTOÑO

NO será en otoño. El Jardín Botánico, al que los madrileños tienen un especial cariño, no abrirá sus puertas al público en el otoño de 1979. «No podrá ser si queremos hacerlo con un mínimo de dignidad», afirma su recién nombrado director, don Francisco de Diego Calonge.

La ilusión de puertas adentro es volverlo a inaugurar en 1981, fecha del bicentenario de su fundación. Se duda si adelantar la apertura a cuando las obras de restauración de la terraza media, hoy en plena efervescencia, hayan concluido, o posponerla hasta la total terminación que supone el recuperar la terraza alta y la baja y el pabellón Villanueva. Se sopesan los pros y los contras; las ventajas de que el público compruebe que la reforma va adelante y descubra de nuevo el Jardín Botánico, y los inconvenientes y retrasos que ellos pueda originar. La decisión está aún por tomar.

Mientras tanto, se trabaja, gestiona y planea una restauración en la que todos los organismos que tienen algo que decir —Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Histórico Artístico y Adelpa parecen estar de acuerdo. Muchos millones por medio en esta operación encaminada a devolver al Botánico la belleza y el esplendor pasados, curándole de ese cáncer de abandono que le ha invadido en estos últimos años.

Dar un paseo por sus caminos y senderos es una lección viva, penosa y triste de desatinos, improvisaciones y frivolidades pasadas de un país que además de pobre es despilarrador. Y las huellas de una reforma que se emprendió —como se ha demostrado sobradamente— sin pies ni cabeza, están ahí: un pabellón Villanueva desmantelado desde los días en los que se pensó construir un museo para la obra de Goya restándole un trozo al Botánico —vestir a un santo desnudando a otro—, y así continúa descompuesto y sin función; la «muralla china», como irónicamente la llama el director, que «creció» de espaldas al pabellón para evitar que las humedades del Retiro pudieran dañar los cuadros, y el mamotreto prefabricado —futura sala de aclimatación del museo—, que también ha quedado ahí, en medio de lo que fue un jardín romántico y que hoy es una zona de obra totalmente abandonada. La pérgola fue el sùmmum, una fuente modernista de hierro y material plástico en medio de un jardín del siglo XVIII: unos cuantos millones que ya se oxidan sin haberse estrenado. Y mientras todo esto ocurría, el Jardín pasaba penuria, sentía sed —se llegó a deber hasta dos años de agua—. Sin embargo, había tenido un pasado glorioso. Al poco de construirse, en tiempos del rey Carlos III, alcanzó re-

nombre por su belleza y por la importante labor científica que en él se desarrollaba. Los catálogos de semillas de entonces triplicaban a los de cualquier jardín botánico de Europa, cuenta su actual conservador, don Antonio María Requeiro.

De regío nacimiento

Nació neoclásico, con un trazado geométrico al estilo del siglo XVIII, y sus incontables colecciones de plantas exóticas —clasificadas por familias según Linneo— fueron auténtica escuela de botánica. Vino al mundo de la mano de Juan de Villanueva y de padre regio, para ser centro de ciencia, alivio de los dolores de la humanidad, salud y recreo de los ciudadanos. Siguiendo los vaivenes de la moda, fue luego isabelino en los años de gracia de 1860.

La llegada de un nuevo siglo no le fue propicia. Un recorte, cuando se trazó la calle de Claudio Moyano, fue una premonición. La guerra civil española y su integración en el Consejo de Investigaciones Científicas —principio de su pobreza— fueron los siguientes dolores. El golpe de gracia llegó en forma de decreto en 1974, cuando se proyectó levantar dentro del Botánico el museo de Francisco de Goya y se inició una restauración en función de este hecho. Un accidente fortuito, la caída de una enorme rama de olmo sobre el automóvil de uno de los científicos, puso de manifiesto la desatención que padecía por falta de personal y presupuesto. El Jardín Botánico cerró sus puertas al público y se comenzó una poda necesaria en principio, pero que resultó salvaje a la postre y que había sido encargada a unos expertos en la poda del naranjo. Hubo oleadas de protestas.

La reforma tampoco corrió mejor suerte. Se habían emprendido las obras sin un estudio histórico previo que de-

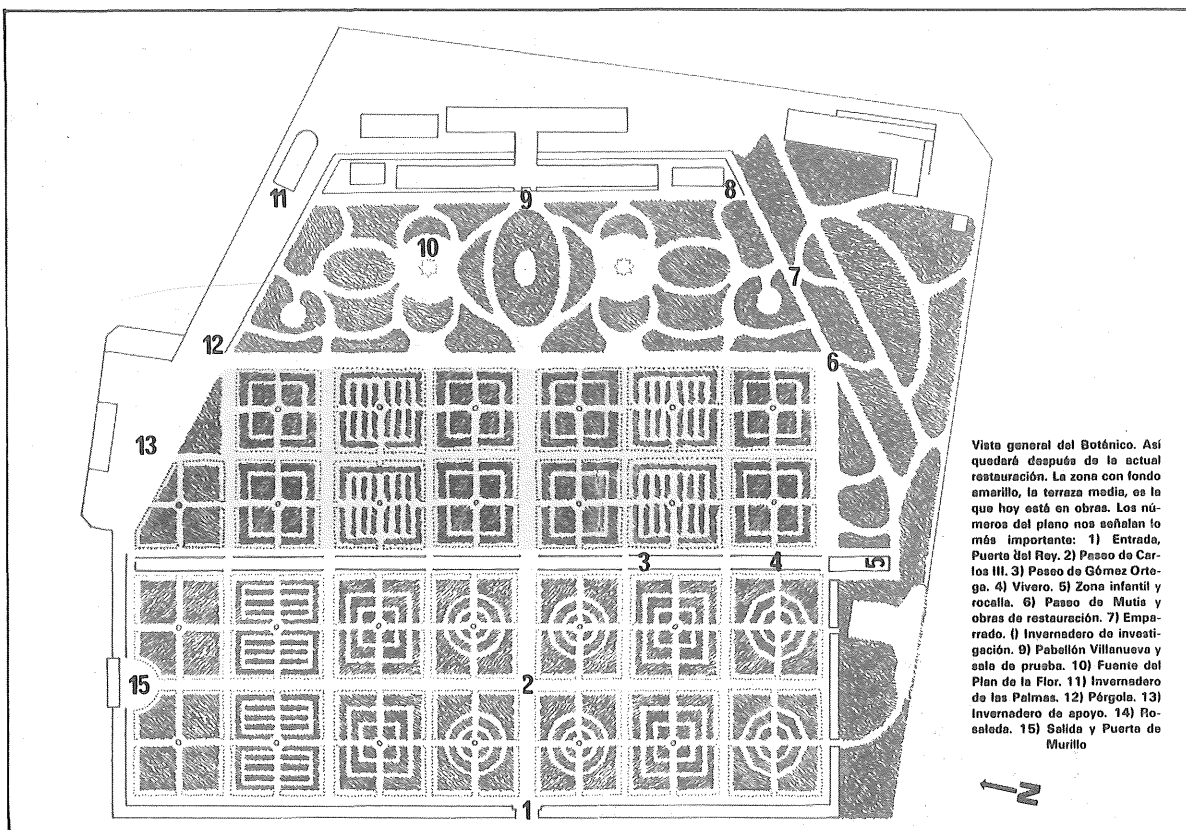
finiera el criterio a seguir. «Se atendió a cuestiones prácticas sin plantearse una reconsideración de la estructura concreta del jardín. Se pavimentaron los caminos para evitar que salieran malas hierbas y fuera más barato el mantenimiento de un botánico que ya carecía de personal suficiente. Fue perpetuar en hormigón una serie de errores heredados», afirma el conservador señor Requeiro. Y hace hincapié de que en esta época hubo también realizaciones que hoy son consideradas correctas y se mantendrán: el arreglar la verja fue una empresa necesaria e importante y la restauración de las puertas monumentales de Murillo y del Rey. La red de riego, aunque muy discutida, sigue funcionando; a pesar de estar deteriorada por el paso de los camiones de las mismas obras, cumple con su labor.

Mano de obra y presupuesto

Cuando pregunto por las necesidades más acuciantes, los males casi endémicos que ha padecido la institución, una irónica frase de su conservador pone las cosas en claro: «Es curioso la cantidad de preocupaciones y de energía que la gente gasta en pensar cómo va a vestir la mona cuando la mona se está muriendo de hambre». Todo el mundo pensando en tal o cual estilo, mientras el número de jardineros del Botánico se reduce paulatinamente, porque, sin que sepamos muy bien las razones políticas que lo motivaron, la plantilla fue declarada a extinguir.

—De treinta y tantos que éramos antes de la guerra —interviene el jardinero mayor, con cincuenta años de amor al Jardín Botánico sobre sus cansadas espaldas—, hoy sólo quedamos ocho.

Con el presupuesto ocurre algo semejante; un presu-



Vista general del Botánico. Así quedará después de la actual restauración. La zona con fondo amarillo, la terraza media, es la que hoy está en obras. Los números del plano nos señalan lo más importante: 1) Entrada, Puerta del Rey. 2) Paseo de Carlos III. 3) Paseo de Gómez Ortega. 4) Vivero. 5) Zona infantil y rocalla. 6) Paseo de Mutis y obras de restauración. 7) Emparrado. 8) Pabellón Villanueva y sala de prueba. 9) Fuente del Plan de la Flor. 10) Invernadero de las Palmas. 11) Pórgola. 12) Invernadero de apoyo. 13) Rosaleda. 14) Salida y Puerta de Murillo.

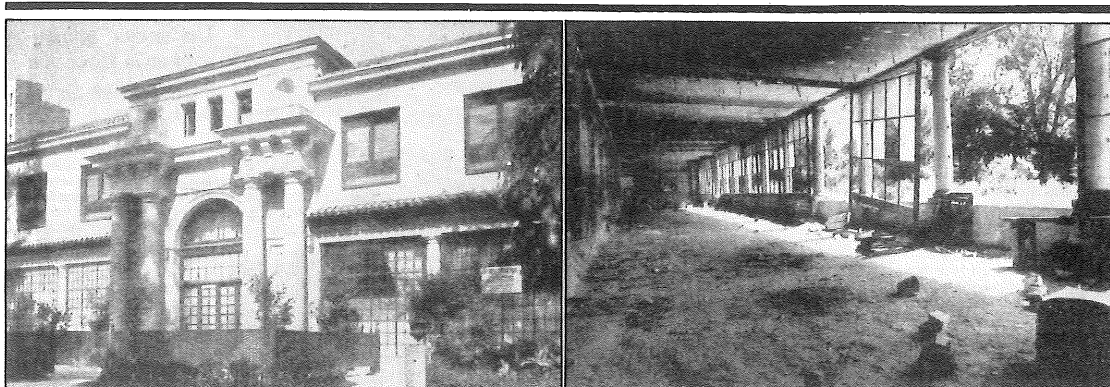


puesto que hoy no sobrepasa los cinco millones y con el que hay que atender al mantenimiento y a la investigación. A todas luces es raquítico y a veces se plantean situaciones en las que hay que elegir entre comprar un filamento electrónico que se ha estropeado o una rueda del tractor; entre un buen libro para la biblioteca o una buena planta.

—En los momentos que hemos vivido con el Botánico cerrado y grandes dudas sobre el camino a seguir —primero se pensó en un jardín de tipo inglés, ahora en uno del siglo XVIII— se dio prioridad a la investigación, al libro en vez de a la planta, que en estas extrañas circunstancias no sabíamos si iba a tener viabilidad. Pero tampoco se ha descuidado el riego y cuidado de las colecciones importantes.

Y mientras los científicos atendían a su labor, los jardineros se ocupaban de la colección de flora española conseguida por los propios investigadores a golpe de azada, con la que básicamente se piensa repoblar el Botánico en su nueva etapa. Se cuidaron las plantas antiguas para evitar su total desaparición. «Se han perdido muchas especies por el mero hecho de no replantarse.» Y se abandonó a su propia suerte una gran parte del jardín, la zona que circunda al Villanueva, tan afectada por las obras que no tenía sentido atenderla.

De puertas adentro, las láminas de Celestino Mutis y las del propio Cavanilles, verdaderas joyas científico-artísticas, se conservan, a Dios gracias, como el primer día; el herbario histórico —otra riqueza del Botánico— y los pliegues tipo que dan fe de las



De izquierda a derecha, fachada principal del pabellón de Villanueva, en 1930, y estado en que se encontraba hace poco el interior del mismo.

RICARDO MARTÍN

En octubre de 1981 abrirá sus puertas, tras seis años de cierre y de inexplicable desidia

Ciento veinte millones para salvar dos siglos de historia del Botánico

ANGELES GARCIA

La clausura al público del Botánico se produjo en 1974, debido a un evidente estado de deterioro y abandono. A partir de esa fecha, se suponía que se iban a iniciar las obras de reparación y acondicionamiento necesarias de una manera racional y lógica. Sin embargo, una larga cadena de desaguisados histórico-artísticos dieron pie para que algunas entidades culturales pusieran el grito en el cielo.

Porque si la toma inmediata de medidas protectoras para todo el material recogido en el jardín fue algo que no planteó ninguna clase de dudas, lo que se hizo dentro del recinto, una vez cerrado, ha conseguido dejar boquiabierto a todo aquel que ha conseguido entrar en el mismo, ya que los efectos de las obras y maniobras han causado más destrozos que el famoso ciclón de 1886. Si éste supuso cuantiosas pérdidas del arbolado, lo que se hizo durante la clausura no sólo ha terminado con más de 4.000 especies botánicas, sino que ha sido una solemne bofetada estética al conjunto que Villanueva realista.

Lo que fue y volverá a ser

Pero, para comprender los desaguisados cometidos durante estos últimos años, es preciso conocer cómo fue el Jardín Botánico, inaugurado en 1781 bajo los auspicios de Carlos III —del que no queda el menor recuerdo escultórico—, y en cuya instalación intervinieron el botánico Gómez Ortega y el arquitecto Villanueva. Ese diseño es precisamente el que el jardinero paisajista Leandro Silva y el arquitecto Fernández Alba van a intentar recuperar con la máxima fidelidad posible.

El jardín, con las tres terrazas y el pabellón, forma un conjunto neoclásico único, del que la muestra más parecida está en Padua (Italia). El conjunto —delimitado por el paseo del Prado, calles de Espalter y Alfonso XII y Cuesta de Moyano— responde a un trazado hecho en función de un gran paseo principal dedicado al rey Carlos III, y que divide el jardín en dos grandes bloques. Perpendiculares a esta vía hay otros tres paseos, que sirven para hacer una división natural de las terrazas (grandes jardines en tres planos diferentes aprovechando los desniveles del suelo).

Las dos primeras terrazas (entrando por la puerta que da al paseo del Prado) recibieron un trazado neoclásico y están formadas

En otoño del próximo año, probablemente en octubre, el Jardín Botánico de Madrid volverá a abrir sus puertas al público, después de seis largos años de clausura, cuando se cumpla el bicentenario de su inauguración. Las obras de reconstrucción del pabellón Villanueva y de dos de las tres terrazas han empezado a mediados del pasado mes y, si nada lo impide, en un plazo de un año habrán concluido definitivamente. Francisco de Diego, quien desde hace un año dirige el Jardín Botánico, asegura que las obras van a suponer la vuelta al estado originario de todo lo que se encuentra dentro de las ocho hectáreas que ocupa el jardín.

por veinticinco escuelas botánicas —muestras de la flora nacional o internacional—, en las que se alternaban las formas cuadrangulares con las circulares. Cada una de estas escuelas rodea a una fuente hecha con piedra de granito, en la que se representa a un dios (el agua es el dios de la vida) y luego aparecen colocadas las distintas muestras botánicas.

Una de estas dos terrazas está ya totalmente reconstruida y en ella se han sembrado distintas especies que en otoño empezarán a florecer. Sin embargo, la primera terraza fue totalmente destruida y no hay ningún resto que recuerde el trazado original, porque fue precisamente en esta zona donde se intentó «obsequiar» a los madrileños con una pradera inglesa, de costoso mantenimiento y a todas luces inadecuada para el resto del conjunto.

Las dos terrazas neoclásicas están separadas por el llamado paseo de Rojas Clemente, en el que hay cuatro estatuas de los naturalistas Cavanilles, Lagasca, Clemente y Quer. En este paseo hay una hilera de cañaveral, plantada hace cuatro años cuando a la vista de las críticas surgidas sobre lo que se estaba haciendo dentro del Botánico se pensó en abrir solamente la primera terraza y cerrar el paso al resto del recinto con la hilera del cañaveral. Esta idea nunca se puso en práctica.

La tercera terraza, situada en la parte alta del jardín, llamada «Terraza del Plan de la Flor» es posterior a las dos anteriores. Es de estilo isabelino y aquí se pierden las formas geométricas para dar formas más románticas a los jardines.

En el centro de esta última terraza, dedicada a las rosas, hay un gran estanque de forma circular, presidido por un busto del naturalista sueco Linneo y, a ambos lados de él, dos fontines de granito en forma de estrella. Este estanque es el único que hay en todo el jardín —construido en el siglo XIX—, y en la recuperación del conjunto, será ampliado hasta tres veces más de su dimensión actual, para poder introducir en él plantas acuáticas.

De esta tercera terraza no que-

dan en la actualidad ni rastros del diseño. Es más, con los movimientos de tierra que ha habido a lo largo de los años, la fuente se encontraba enterrada con medio metro de tierra. Para que los visitantes puedan acceder a ella está prevista la construcción de unas veredas que sirvan de acceso a la fuente.

Pabellón de Villanueva, futuro museo botánico

El pabellón Villanueva —anteriormente utilizado como invernadero— está en estos momentos difícilmente reconocible. Reducido a una nave ruinosas, el arquitecto Fernández Alba va a ser el encargado de devolverlo a su estado original. Para ello tirarán la planta superior, añadida en 1930.

El edificio quedará con una sola planta y todo su trazado responde a las típicas características neoclásicas: rectangular, con grandes ventanillas. En la parte posterior de esta construcción se encontraba la famosa cátedra de Cavanilles, primera escuela de botánica de España. Las ruinas dejan ver un techo, terminado en forma de cúpula con vidrios, y es posible que el recinto sirva otra vez para la enseñanza de la botánica.

En el ala paralela se encontraba un semillero herbario y distintos servicios de investigación, de los que no queda el menor rastro y cuya reconstrucción no está prevista por el momento. El único invernadero que queda fue construido en 1960, con ayuda americana para la investigación, y actualmente alberga una interesante colección de plantas tropicales.

Las «obras» de los tres últimos años

En suma, tanto las tres terrazas como el pabellón Villanueva y la pequeña cátedra de Cavanilles, volverán a poder ser contemplados por los visitantes del jardín en su estado originario, pero dentro del recinto hay una serie de «obras»,

producto de estos dos últimos años, que van a desaparecer haciendo un claro favor a la estética del jardín.

Son las «obras» consecuencia del decreto de 1974, firmado por el entonces ministro Cruz Martínez Esteruelas, por el que se ordenaba la creación del Museo Goya dentro del jardín. La contestación al desafortunado proyecto pudo oírse casi inmediatamente después de ser conocido, sin ningún resultado concreto, como lo prueba la construcción de un muro-pantalla en las proximidades de la calle de Alfonso XII, además de un mamotreto-maqueta que se levantó en un extremo del jardín. La cantidad exacta de esta construcción no se ha llegado a aclarar, aunque se han barajado muchos millones. Lo cierto es que el Ministerio de Cultura, en un intento de expiar culpas, aporta 45 millones de pesetas para sufragar los gastos de la reconstrucción del pabellón Villanueva y de la terraza isabelina (los 44 millones que costará recuperar la terraza inferior los pagará el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, organismo propietario del jardín).

Otra de las construcciones realizadas durante los tres últimos años y que ya está prácticamente eliminada es una pérgola para plantas acuáticas, con una cascada de veintiséis metros incluida, todo a base de veintiséis placas de metacrilato—cada una cuesta unas 60.000 pesetas—, que costó más de cuatro millones de pesetas y que ahora, por antiestética, ha sido desmontada. Algunas de las placas se aprovecharán para el museo y las restantes serán puestas a la venta, por si a alguien le pueden servir de algo.

Una tercera «obra» está siendo eliminada estos días por los obreros que trabajan en el jardín. Son unos caminos asfaltados que se construyeron sobre los entrañables paseos de arena y que eran más apropiados para que sobre ellos pasaran tanques que para que pasaran los visitantes. De hecho, los obreros están utilizando una enorme piedra para poder romper el

hormigón y devolver al conjunto su aspecto tradicional.

Durante los últimos años, la pérdida de árboles ha sido tan triste como numerosa. Quienes ahora trabajan en el jardín no saben con certeza el número de ellos que ha podido desaparecer. Por un lado, las obras de estos años no han respetado debidamente los viejismos ejemplares que allí vivían. Pero ha habido algún problema más. Alguno tan grave como la falta de presupuesto para llevar agua y regarlos, ya que el agua que alimenta al Botánico se paga el mismo precio que cualquier usuario. Considerando que el presupuesto anual del jardín es de tres millones de pesetas (para investigación e intercambios, además de mantenimiento), el pago de un millón de pesetas al año para agua ha llegado a ser un gasto difícil de afrontar.

Por si esto fuera poco, una «operación limpieza» realizada poco tiempo después de ser clausurado el Botánico y que fue realizada por expertos en la poda del naranjo, supuso lo que algunos calificaron de auténtico holocausto vegetal, sin respetar una de las colecciones botánicas más importantes de Europa, producto de constantes intercambios con diferentes países, especialmente con Suramérica.

Los viejos y grandes árboles aparecen ahora tristemente aislados. Junto a una zalcoba procedente del Cáucaso y que constituye el único ejemplar de la Península, hay un ciprés de doscientos años, olmece de 120 años. También está un viejo olmo conocido por los jardineros como el *pantalón*, y que tiene la forma de esta prenda tendida al revés, o el *abuelo*, plantado en tiempos de Carlos III.

Sólo diez jardineros para el Botánico

El actual director del jardín, Francisco de Diego Calonge, se muestra entusiasmado ante la apertura prevista para el próximo otoño. Para entonces, además de la entrada gratuita a los jardines y al museo que se ubicará en el pabellón Villanueva, proyecta establecer un aula cultural en la que se enseñe botánica a todas las personas interesadas (grupos de estudiantes han solicitado reiteradas veces que se impartan estas clases). En estos cursillos se hablará sobre floricultura, podas, esgujes, injertos. Todo ello acompañado de conferencias sobre ecología vegetal y exposiciones públicas de dis-



Puente y lago del Jardín Zoológico.



Ofrecerá el mismo aspecto que cuando se inauguró hace doscientos años

Los Reyes presiden hoy la reapertura del Jardín Botánico, después de siete años cerrado al público

A. G.

Quando hoy, miércoles, los Reyes de España presidan la ceremonia de inauguración del Jardín Botánico de Madrid, después de siete años de clausura, podrá darse por terminada una de las etapas más negras por las que ha atravesado este histórico recinto a lo largo de los doscientos años transcurridos desde su fundación, en tiempos del rey Carlos III.

Obra del botánico Gómez Ortega, el arquitecto Villanueva y el ingeniero Tadeo Lope, el Jardín Botánico vuelve a abrir sus puertas para ofrecer el mismo aspecto físico con el que se inauguró en 1781, pero con una oferta inferior en cuanto al número de especies expuestas y de trabajos de investigación que ofreció hace un siglo, cuando estaba considerado como uno de los jardines más importantes del mundo.

El cierre al público se produjo en 1974, poco después de que una rama se desprendiera de uno de los gigantescos, pero descuidados, árboles que se levantan en las siete hectáreas del jardín. Esa rama caída sobre el coche de uno de los técnicos del jardín fue una de las pruebas determinantes para diagnosticar que el Botánico necesitaba cuidados especiales capaces de recuperar y enderezar todo lo perdido a lo largo del último medio siglo en un jardín en el que las reformas y modificaciones han sido una constante característica.

Una vez cerradas sus puertas, con Martínez Esteruelas como ministro de Educación y Ciencia, se aprobó el famoso decreto por el que se ordenaba la construcción de un edificio para acoger toda la obra de Goya. Este desatinado proyecto, en el que se incluía un marco vegetal totalmente inadecuado para el Botánico, formado por una cascada gigantesca, caminos de asfalto, pradera inglesa.

La Dirección General de Bellas Artes concedió entonces un generoso presupuesto —la cantidad no ha sido aclarada hasta la fecha, aunque se barajan cifras que van desde los cuarenta hasta los cien millones de pesetas—, y bajo las órdenes de Salvador Rivas, entonces director del Jardín Botánico, se inició la *recuperación y reformas* cuya eliminación ha supuesto ahora un gasto de 185 millones de pesetas, coste de los trabajos realizados estos dos últimos, años y que a partir de mañana podrán ser apreciados por el público.

Los trabajos de recuperación

del Jardín, realizados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en colaboración con la Dirección General de Bellas Artes, fueron encargados en 1977 al paisajista uruguayo Leandro Silva y a los arquitectos José Ignacio Otamendi y Guillermo Sánchez Gil.

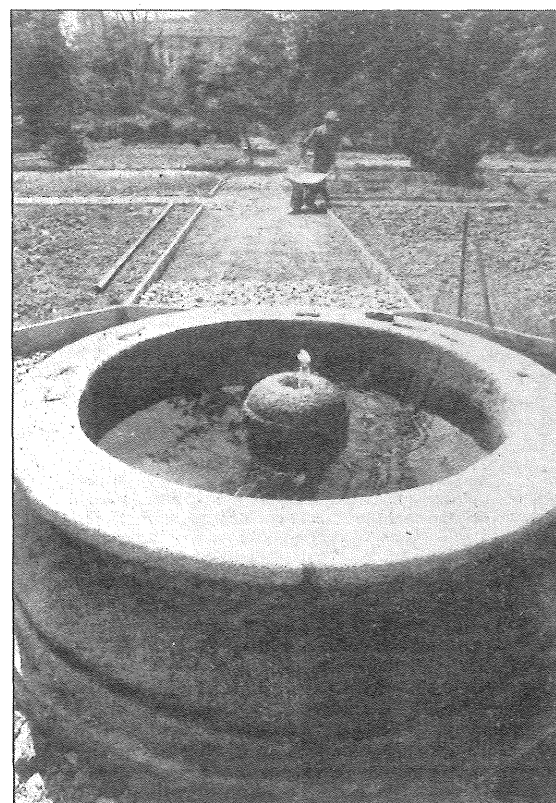
Este equipo se enfrentó con un desalentador panorama, en el que el trazado neoclásico inicial de las tres terrazas estaba prácticamente desdibujado y oculto tanto, por los descuidos de los años precedentes como por las obras iniciadas en el jardín. Los fontines situados en los caminos divisorios entre las tres terrazas y las bellas fuentes de la etapa fundacional estaban prácticamente enterrados en el suelo.

El pabellón Villanueva y la cátedra de Cavanilles —uno de los primeros lugares donde se practicó la enseñanza de la botánica— ofrecían un aspecto interno de enormes naves abandonadas a todo tipo de inclemencias. En el exterior, la noble estructura del pabellón había sufrido la construcción de una planta superior que rompía totalmente con su estructura original. La restauración, llevada a cabo por el arquitecto Antonio Fernández Alba, ha supuesto no sólo la recuperación del aspecto de que disfrutaba el edificio —utilizado como invernadero— en la etapa fundacional, sino que su interior puede ya volver a ser utilizado como estufa fría y como sala de exposiciones temporales durante los meses de verano.

Famosas colecciones de rosas y vides

Estas exposiciones servirán para intentar dar al Botánico el carácter de investigación que tuvo en tiempos anteriores. De esta forma, el público podrá conocer los resultados de las expediciones realizadas a Suramérica, de las que una de las más conocidas es la dirigida por José Celestino Mutis.

Y dentro del campo de las ex-



RICARDO MARTIN

La restauración del Jardín Botánico ha tardado siete años en realizarse. En la fotografía retrospectiva, un momento de las obras.

posiciones naturales, una vez desenterrado el jardín fundacional, el público que se anime a acercarse a este céntrico y espléndido recinto podrá contemplar plantas que han logrado sobrevivir a los desmanes ya mencionados o a las tragedias naturales, tales como el huracán de 1864, en el que se perdió gran parte de la vegetación. Así, los visitantes podrán contemplar la magnífica colección de viñas creada por Rojas Clemente o el muestrario de rosas donado por Blanca Urquijo, entre las que se encuentran variedades procedentes de la época del reinado de Abderramán II y que actualmente conservan sus características originales. Las distintas vides están colocadas sobre una pérgola de hierro de ochenta metros de longitud situada en la parte superior del Jardín.

Entre algunos de los impresionantes árboles del jardín destaca

uno conocido por *El Abuelo*, un olmo de más de doscientos años, o *El Pantalones*, formado por un conjunto de almeces agrupados, un tejo procedente del norte de España o una sequoia californiana de más de doscientos años de edad. Junto a esta sorprendente muestra, sobrevive también un ejemplar singular de árbol fósil, conocido por *el árbol de los cuarenta escudos*, por ser este el precio que se pagó por la primera muestra llegada de China, su país de origen. Las plantas curativas, digestivas o alimenticias, también tienen un lugar en el herbario, en el que se han recogido muestras de distintos países.

A fin de que los visitantes puedan saber la especie que tienen a la vista, han sido colocados cartelillos delante de cada planta, de forma que tanto los niños como los mayores se familiaricen con el nombre propio de cada una de las especies expuestas.

FICHA TECNICA

Naturaleza de la obra

Redacción de Proyecto de Restauración y Restitución a su primitiva fábrica del Pabellón denominado de Villanueva, en el Jardín Botánico de Madrid, por encargo de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, según oficio del 9 de octubre de 1979.

Se trata fundamentalmente del derribo de la planta añadida al citado Pabellón. Su restitución original según los testimonios históricos analizados y completar junto con los pabellones secundarios el tratamiento de suelo existente entre estas edificaciones y el muro de cerramiento del jardín a la calle de Alfonso XII.

Los trabajos que configuran el Proyecto de Restitución afectan al derribo de la planta añadida y a consolidar y completar los pabellones posteriores, en la actualidad en ruina, así como ordenar el espacio existente del Jardín Botánico en sus límites con la calle de Alfonso XII. En este sentido, el proyecto se ordena en las siguientes fases de actuación:

- Desmonte y derribo de la planta añadida con su correspondiente limpieza del entorno inmediato al Pabellón.
- Restitución del Pabellón Villanueva y colindantes a sus trazas primitivas.
- Proyecto de tratamiento de la topografía existente en los bordes del Jardín Botánico.

76

En cuanto al primer apartado, se ha realizado una toma de datos previa sobre las construcciones existentes, así como un cotejo en los estudios realizados por los arquitectos Jaime de la Fuente y Manuel Cuadrado en 1974, para disponer de una documentación arqueológica, por lo que respecta a las diferentes fases de construcción y obtener mediante pruebas físicas las diferentes muestras que permitieran elaborar con datos fiables el proyecto de restitución.

Estos testimonios constructivos han sido contrastados con los estudios bibliográficos más reconocidos, como el *Bosquejo Histórico y Estadístico del Jardín Botánico*, escrito por don Miguel Comeiro (1875), completándose con una labor de indagación documental en los archivos y Biblioteca del Jardín Botánico, Archivo del Museo de Ciencias Naturales, Museo y Biblioteca Municipal y Archivo General del Palacio Real de Madrid.

Del estudio de esta documentación se puede colegir una serie de datos funcionales y compositivos, muchos de ellos reproducidos en grabados primitivos, que han facilitado el trabajo para redactar el proyecto de restitución.

El desmonte de la planta añadida en 1930 sobre los invernáculos destruyó los lucernarios que este espacio disponía, no siendo muy precisos los trazados de la cornisa existente, ni los restos de cerramiento que en la actualidad permanecen, pudiéndose aceptar

como elementos originales las columnas de la fachada de poniente. La serie de adiciones, tanto en su exterior como interior, verificadas a lo largo del tiempo ofrecen una dudosa adecuación al proyecto original, tanto por la disparidad de sus técnicas constructivas como compositivas. Su estado de ruina actual requiere un tratamiento constructivo muy preciso que consolide todos los elementos de cerramiento existentes, así como de la nueva cubierta que se proyecta.

El edificio de los invernáculos y las dependencias que complementan el conjunto se encuentran fuera de uso, las fábricas muestran los distintos descubrimientos que se efectuaron para dilucidar los estudios históricos con respecto a su construcción realizados en 1974 por encargo de la Dirección de Bellas Artes, al objeto de incorporar este edificio al proyecto del Museo de Goya en el Jardín, circunstancia que ha permitido, junto con nuestras informaciones, una toma de datos completa y un análisis constructivo suficientemente documentado.

El invernadero de Juan de Villanueva en el presente proyecto se sitúa en su cota verdadera, rebajando la rasante hasta la cota de suelo actual, canalizando la red de agua situada a un metro escaso de la fachada de poniente, a una distancia que permita sanear el edificio mediante un drenaje de cámara bufa, así como la construcción de una acera perimetral al mismo. Desmonte correspondiente a forjado de planta primera y colocación de cerchas y nuevo forjado aprovechando al máximo los materiales existentes de estructuras, cubrición y pavimentos interiores. Las fábricas exteriores se consolidan en todos sus elementos, tanto en cimentación como en apoyos de forjado de cubierta; por lo que respecta a los pabellones adicionales, se completan sus muros de carga, al objeto de restituir el edificio en todo su conjunto de acuerdo con las trazas existentes.

Por lo que respecta al tratamiento posterior del terreno, se organizan unas plataformas de cultivo, en forma y dimensiones adecuadas para una buena insolación y según las prescripciones establecidas por los investigadores Santiago Castroviejo y Enrique Valdés, colaboradores en el desarrollo de esta tercera fase del programa, que constituye la restauración del conjunto de los invernáculos.

Se trata el terreno mediante una plataforma superior, relacionada por dos rampas laterales que faciliten el traslado de maquinarias y transporte de hojas a los «purines». Las tierras de la plataforma se consolidan mediante un muro de contención con encofrados para dejar el hormigón visto, recogiendo las aguas superficiales mediante canales prefabricados que trasladen las aguas a las cotas inferiores para su posterior desagüe. La plataforma responde a un tratamiento para poder realizar cultivos diferenciados, reproduciendo los parterres con un tratamiento formal y compositivo que recuerda en menor escala el trazado original que Villanueva realizó para el proyecto del Jardín Botánico.

CONSIDERACIONES GENERALES EN TORNO A LA SOLUCION ADOPTADA

La propuesta del proyecto tiende a considerar el conjunto como una entidad única, que debe estar relacionada con el ámbito general que representa el Jardín Botánico. Se aborda con los criterios de una actuación de acuerdo con el concepto de *restitución*, según el cual permite la utilización de unas técnicas de *restauración* para reconstruir un entorno histórico lo más fiel al trazado de sus orígenes iniciales, con los métodos y materiales más adecuados para los tiempos actuales, permitiendo la conservación del conjunto sin tener que destinar presupuestos progresivos para su mantenimiento.

Se abordó el proyecto en dos fases de actuación. La primera corresponde al Pabellón de Invernaderos, Cátedra de Cavanilles y dependencias anejas. Comprendiendo el desmonte, derribo de la planta primera y fábricas que ofrecen peligro de ruina, ordenando los trabajos de modo que pueda ser recuperado la mayor parte de material existente (tejas, cerchas metálicas y forjados metálicos) para su posterior utilización.

Una vez efectuada esta fase se procedió a la consolidación del conjunto, por lo que respecta a sus trazas generales se respetaron en todos sus detalles, incorporando en cubierta los lucernarios primitivos y enfoscando los paramentos posteriores según las técnicas de los revocos de la época.

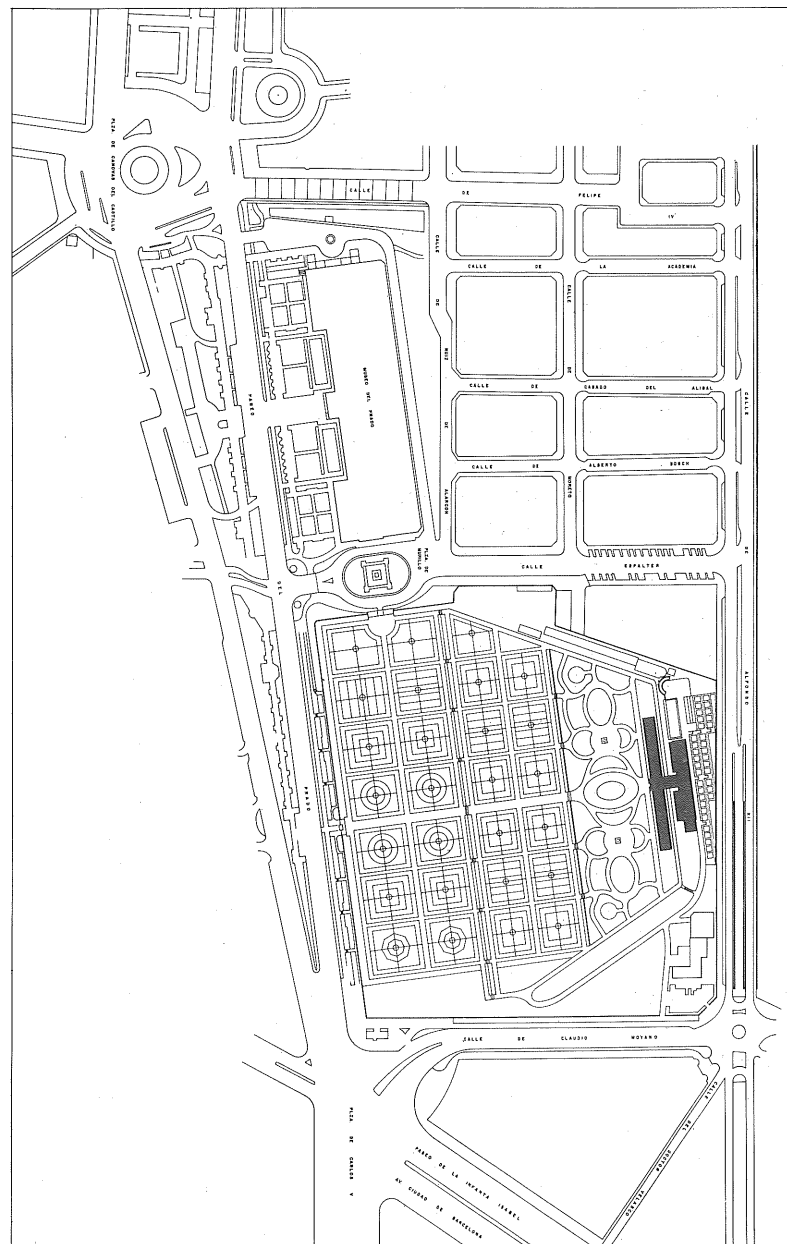
Los ventanales de poniente se proyectan en aluminio pintado en blanco, con ventanales fijos e incorporando detrás de cada columna las ventanas practicables, en cuanto al pavimento se ha utilizado el granito excedente de la pavimentación que se había efectuado sobre los senderos de tierra del jardín al objeto de poder ocupar estos espacios para usos diferentes y evitar las humedades que una compactación de tierra podría facilitar. Una acera perimetral con el correspondiente saneamiento de cimientos permite consolidar definitivamente las fábricas del conjunto restituído.

La portada central se inscribe en su trazado actual, así como la cornisa de coronación adulterada en proporciones y diseño, se introduce una cornisa perimetral tratada en hormigón prefabricado.

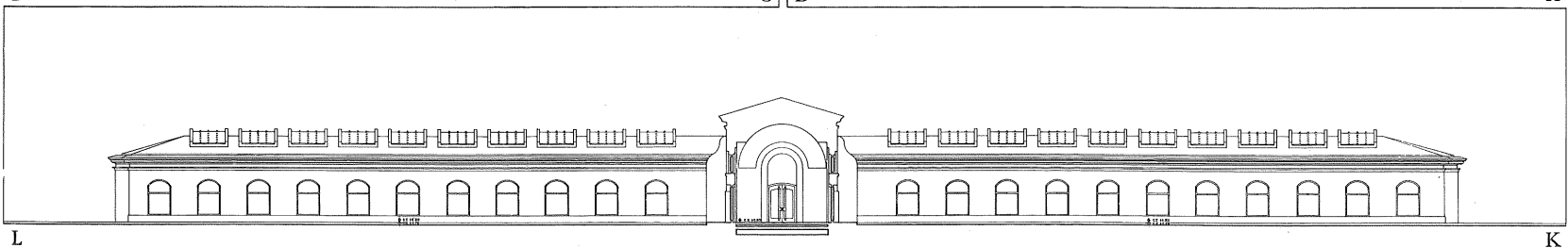
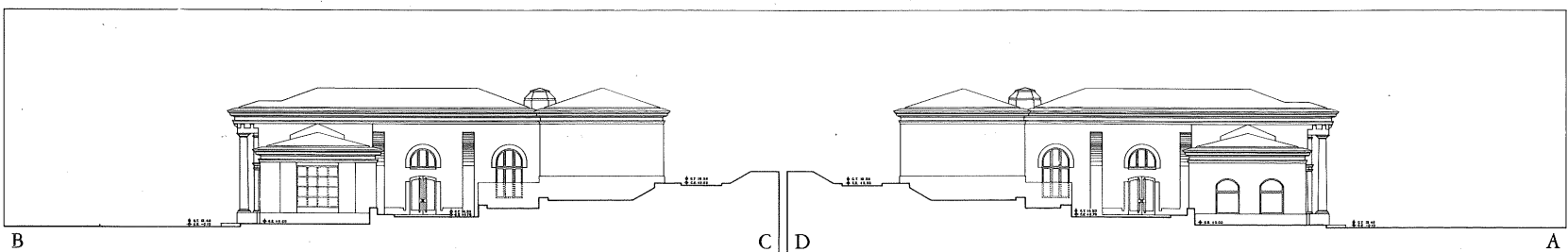
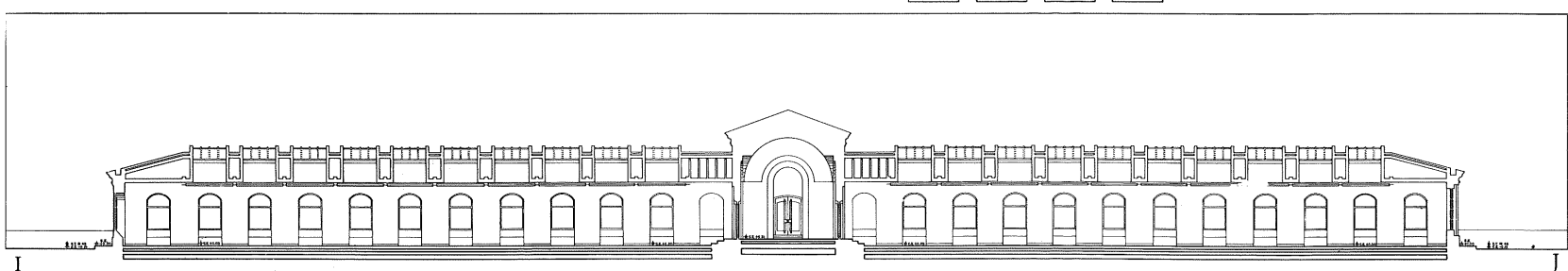
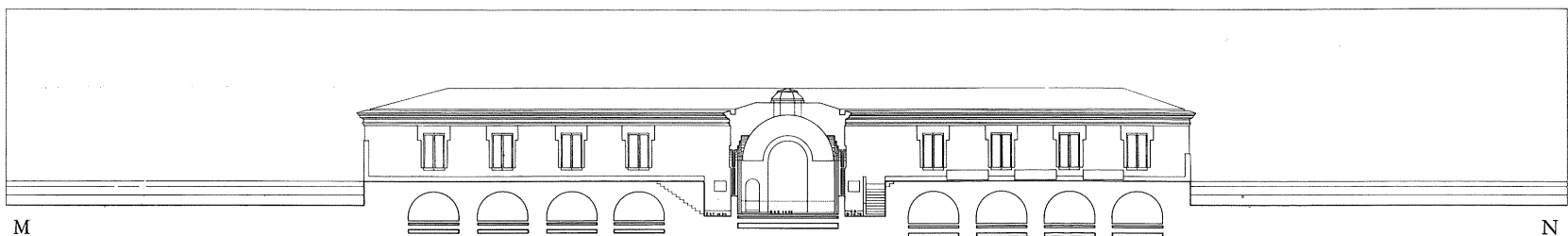
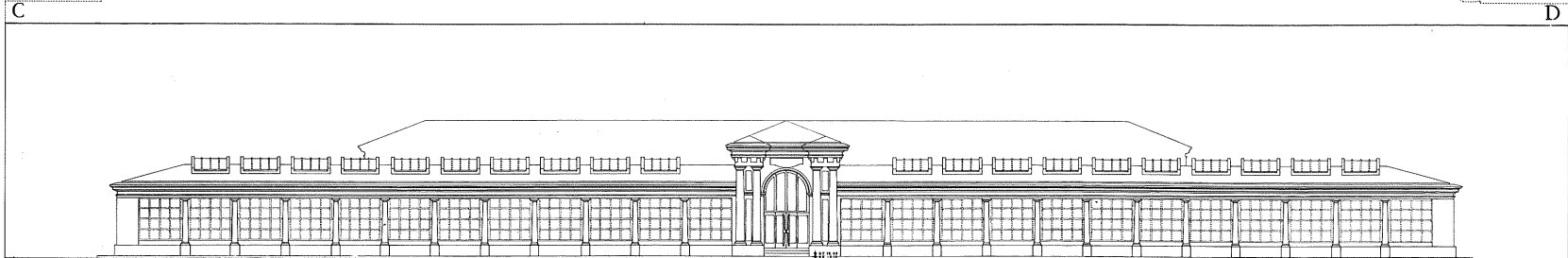
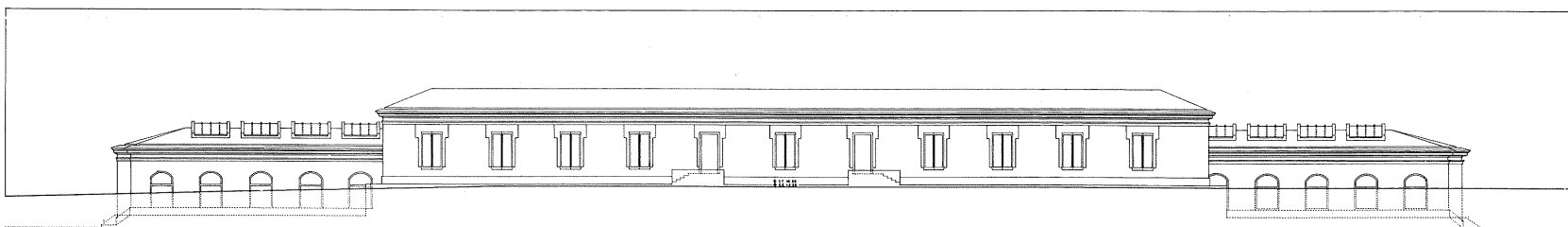
En cuanto a la segunda fase, corresponde al tratamiento de las tierras y sus correspondientes banqueros en plataformas de cultivos. Se aprovecha el muro pantalla existente para poder realizar mediante diferentes cotas de altura una serie de plataformas que enlazadas por tramos de rampas y escaleras facilite unas superficies de cultivo y sirva de apoyo a los trabajos de investigación que en el Jardín se realizaran. Su trazado compositivo en planta se ordena en una cuadrícula de trazado análogo a las plataformas proyectadas por Villanueva, en alzado un arbolado de distintos tamaños servirán en el futuro de cierre al muro superior, con una masa vegetal que se pretende sirva de contrapunto y remate compositivo del Pabellón y del conjunto posterior que constituyen los edificios correspondientes a la Cátedra Cavanilles.

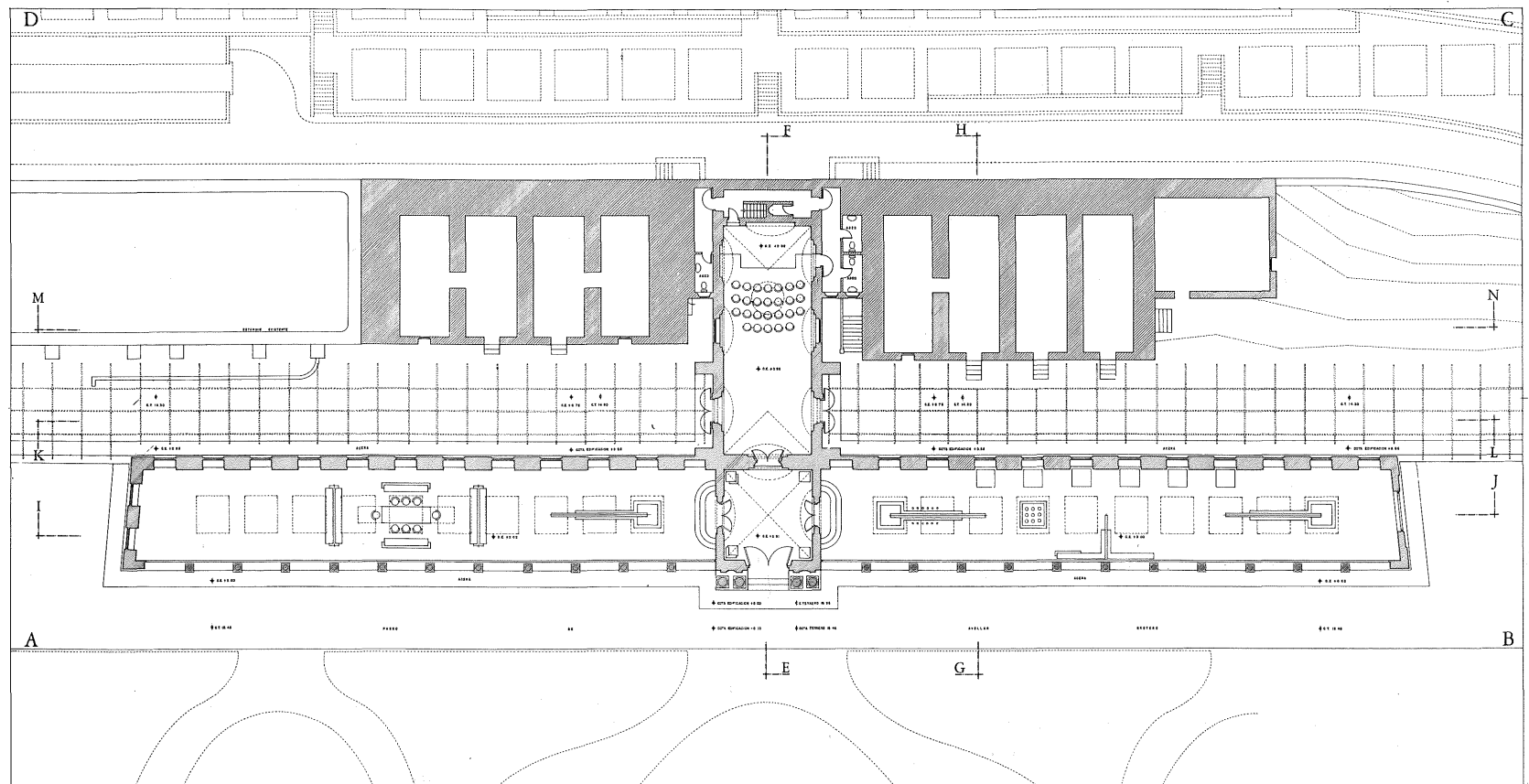
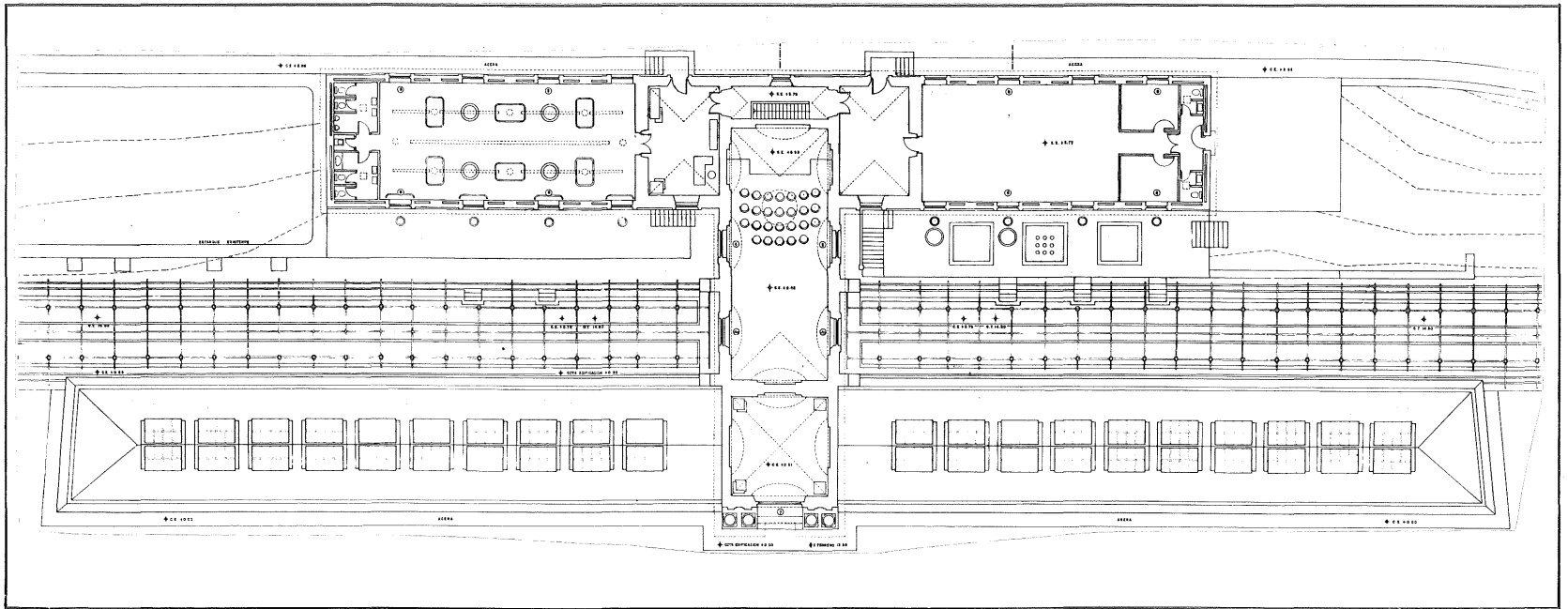
El proyecto se redacta, por tanto, dentro de los métodos de restitución histórica más actuales, eludiendo toda retórica histori-

cista tan propicia a ciertos movimientos de reivindicación restauradora, alejado de cualquier presupuesto anecdótico que no sea el de consolidar y recuperar un testimonio de una época tan significativa, y posibilitar mediante su restauración unos espacios para ser revitalizados por los diferentes usos a que puede ser destinado un conjunto histórico tan valioso.



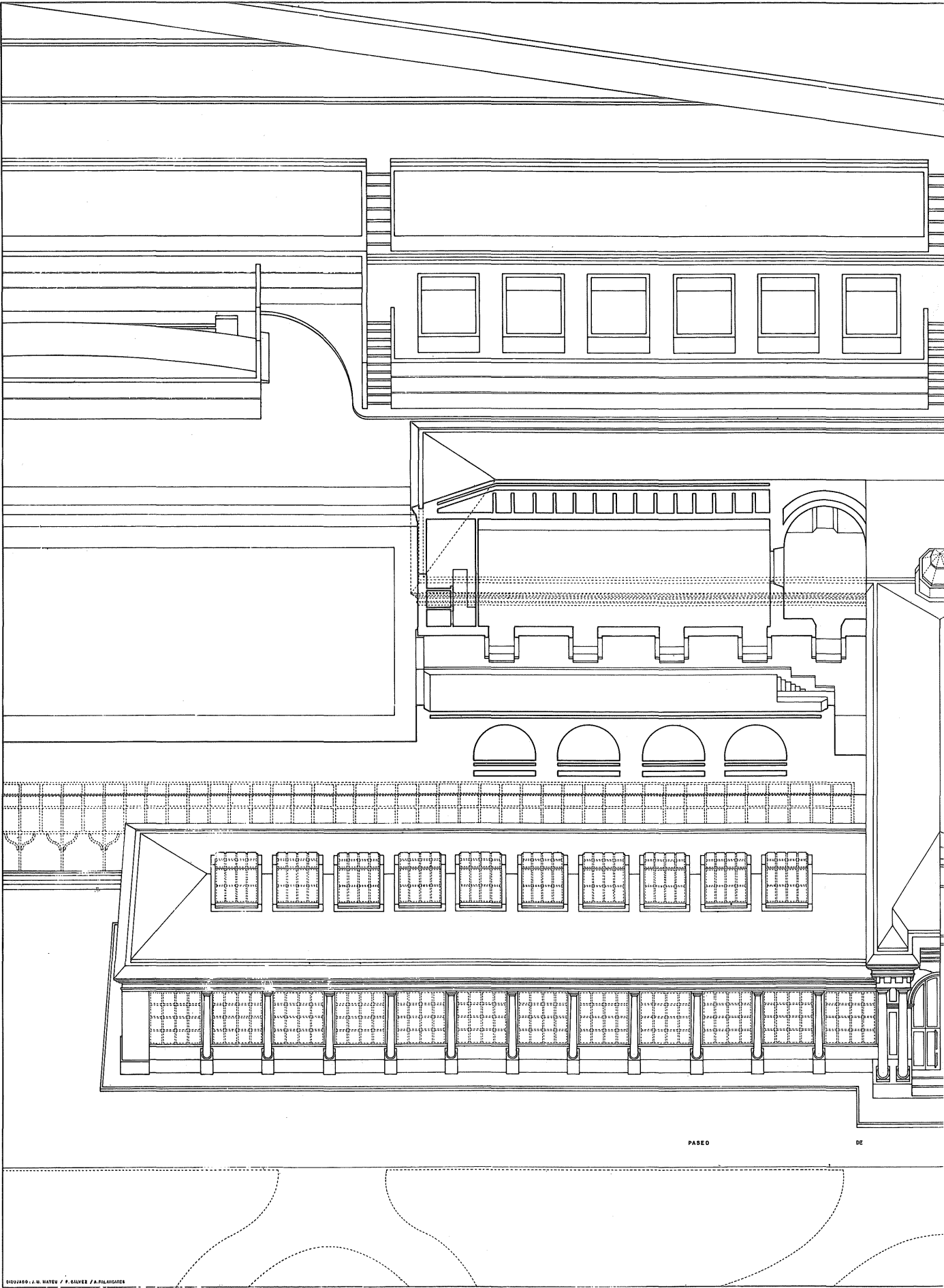
Plano de emplazamiento del Pabellón de Invernáculos junto al entorno del Museo del Prado.

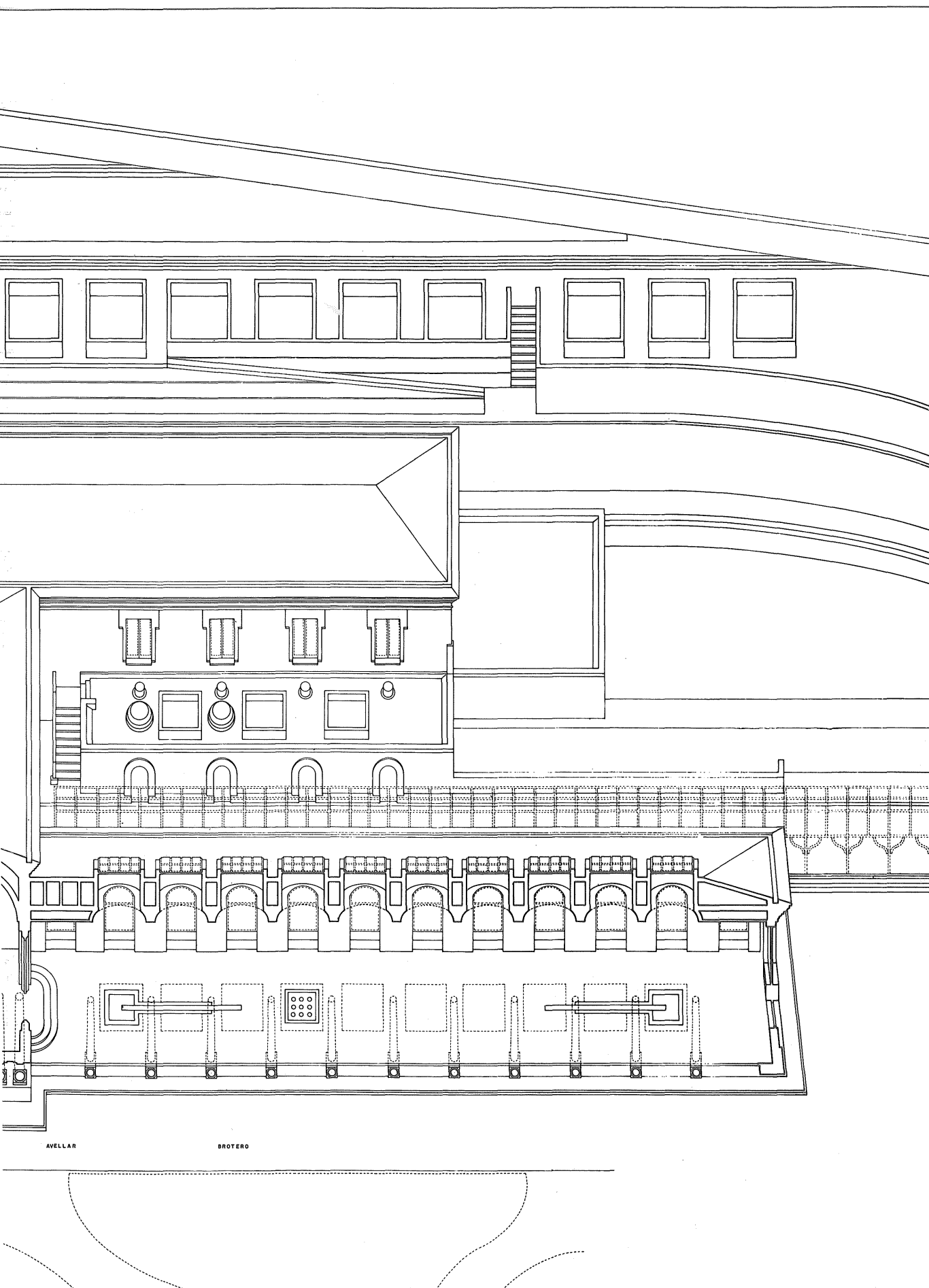


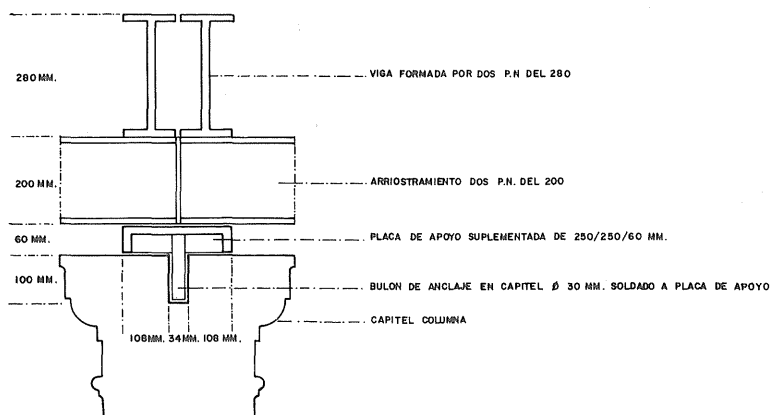






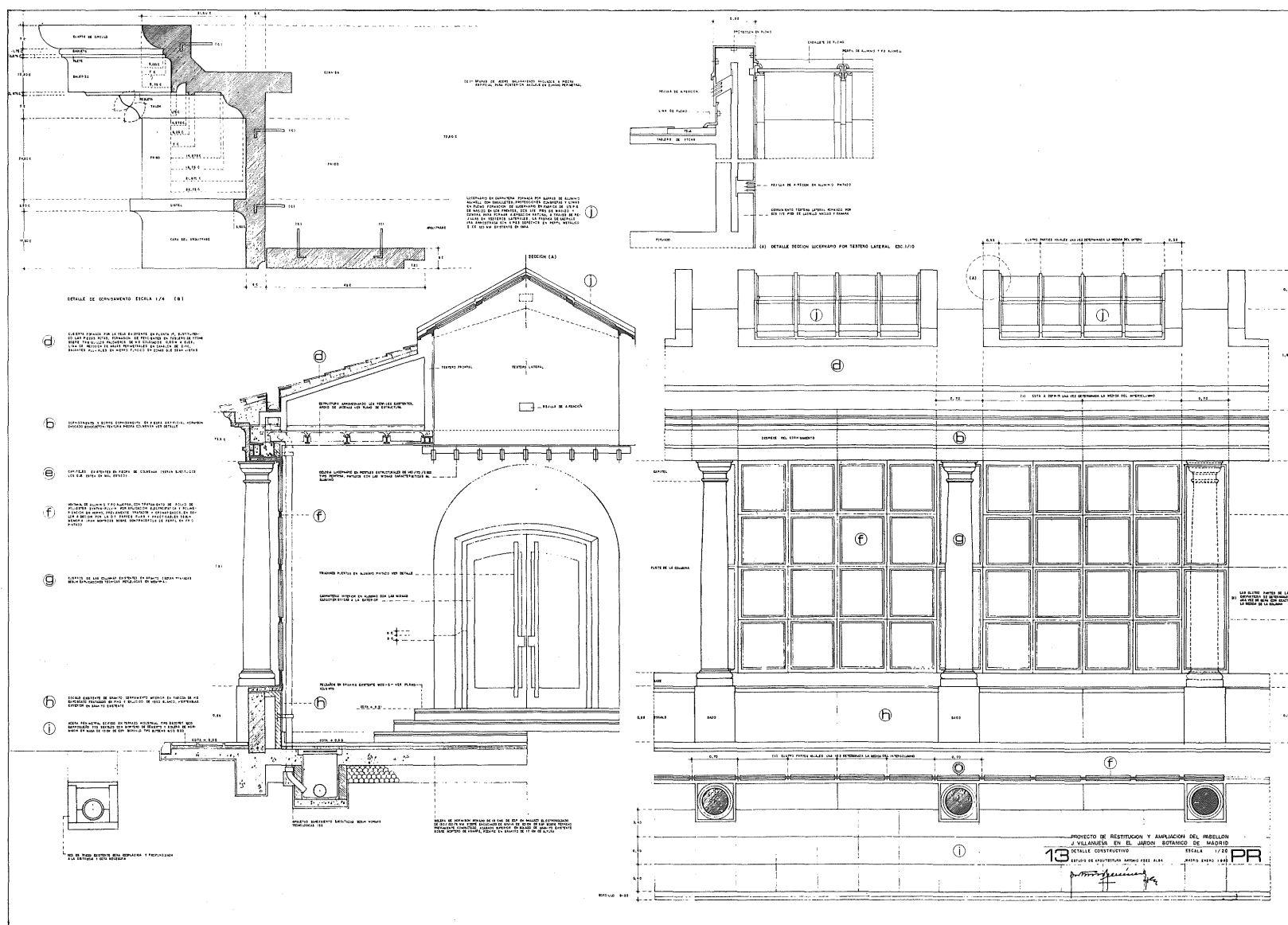






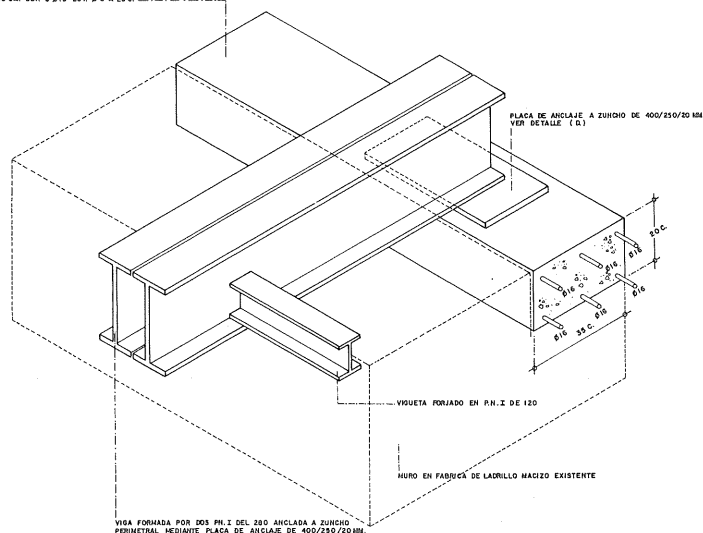
DETALLE (B) ESCALA 1/10

84

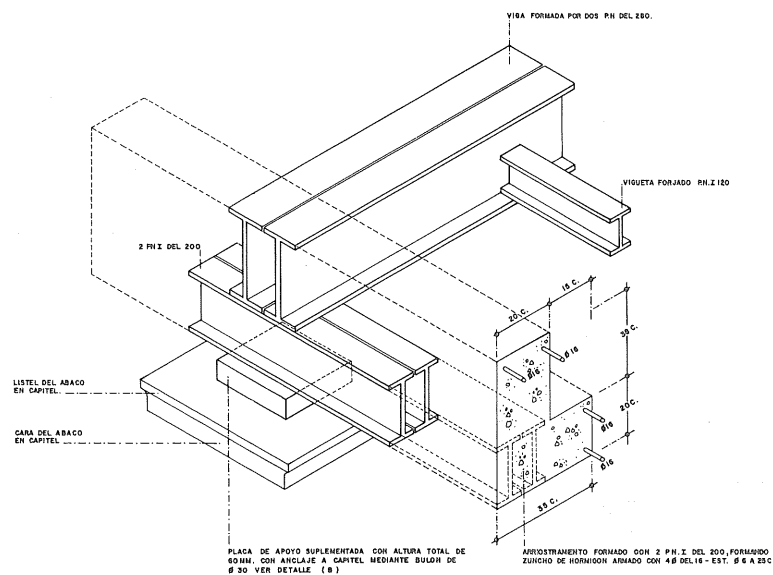


Sección y alzado del cerramiento principal. Detalles de construcción de lucernarios y coronación del Pabellón.

ZUNCHO PERIMETRAL EN HORMIGÓN ARMADO DE SECCION 35/20 CM. CON 4 Ø 16 EST. Ø 6 A 25 C.

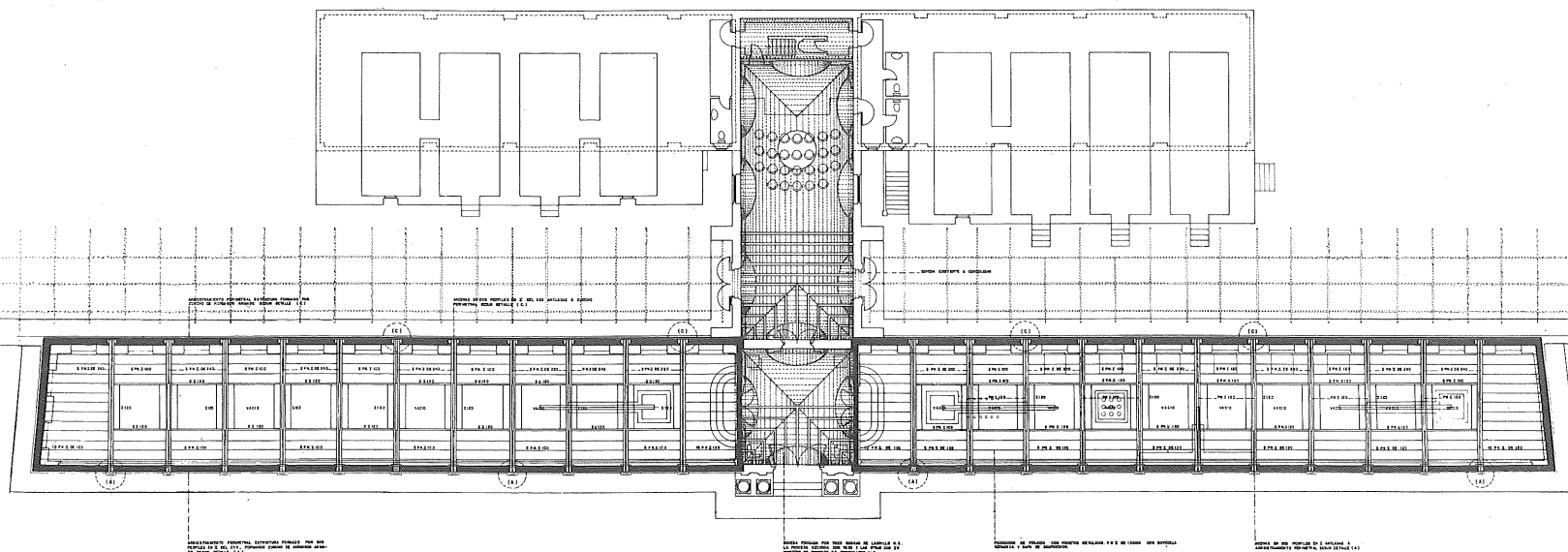


DETALLE ANCLAJE VIGA A ZUNCHO PERIMETRAL EN MURO POSTERIOR. ESCALA 1/10 - (C) -

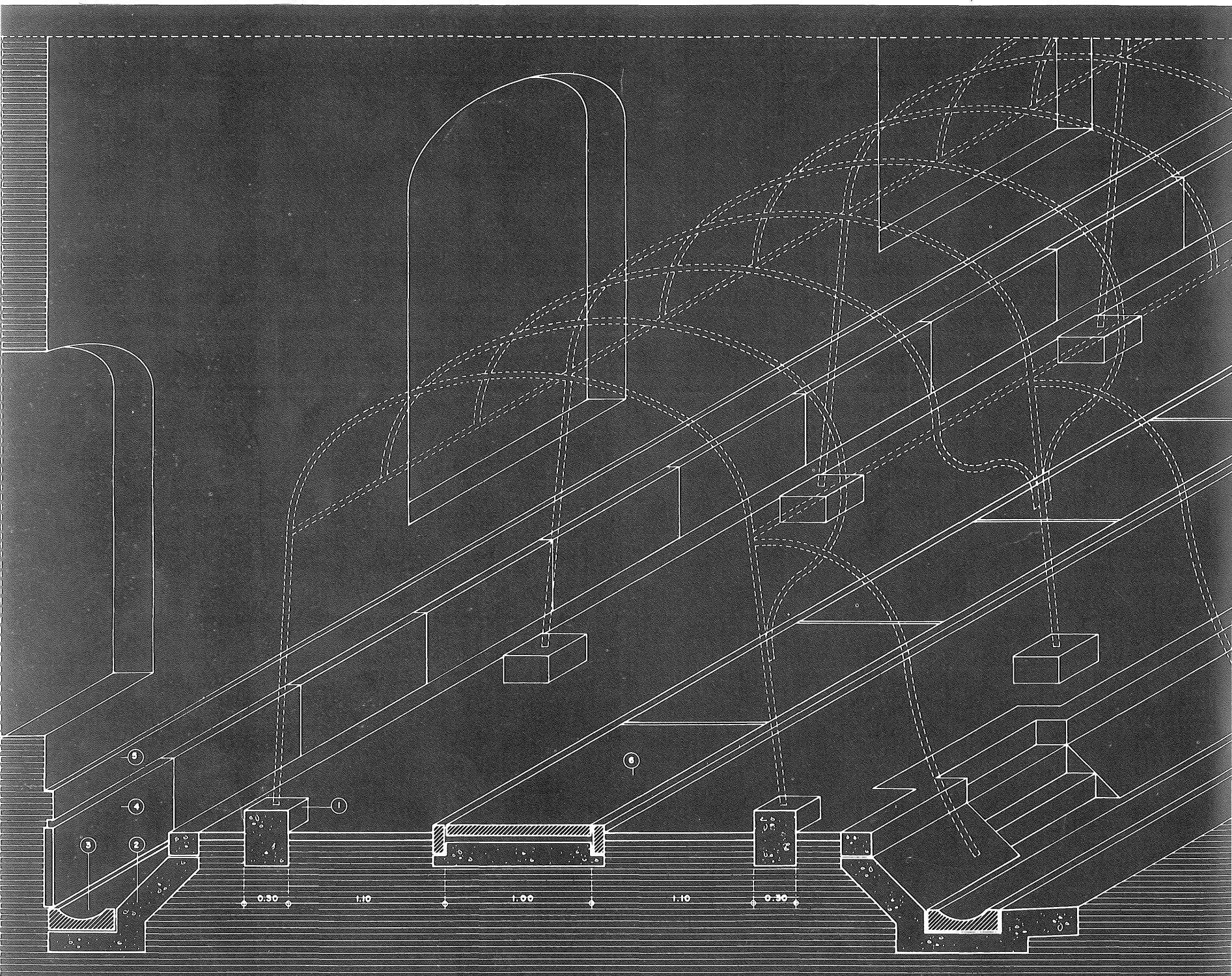


DETALLE ANCLAJE VIGA-ARROSTRAMIENTO - EN COLUMNA (A) ESCALA 1/10

Detalle constructivo, arriostramiento del forjado metálico en suncho perimetral y tratamiento de apoyo sobre capiteles.



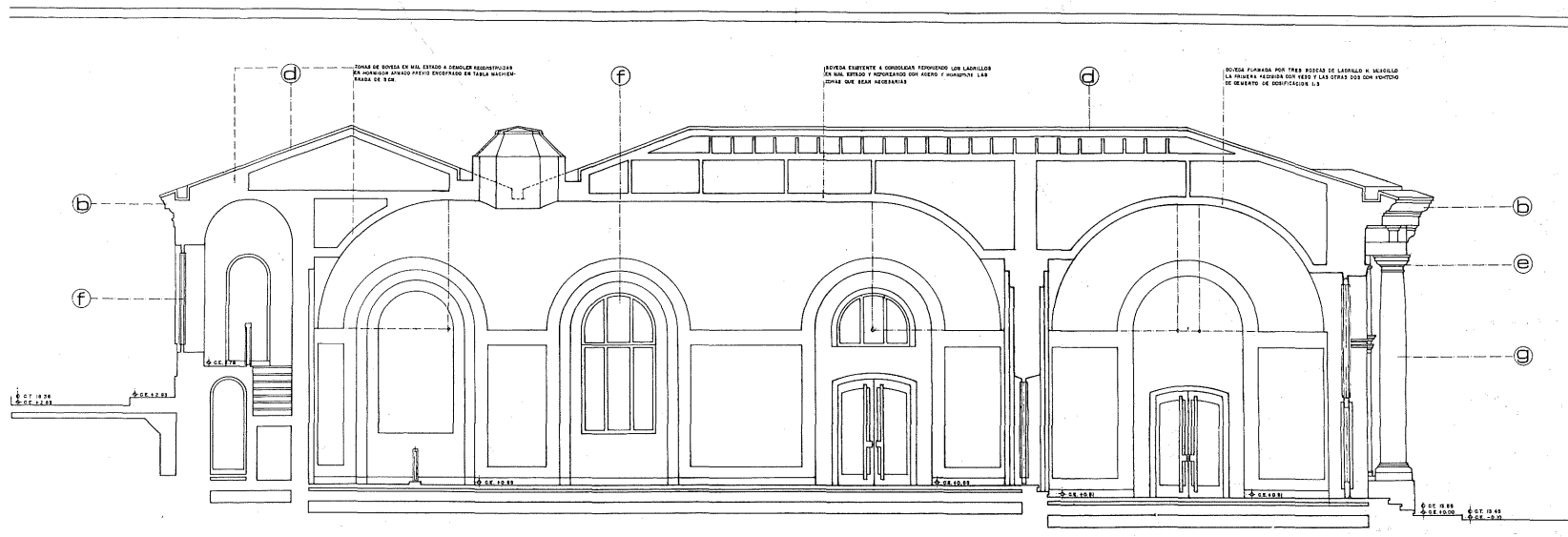
Planta de estructura en el Pabellón y detalles constructivos de arriostramiento en muros y cubierta.



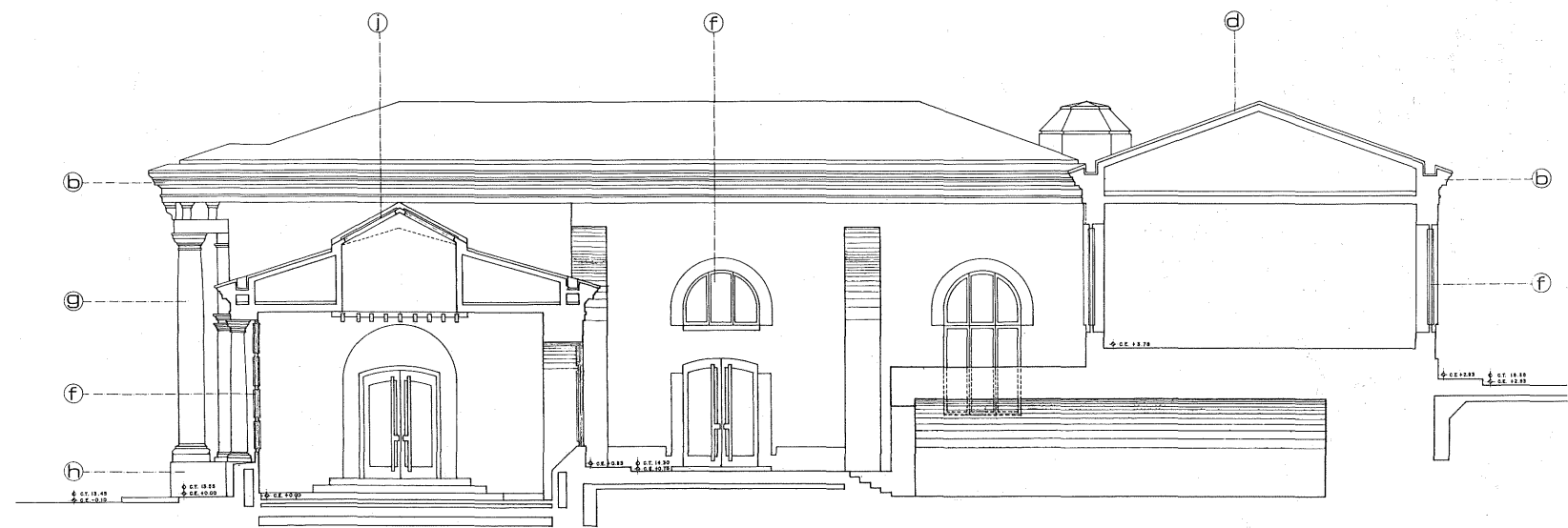
DETALLE PERGOLA PASEO

E. 1/25

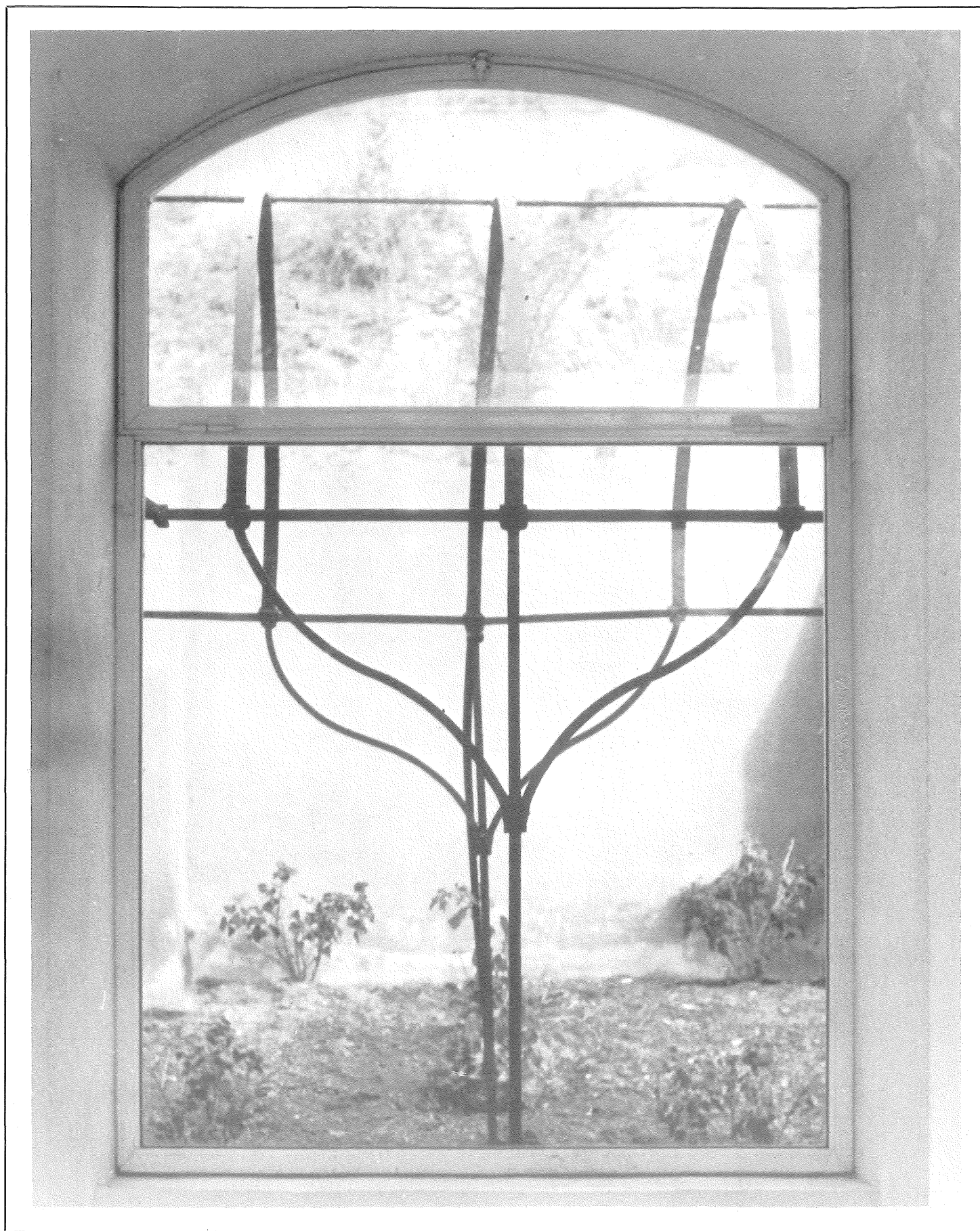
Detalle de tratamiento de aceras en los bordes del Pabellón y bodegas para semillas.



Sección transversal, Pabellón de Invernáculos y edificio de semillas.



Sección transversal, Cátedra de Cavanilles y vestíbulo de entrada. Restitución de cubierta incorporando el trazado de las bóvedas primitivas.





Detalle cuerpo basamental, acceso principal.



Detalle coronación, capiteles entablamento y cornisa.



Detalle coronación acceso principal.



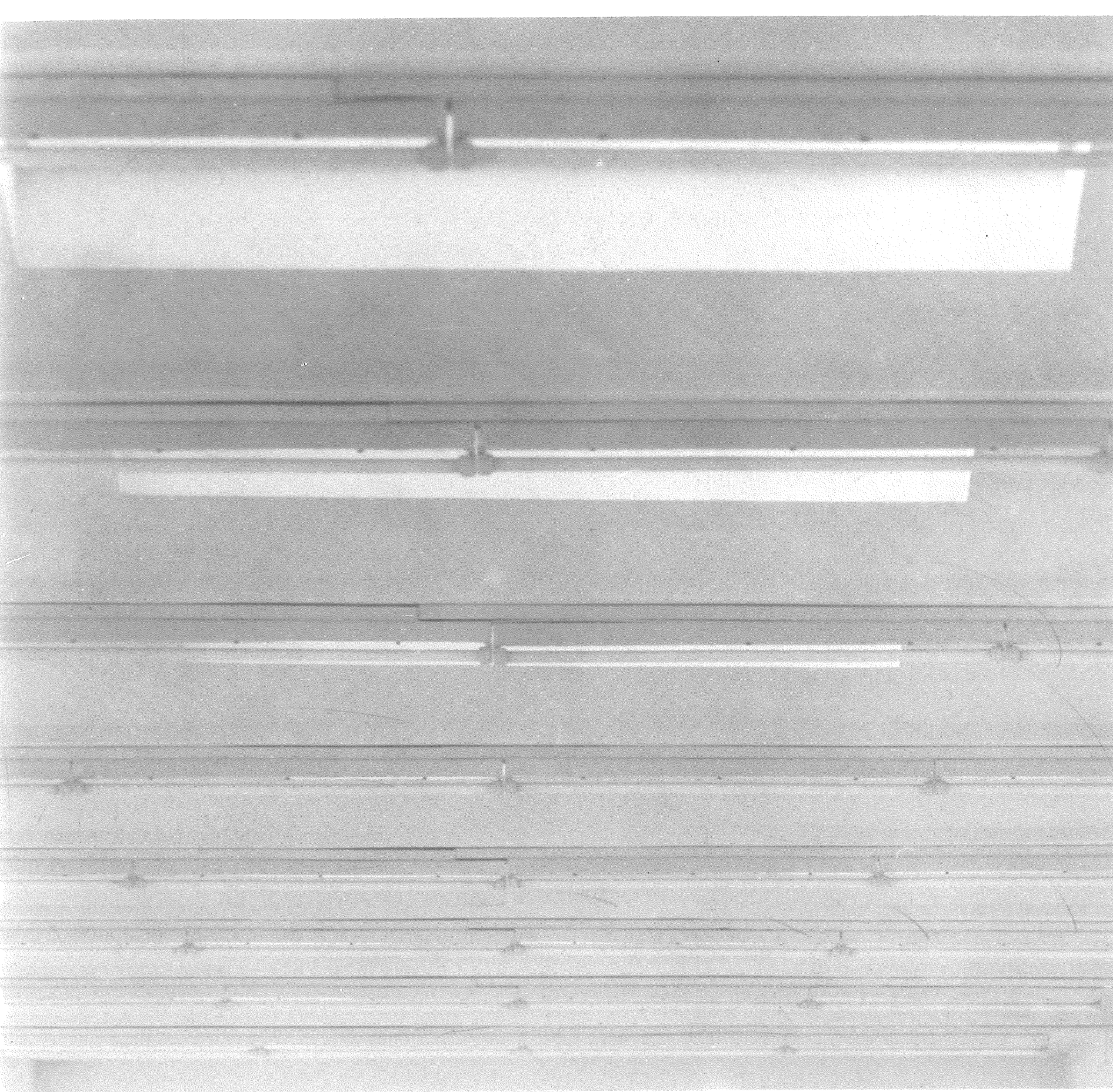
Diversos fragmentos del acceso de entrada principal al Pabellón de Invernáculos y Cátedra de Cavanilles después de las obras de restitución.



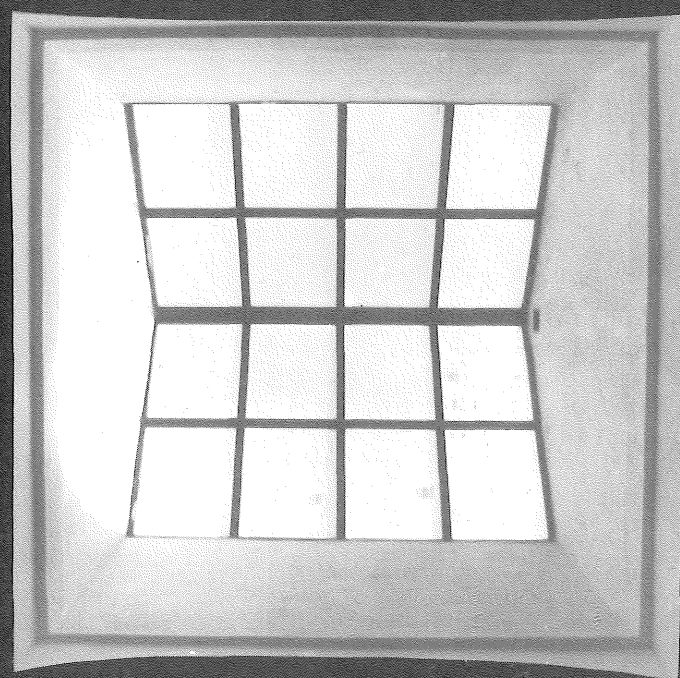
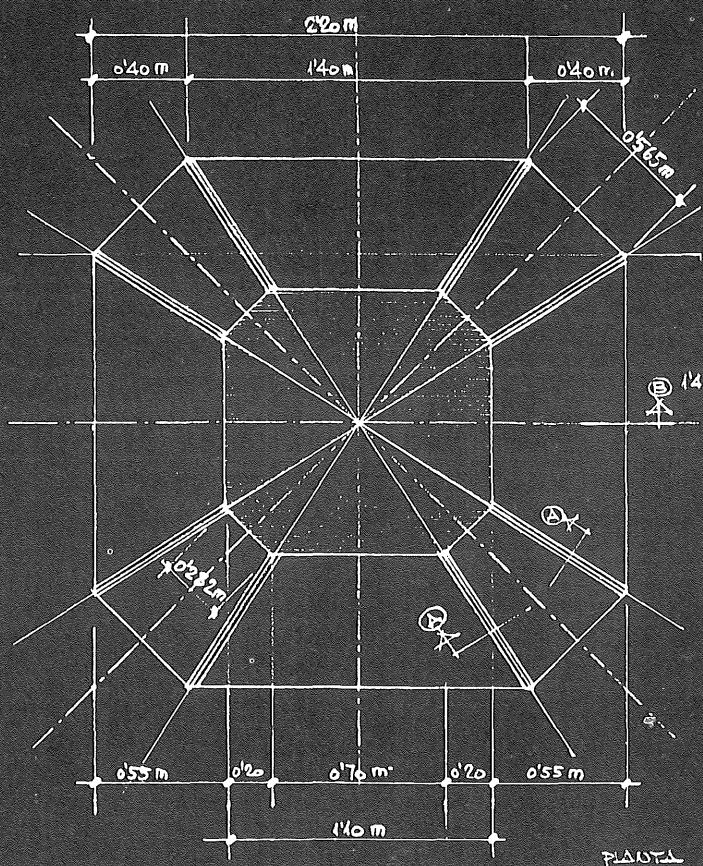
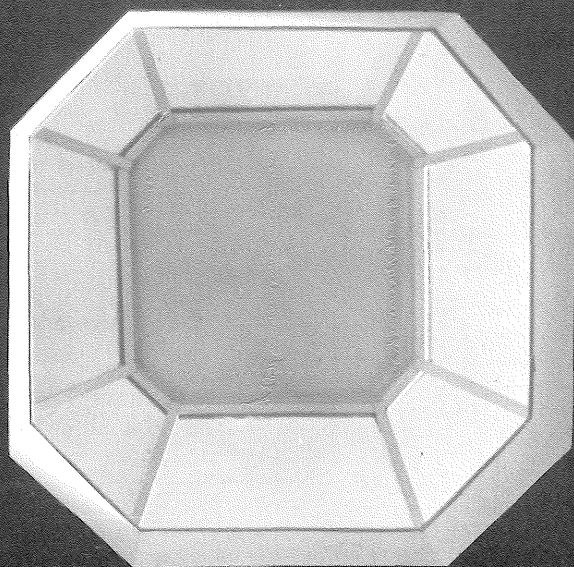


Cuerpo basamental y de coronación en el acceso principal.



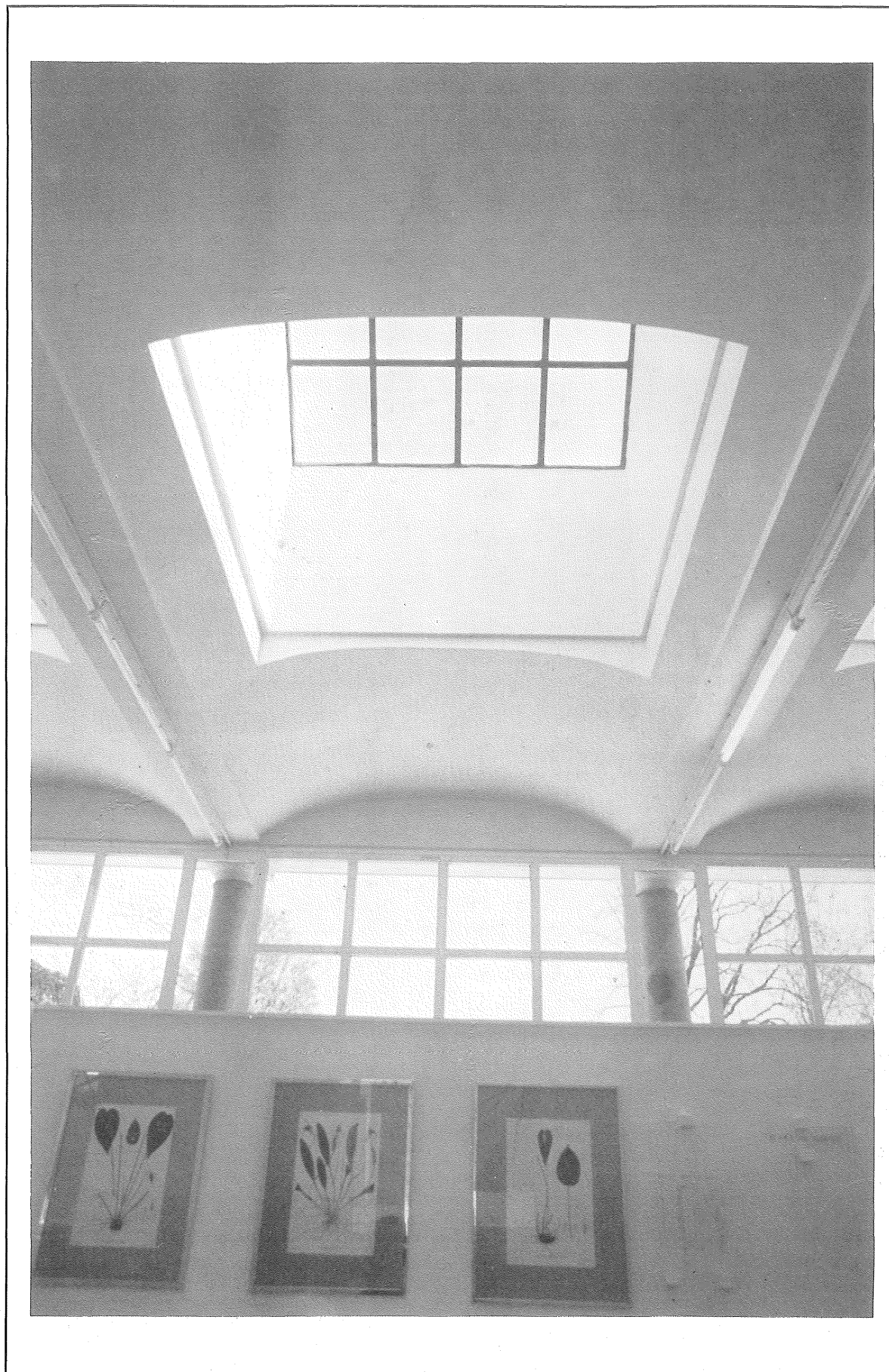


Disposición luminaria en las naves del Pabellón.





Tratamiento interior de carpintería en aluminio lacado en blanco.



Descripción de materiales

El Proyecto intenta recuperar en lo posible los materiales utilizados en los trazos originales y aquellos que por sus características de uso sean requeridos para un mejor funcionamiento.

Tratamiento de los paramentos exteriores de acuerdo con las características del proyecto original, introduciendo, por lo que respecta a la carpintería exterior, aluminio pintado en color blanco, acristalamiento con luna Parsol bronce, despiece de carpintería con las características que reproduce los trazos primitivos.

Cubierta de teja curva aprovechando la existente y reponiendo las faltas con teja de las mismas características.

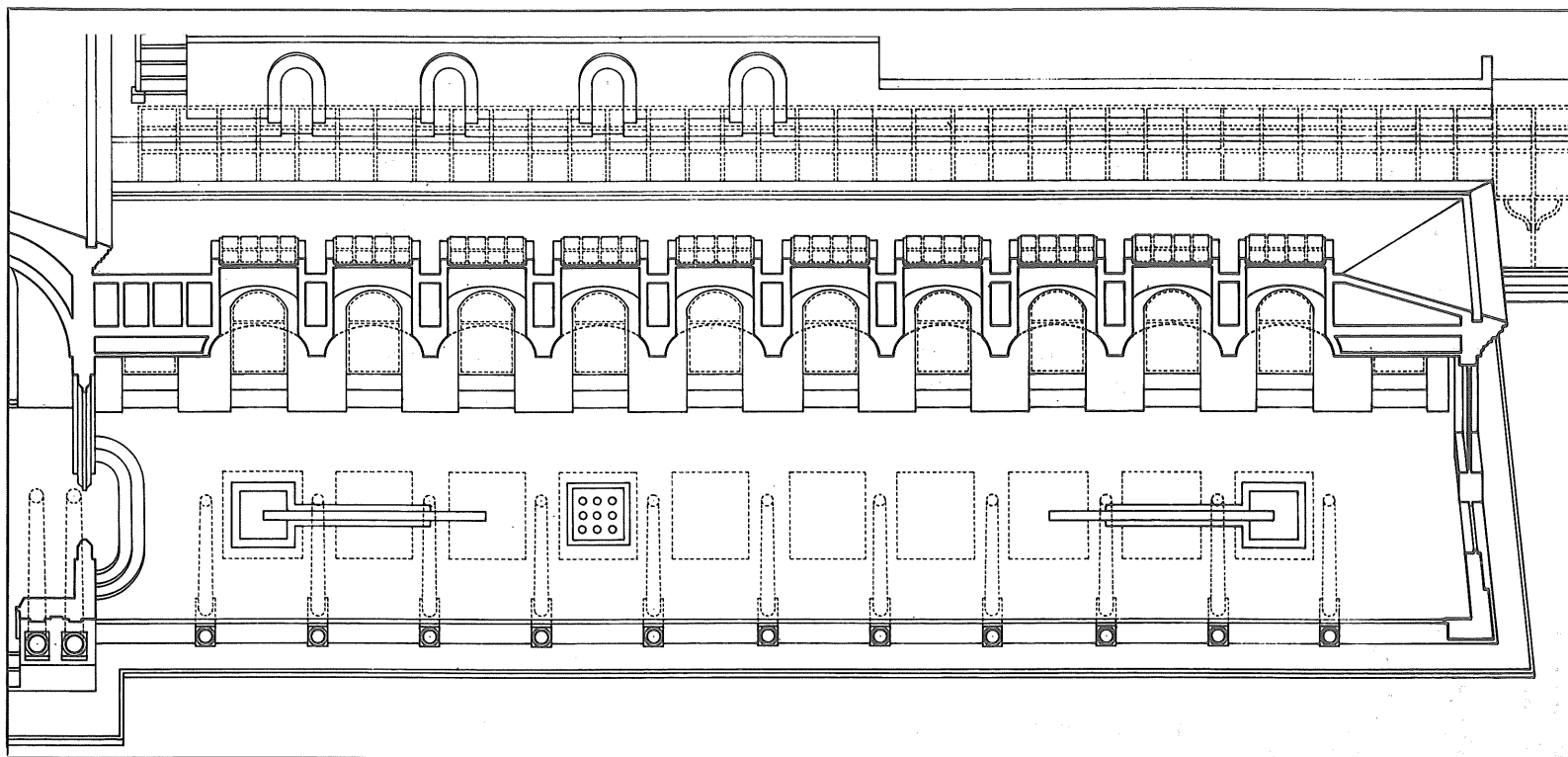
Aceras sobre solera y bordillos de granito tratado, baldosas de $0,60 \times 0,40$ en granito berroqueño.

Paramentos interiores tratados, enfoscados y enlucidos; carpintería en madera para barnizar.

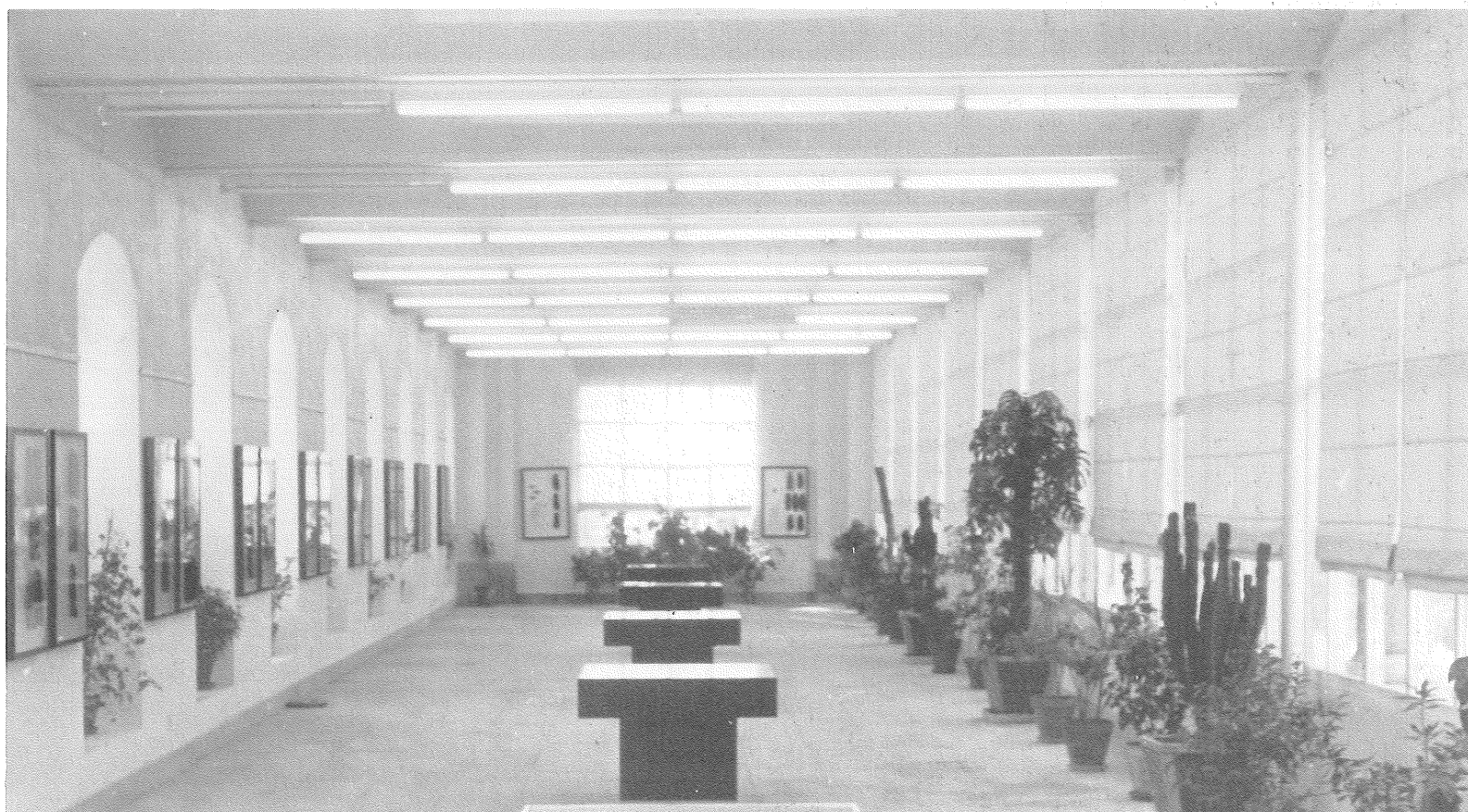
Pavimentos en granito y baldosas de microvibrazo de 30×30 cms. en color gris.

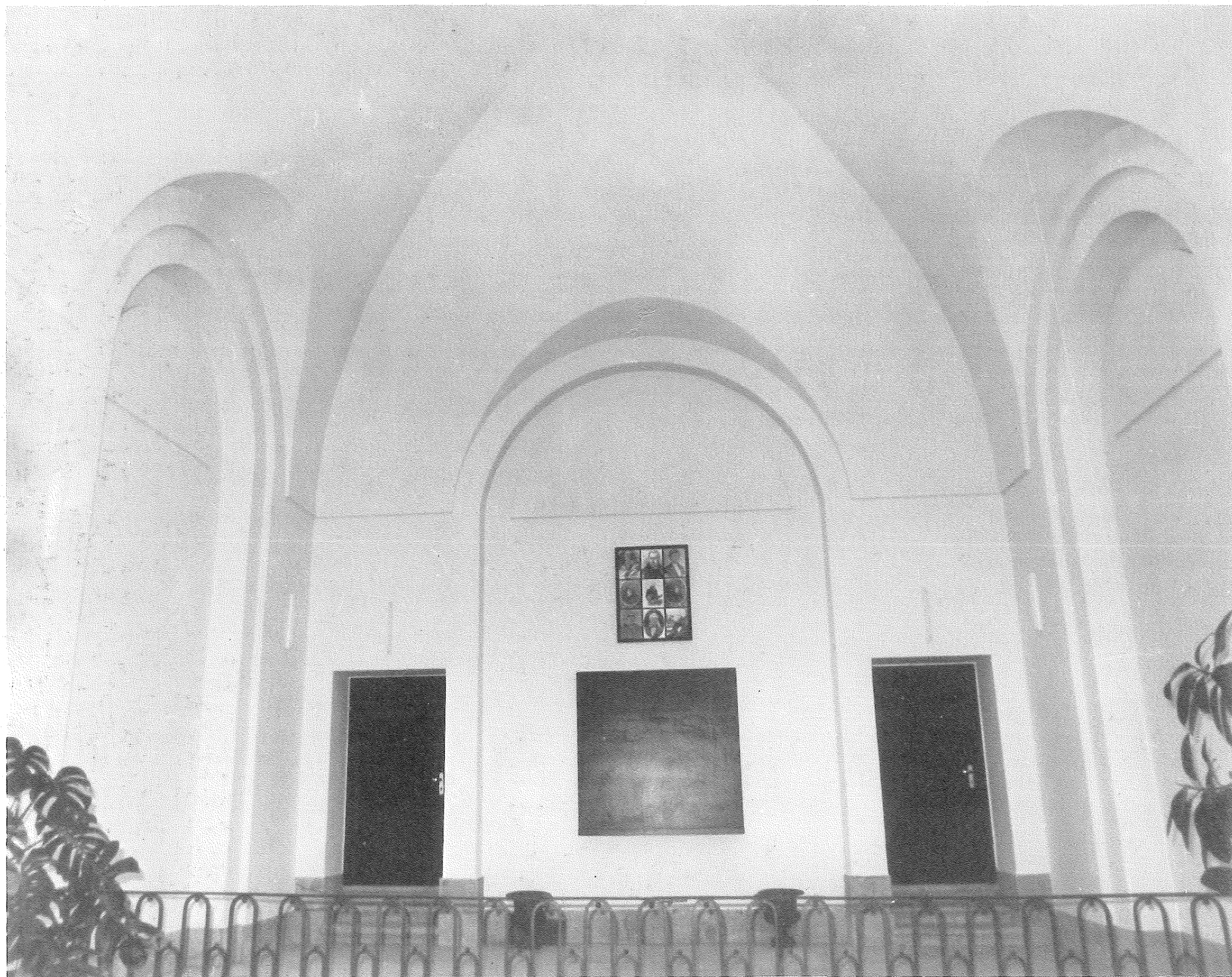
Pintura temple liso en blanco.





Sección axonométrica por los lucernarios, según las trazas de la primitiva estufa fría, mostrando la relación con el reconstruido Pabellón de Semillas y Pérgola.



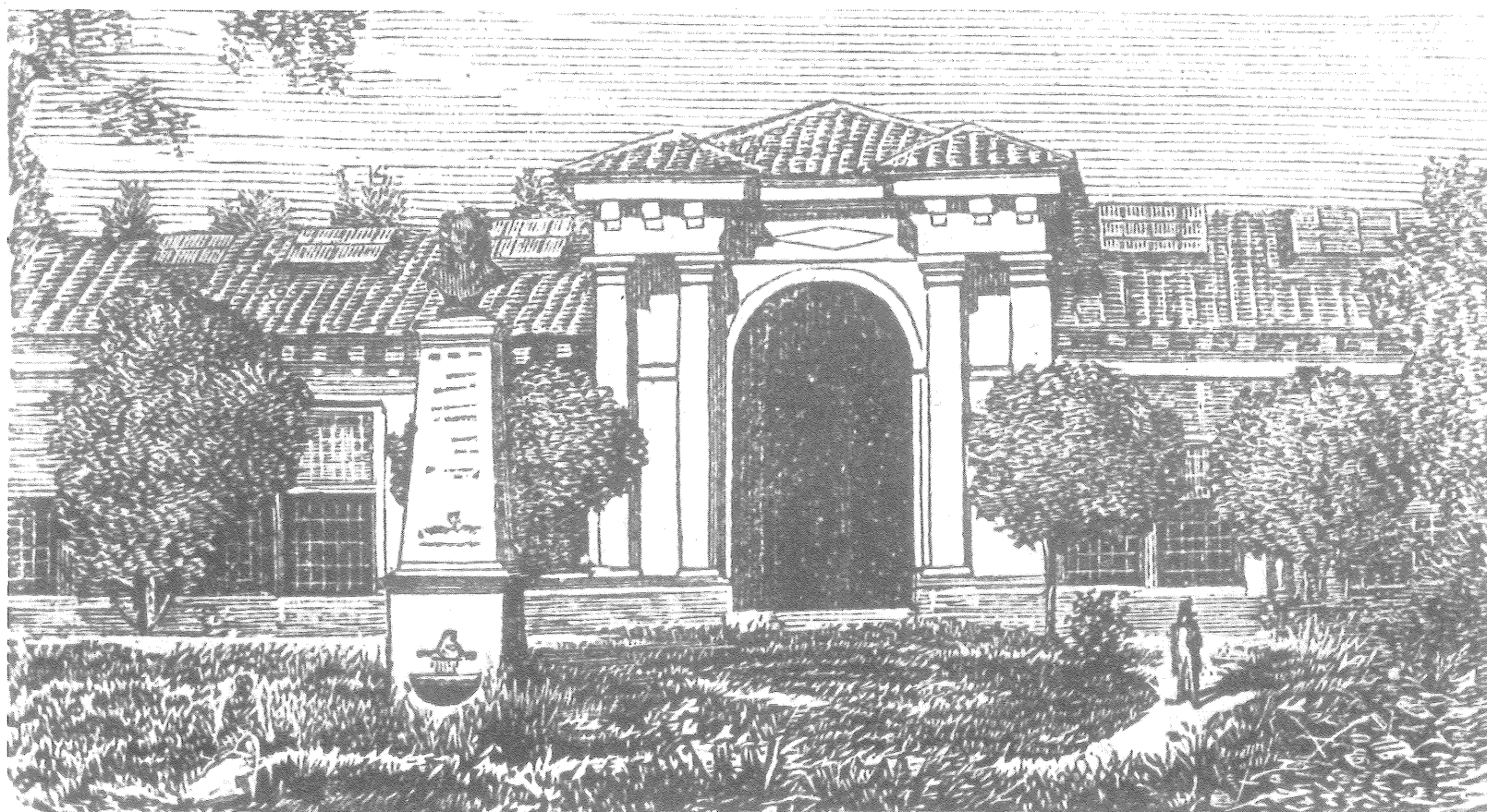


Dos vistas de la Cátedra de Cavanilles donde se hacen patente la relación entre las relaciones entre abstracción geométrica y forma constructiva.

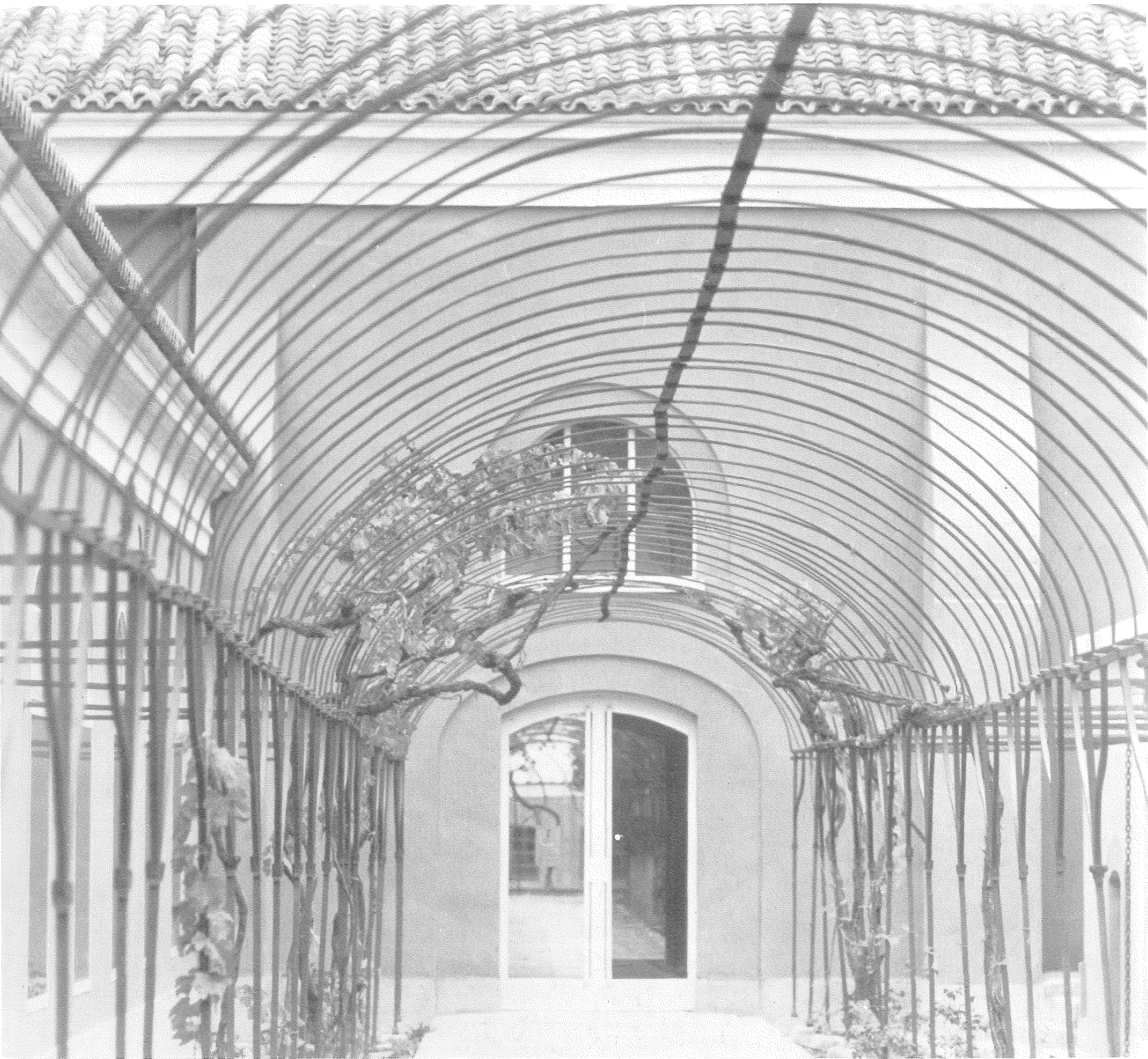




104



Vista parcial del pabellón restaurado y grabado de época en una interpretación directa de la traza compositiva.



Accesos laterales a la Cátedra de Cavanilles desde la pérgola que rodea el conjunto de edificios restaurados.

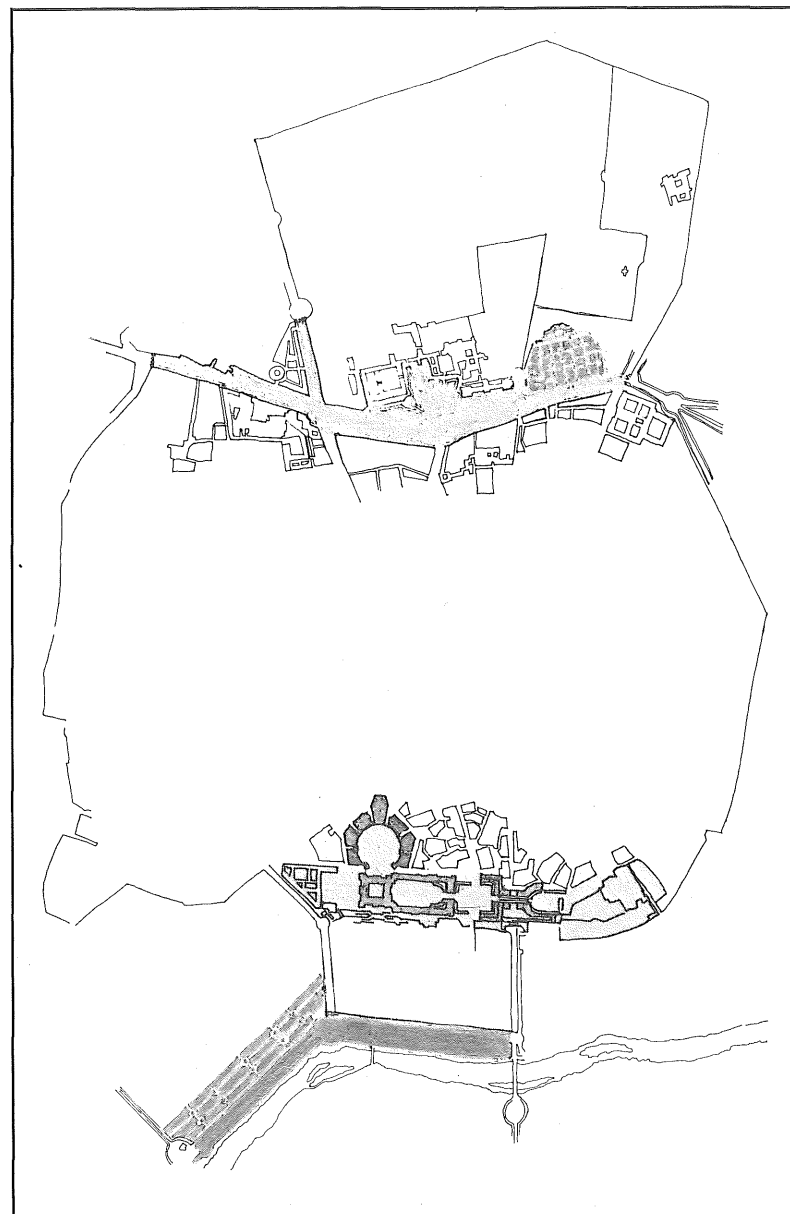
EL JARDÍN BOTÁNICO EN EL TRAZADO URBANO DE LA ÉPOCA

La lectura que nos proporciona la cartografía publicada en los períodos en los que se proyecta y construye el Jardín Botánico de Madrid permite comprobar los esfuerzos realizados por parte de los arquitectos que trabajan en la corte, por establecer una dimensión urbana en la vieja villa y ordenar los espacios representativos dentro de las normas que requería una monarquía ilustrada. Patente queda en los escenarios urbanos, donde arquitectura y naturaleza cobran una nueva dimensión, como la que se manifiesta sobre el eje norte-sur de la primitiva vaguada que constituiría el incipiente paseo cortesano denominado del Prado. En una topografía accidentada donde se asientan antiguos huertos y olivares, se concibe un parque cortesano, interrumpido por una secuencia de plazas circulares que va a tener por límites focales las calles de Atocha y Alcalá.

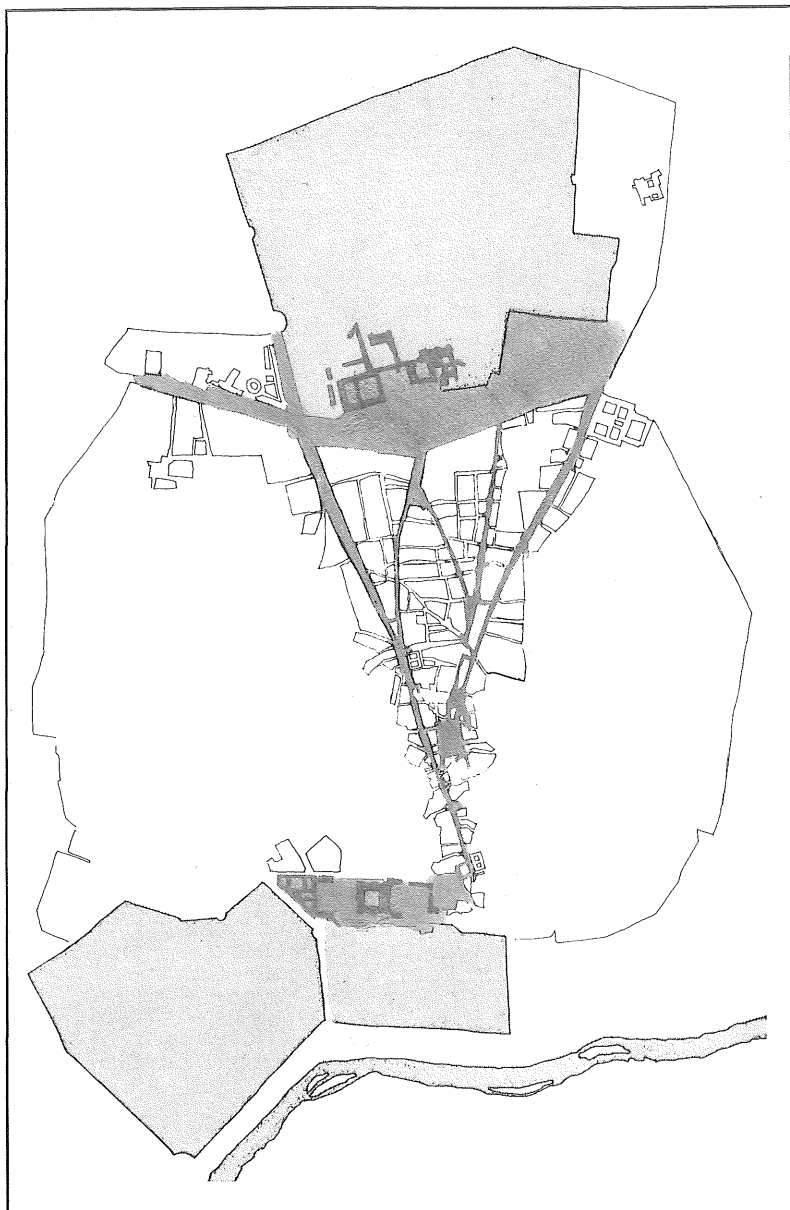
Los centros de investigación más significativos de la época se van a situar sobre una trama de esbozo barroco y de arquitectura neoclásica. Museo de ciencias naturales, más tarde Museo de Pinturas, jardín botánico, destinado al cultivo de plantas medicinales y de especies y un observatorio astronómico, asentado sobre la denominada colina de las ciencias, todo el conjunto arquitectónico bordeado por un parque, el Retiro.

No resultará ocioso insistir que la propuesta arquitectónica de Juan de Villanueva va a proporcionar una imagen inédita de ciudad, no conocida en las reducidas y modestas operaciones que sobre la villa de Madrid se habían realizado en los siglos precedentes. Villanueva asimila el interés otorgado a la ambientación urbana que la monarquía absoluta de Carlos III trata de llevar a efecto en los nuevos escenarios de la ciudad. Las innovaciones ambientales que el arquitecto traza no sólo reproduce la riqueza formal del código neoclásico, sino que va a desarrollar los postulados del futuro crecimiento de Madrid, superando con los nuevos esquemas de axialidad y desarrollo a lo largo del valle de la castellana, el esclerotizado crecimiento alrededor de la vieja fortaleza, Palacio Real.

El paseo arbolado, el parque que recorre el valle, no se podrá concebir desde esta gestión urbana como un añadido más que sirva de ornato al edificio: será una estructura solidaria de la forma de construir la ciudad. En el fondo del valle, el parque que recorre el antiguo cauce, en sus laderas las viviendas, los palacios y edificios públicos, un parque para el paseo y el tránsito de los ciudadanos, lugar de ceremonia y estancia, espacio abierto para levantar la fisonomía de la nueva ciudad con las posibilidades que ofrece la linealidad, eje norte-sur, frente a los problemas de remodelación y saneamiento que provocan la concentración alrededor de un núcleo, Palacio Real. Propuesta de una auténtica ciudad lineal, que tendría una segunda versión en los esquemas de Arturo Soria en sus hipótesis de un sistema urbano continuo, sin duda los dos ejemplos más valiosos de diseño urbano formulados desde ópticas ideológicas distintas, pero hipótesis de un realismo planificador, que de haberse llevado a cabo hubiera configurado



El Palacio permanece junto al río, la ciudad crece en medio de un gran parque, donde la naturaleza será estratificada, paseos, jardines, huertos medicinales y parques. Madrid inicia un crecimiento lineal sobre la antigua vaguada de la Castellana.



Las transformaciones urbanas que introduce Carlos III en Madrid, se orientan fuera del caso primitivo de la ciudad, haciendo patente el deseo de concebir los nuevos trazados como una alternativa planificacatoria de escala monumental y crecimiento lineal progresivo. La ciudad debe quedar definida por los grandes espacios abiertos donde la naturaleza debe englobar el tejido urbano.

el desarrollo urbanístico de Madrid por cauces diametralmente opuestos al caos metropolitano que sobre la ciudad se ha consolidado en nuestros días.

Tanto el tratamiento como la atención por la naturaleza que se hace patente en los diseños de la época en la que Juan de Villanueva trabaja en Madrid, proviene de las corrientes francesas, al que tan ligados estuvieron los monarcas borbones. Arquitectura y naturaleza se integran en ordenadas composiciones de masas vegetales, en laberintos simbólicos, en grandes perspectivas visualizadas y acotadas por un mobiliario urbano, de fuentes y arcos que tratan de enmarcar la escena pública en un documentado diseño, donde lo arquitectónico sirve de trama esencial para la planificación de la ciudad. Junto a estas influencias subyace la vieja tradición árabe de entender el jardín como un lugar de explotación agrícola y espacio para el cultivo de la fantasía cromática, flores, arbustos y recinto para obtener las plantas medicinales que sirvan como remedio a las enfermedades del siglo, sin olvidar las técnicas de riego, que como es sabido, el árabe domina con una destreza poco común, para hacer posible función y disfrute estético de una naturaleza controlada.

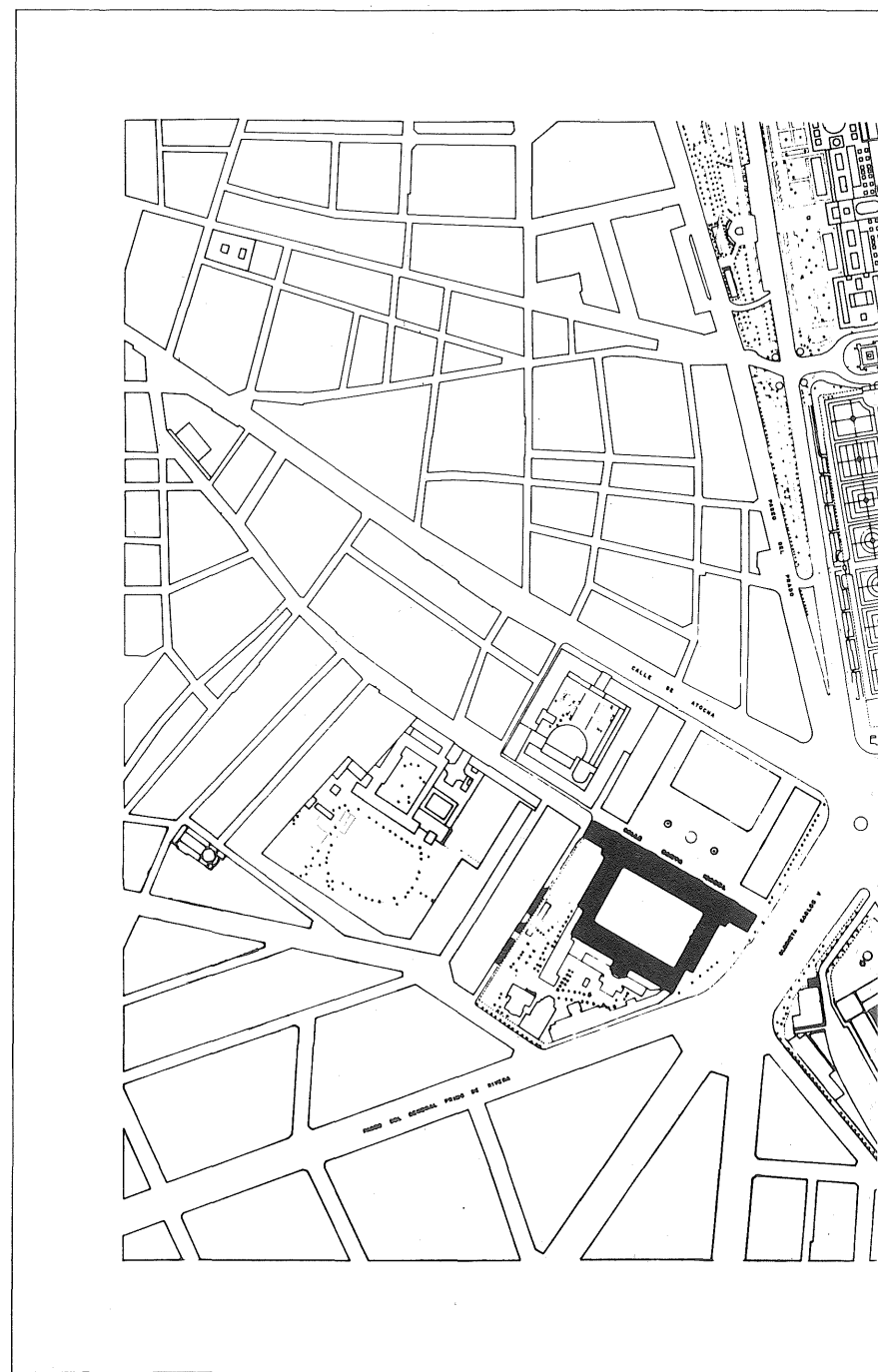
En torno a estos presupuestos y con una carga nunca desmentida de su formación en Italia, Juan de Villanueva realiza una síntesis de naturaleza, arquitectura y técnica en la configuración de este singular paisaje urbano. Un museo, un jardín y un laboratorio para la observación de los astros, van a ser los contenedores espaciales que el arquitecto debe construir en la ladera. Este del valle, respondiendo con estas trazas a las intenciones de una planificación periférica de la ciudad, deseo explícito de la corte de Carlos III, que intenta desde estos supuestos superar desde la escala urbana a la reducida villa, de construcciones modestas, complicado trazado vario y escasas pretensiones monumentales, como tan elocuentemente quedaba reseñado en la cartografía de Gregorio Fosman, que S. Ambrona edita en 1683.

El Paseo del Prado iba a ser el lugar donde poder desarrollar las generosas intenciones que los arquitectos barrocos habían intuido para abrir la ciudad y sanear un tejido urbano de escasas posibilidades ambientales. Las aportaciones de los arquitectos franceses e italianos reclutados por los monarcas, y la presencia obstinada de grandes tracistas y constructores españoles como los Churriguera, Pedro de Ribera y Adermans entre otros, habrían preparado un clima cultural, donde las decisiones políticas de hombres como el Conde de Aranda encontrarían un eco favorable a tal operación. En este sentido cobraba nueva dimensión la necesidad de superar el concepto de Villa, por el de capital de la corte, la unificación de esta realidad administrativa y política, hacía necesario transformar la entidad *Villa-Corte*, por el de *Corte-Ciudad*, y esta determinación va a permitir que Madrid se transforme no sólo en auténtico centro de poder, sino que asumirá el protagonismo para formalizar modelos, y de alguna manera sus construcciones y espacios urbanos serán como arquetipos indicativos de la manera de hacer ciudad, así como de la arquitectura que ha de representarla. La centralidad política asumida va a permitir a los arquitectos operar con criterios de reforma urbana, de la que

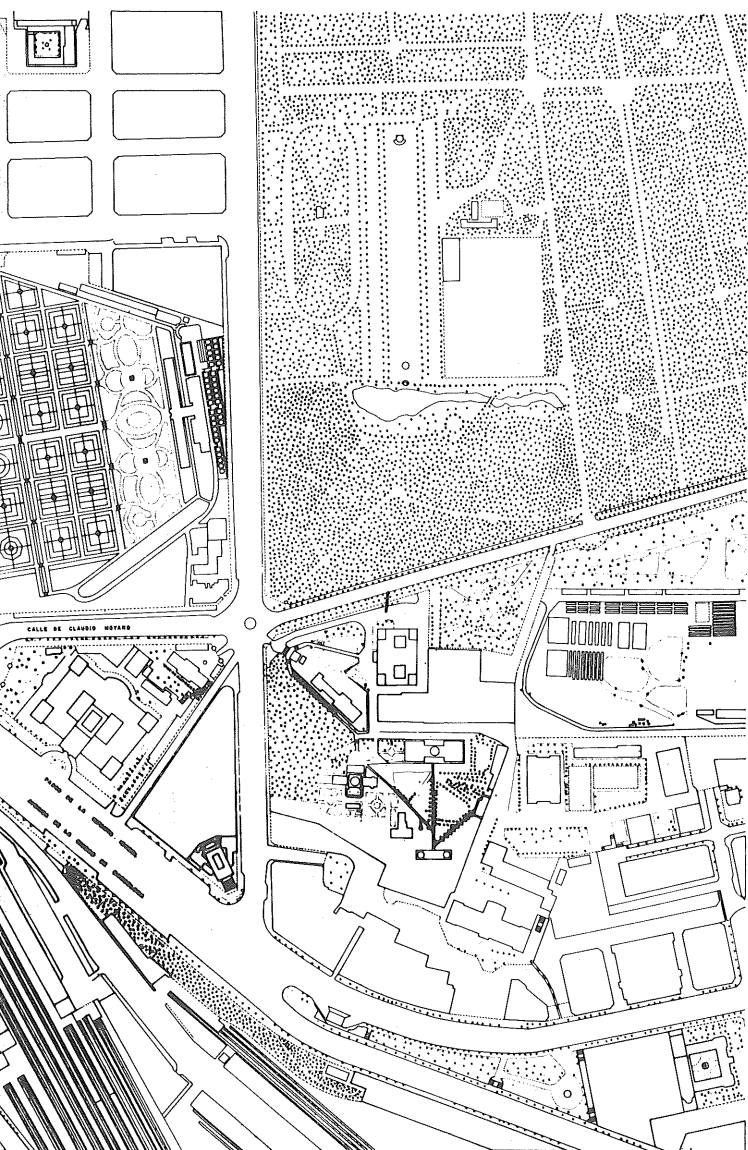
no pudieron hacer uso los constructores del barroco, en este sentido las paráfrasis espaciales del neoclásico abrirán sus esquemas planificatorios a los criterios de modernidad operantes ya en Europa. Esta gestión la dirige con maestría el talante innovador de Juan de Villanueva, apoyado por una operación de composición ecléctica, característica y casi constante en el operar de los mejores arquitectos y constructores españoles. El eclecticismo, como señalan los tratados, es solidario de un proceso de síntesis, siendo este proceder el que determina la cualidad espacial y la elocuencia formal, tanto en la intervención urbana como en la ordenación arquitectónica. Las características más singulares que se pueden observar en la intervención de Villanueva podrían circunscribirse a estas consideraciones: enfatización hasta ciertos límites de la forma, que redundaba en arquitecturas de predominio compositivo; tensión espacial que reproduce con bastante similitud la dialéctica de la centralidad del poder, acotada entre la unidad administrativa y la diversidad cultural. La integración en un modelo urbano de estas constantes políticas ha sido una de las características de lo que pudiéramos denominar la simbolización espacial y arquitectónica de los invariantes formales de lo madrileño.

En el enclave urbano que nos ocupa no debe excluirse la presencia de un trazado barroco alterado por diversas causas pero subyacente en sus vestigios más primarios. F. Chueca¹ ha recogido con bastante precisión la trama barroca que tanto José de Hermosilla como Ventura Rodríguez aportan al diseño del Paseo del Prado, la tensión estilística que enfrenta los criterios barrocos y neoclásicos se superponen en las diversas actuaciones puntuales que sobre este fragmento urbano se desarrollan en el tiempo, y con ellas las nuevas relaciones entre naturaleza y arquitectura, resultando difícil la comprensión total de este conjunto urbano, si se atiende exclusivamente al significado utilitario de estos tres conjuntos arquitectónicos a los que nos venimos refiriendo, dentro del programa ilustrado que Carlos III traía a la corte madrileña. El concepto de programa, la dimensión de utilidad pública en sentido más estricto, son datos que aparecen más tarde, acentuados sin duda por las corrientes neopositivistas tan vinculadas al discurrir del siglo XIX, siendo más patente una gestión mediadora por parte de Villanueva, al intentar ordenar el proyecto de la arquitectura en el contexto del medio natural, como fácilmente se puede extraer por la importancia que da a la composición, escala, proporción o la sabiduría con la que utiliza los materiales con los que ha de construir sus edificios, frente a la escasa importancia que dedica a la funcionalidad (orientación desfavorable en el Pabellón de Invernáculos incluso a la presencia temporal de los fenómenos sociales de la época, circunstancias éstas que serían materia de preocupación mayor por parte de los arquitectos a principios del siglo XX, que como se sabe tratarían de incluir como dogma en la doctrina renovadora de la arquitectura.

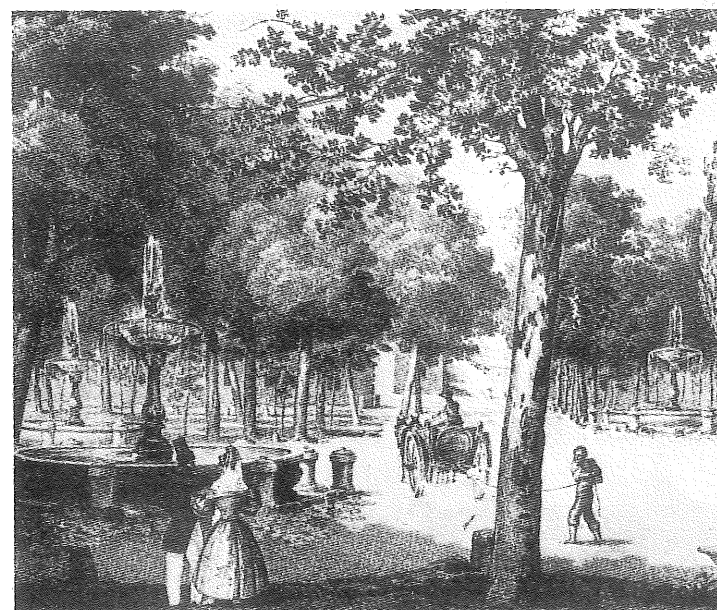
La obra de Villanueva en el conjunto del Salón del Prado deja patente en cada uno de sus edificios algo que es consustancial al construir en Madrid, y que lo será de manera más elocuente en los períodos posteriores, en la arquitectura de la corte, la búsqueda del prototipo. Construir los modelos esenciales en el laboratorio



Plano de emplazamiento del Jardín Botánico reproduciendo el trazado urbano actual, donde se hace patente las reformas urbanas del siglo XIX y la incidencia sobre los bordes del Jardín.



central del poder político-administrativo, mediante un proyecto eléctrico que de alguna manera reproduzca la síntesis de las diversas culturas y corrientes ideológicas, remozadas con una formulación peculiar de lo español, como aparece evidente en el barroco madrileño, en el tardo-barroco de un Ventura Rodríguez, en las propuestas neoclásicas de Juan de Villanueva e incluso en las adhesiones italianizantes de un Sabatini. Señalemos, por último, que la restitución y recuperación del Real Jardín Botánico de Madrid representa una operación de racionalidad cultural frente al continuo y sistemático deterioro ambiental de nuestras ciudades y territorio. El desinterés público por la arquitectura y lo que sus espacios significan en la historia de la ciudad han sido marginados durante bastante tiempo con errores a veces difíciles de superar. Imprescindible se hace recuperar una nueva actitud, por parte de arquitectos, historiadores, críticos de arte y constatar estas desviaciones, al objeto de recabar del poder político la convicción de que el uso de estos bienes comunes no son propuestas utópicas, ni necesitan de grandes presupuestos para su reconversión donde habilitar los nuevos usos sociales, sino por el contrario representan operaciones que restituyen a la ciudad la especialidad destruida, recuperando sus valores urbanísticos y arquitectónicos, en este caso de uno de los fragmentos más significativos del patrimonio arquitectónico de Madrid.



BREVE RESUMEN HISTORIOGRAFICO Y CRONOLOGICO
DEL JARDIN BOTANICO
EN RELACION CON EL PABELLON DE INVERNACULOS

- 1755 Fundación del primer Jardín Botánico de Madrid en Migas Calientes por Fernando VI.
- 1774 Real Orden de fundación del Jardín Botánico del Prado Viejo por Carlos III.
- 1781 Inauguración por Carlos III, una vez trasladado al nuevo emplazamiento, realizado por Juan de Villanueva, arquitecto, Gómez Ortega, botánico, y Tadeo Lope, ingeniero. Extensión de unas 10 Ha. Construcción de los Invernáculos de Poniente.
- 1785 Comienzo de las obras del actual edificio del Museo del Prado. Construcción de la Puerta de Murillo.
- 1786 Construcción del soporte metálico de los emparrados en paseos laterales.
- 1794 Construcción de la Cátedra Cavanilles, con acceso por el vestíbulo de los Invernaderos.
- 1796 Construcción de la barandilla de hierro que limita el piso alto.
- 1817 Mal estado de los Invernáculos de Poniente.
- 1819-27 Decadencia, traslado de herbario y biblioteca a los desvanes del Museo del Prado.
- 1820 Cerramiento de vidrio del zaguán de la cátedra.
- 1823 Desplome de un largo lienzo de tapia al Retiro.
- 1827 Desplome de la cubierta de uno de los Invernáculos de Poniente (el Norte).
- 1828-30 Reedificación de los Invernáculos de Poniente.
- 1843 Construcción de los edificios a los lados de la Cátedra (Herbarios y Biblioteca) sobre los cimientos de dos antiguos estanques.
- 1868 Restauración de estos edificios.
- 1882 Segregación de 2 Ha. para edificación del Ministerio de Fomento (actual Ministerio de Agricultura) y apertura de la Cuesta de Claudio Moyano; creación de un estudio botánico junto a Alfonso XII.
- 1886 Ciclón y pérdidas cuantiosas de arbolado.
- 1894 Gran importancia del Herbario; noticia de las colecciones de dibujos procedentes de expediciones científicas, cifradas en más de 9.000.
- 1871 Movimientos de tierras y repoblación en el Cerrillo de San Blas.
- 1911 Noticia de la continuidad de clases en el pabellón antiguo; referencia al semillero como el más completo del mundo. Medición del Instituto Geográfico y Estadístico: 8 Ha., 9 a., 60 m².
- 1930 Construcción de la planta añadida sobre los Invernáculos. Reciente creación del paseo junto a la calle Alfonso XII, con plantación de especies existentes en las calles y paseos de Madrid.
- 1974 Decreto por el que se crea el Museo Goya dentro del

recinto del Jardín Botánico. Proyecto de los arquitectos Jaime de la Fuente y Manuel Cuadrado.

1975 Construcción del muro Pantalla en las proximidades a la calle de Alfonso XII.

1979 Encargo por el director general de Patrimonio, Javier Tusell, de la Restauración total del Pabellón Juan de Villanueva al arquitecto Antonio Fernández Alba.

